El maestro Héctor Abad Gómez dejó escrito: "Cada uno de nosotros puede hacer algo por mejorar el mundo en que vivimos y en el que vivirán los que nos sigan. Debemos trabajar para el presente y para el futuro, y esto nos traerá mayor gozo que el simple disfrute de los bienes materiales. Saber que estamos contribuyendo a hacer un mundo mejor, debe ser la máxima de las aspiraciones humanas". Con la Cátedra de formación ciudadana y con la publicación de estas memorias creemos estar contribuyendo en alguna forma a preservar el legado que nos dejó y nos obliga.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

CORPORACIÓN PARA LA EDUCACIÓN Y LA SALUD PÚBLICA
HÉCTOR ABAD GÓMEZ

Auspicia:

Alcaldía de Medellín
Secretaría de Cultura Ciudadana

MEMORIAS 2007 - 2008

CÁTEDRA DE FORMACIÓN CIUDADANA "HÉCTOR ABAD GÓMEZ"
UN APORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE CIVILIDAD

CÁTEDRA DE FORMACIÓN CIUDADANA "HÉCTOR ABAD GÓMEZ"

UN APORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE CIVILIDAD

MEMORIAS

2007 - 2008

Cátedra de formación ciudadana
"Héctor Abad Gómez"
Un aporte a la construcción de civilidad

Memorias

2007 - 2008

© Héctor Abad Gómez
Corporación para la Educación y la Salud Pública

© Universidad de Antioquia

Cátedra de Formación Ciudadana
Héctor Abad Gómez
Un aporte a la construcción de civilidad
Coordinador académico
Hernán Mira Fernández

Rectoría Universidad de Antioquia
Teléfono: (+574) 210 50 00
E-mail: rectoria@udea.edu.co
Página web: www.udea.edu.co
Medellín. Colombia

Corporación para la Educación y la Salud Pública Héctor Abad Gómez
Teléfono: (+574) 268 77 88
E-mail: corphag@gmail.com
Medellín. Colombia
www.hectorabadgomez.org

Diseño y diagramación: Carolina Bernal Camargo
Trascripción y edición de textos: Luz Adriana Ruiz Marín
Corrección de estilo: Luz Adriana Ruiz Marín

La publicación de esttas Memorias fue posible gracias al aspicio de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia

Impresión y terminación: Imprenta Universidad de Antioquia
Teléfono: (+574) 219 53 30. Telefax: (+574) 219 53 32
Correo electrónico: imprenta@quimbaya.udea.edu.co.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Rectoría Universidad de Antioquia y de la Corporación para la Educación y la Salud Pública Héctor Abad Gómez

Índice

Presentación 5

La educación como un derecho ciudadano a la felicidad 7
María Inés Restrepo de Arango

Introducción a la Conmemoración *Y la muerte no tendrá señorío* 15

Del ser humano como obra maestra 17
William Ospina

Lanzamiento del libro *Cartas desde Asia* de Héctor Abad Gómez 31
Carlos Gaviria Díaz

Lanzamiento del libro *Cartas desde Asia* de Héctor Abad Gómez 37
Juan José Hoyos Naranjo

Presentación U- 235 *in memoriam* 45
Fabio Henao Acevedo

Los derechos humanos o la lucha por la dignidad 49
Juan Pablo Corlazzoli

El sembrador siempre nace, en los veinte años del asesinato de Héctor Abad Gómez 63
Saúl Franco Agudelo

Luis Fernando Vélez Vélez: después de veinte años, sigue entre nosotros 71
Julio González Zapata

A la memoria de Leonardo Betancur Taborda 77
Carlos Alberto Giraldo Giraldo

A Pedro Luis 81
Álvaro Olaya Peláez

No son cifras estadísticas, son rostros humanos, son memoria viva 85
Natalia Valencia Zuluaga

La transformación social de Medellín 87
Sergio Fajardo Valderrama

Homo Sapiens: ángel o demonio 99
Antonio Vélez Montoya

Derechos humanos y ciudadanía 127
Rubén Darío Jaramillo Cardona

Medios de comunicación ¿héroes o villanos? 135
Alejando Santos Rubino

Protegiendo la salud del cambio climático 149
Pier Paolo Balladelli

Liderazgo, legitimidad y ciudadanía 161
Alonso Salazar Jaramillo

La crisis del Estado contemporáneo 169
Armando Estrada Villa

Banca ética y ciudadanía 185
Cristina De la Cruz Ayuso

Presentación

En estas memorias se recogen las conferencias dictadas en la Cátedra de Formación Ciudadana Héctor Abad Gómez "Un aporte a la construcción de civilidad" durante su segundo año. Se incluyen las intervenciones durante el evento conmemorativo de los veinte años de la muerte violenta, causada por la barbarie intolerante, de los profesores de la Universidad de Antioquia y líderes en la defensa de los Derechos Humanos que cayeron durante ese mismo año de 1987, aciago y bien penoso para el Alma Máter pero lamentable también para la ciudadanía toda, para los demócratas y para los humanistas que tienen como guía permanente la defensa de una vida digna para todos, como siempre fue la de estos universitarios inmolados en defensa de esta, la más noble causa humana.

Se incluyen también en este texto reflexiones sobre la educación, banca ética, medios de comunicación, cambio climático, liderazgo, crisis del estado, entre otras, todas como elementos básicos para el debate y la deliberación en los que se está formando continuamente la conciencia de la sociedad y los buenos ciudadanos, a quienes les corresponde construir una comunidad en la que los principios de la vida y la libertad se plasmen en virtudes como la justicia y la igualdad, en tal forma que sean los soberanos de una vida civil plena.

El maestro Héctor Abad Gómez dejó escrito: "Cada uno de nosotros puede hacer algo por mejorar el mundo en que vivimos y en el que vivirán los que nos sigan. Debemos trabajar para el presente y para el futuro, y esto nos traerá mayor gozo que el simple disfrute de los bienes materiales. Saber que estamos contribuyendo a hacer un mundo mejor, debe ser la máxima de las aspiraciones humanas". Con la Cátedra de formación ciudadana y con la publicación de estas memorias creemos estar contribuyendo en alguna forma a preservar el legado que nos dejó y nos obliga.

HERNÁN MIRA FERNÁNDEZ
Coordinador
Cátedra de Formación Ciudadana Héctor Abad Gómez

La educación como un derecho ciudadano a la felicidad

María Inés Restrepo de Arango
Directora de Comfama

13 de julio de 2007

Auditorio Principal Facultad de Medicina

A la luz del aporte que hacen las cajas de compensación en Colombia, María Inés Restrepo de Arango analiza el panorama local, regional y nacional, en cuestión de políticas públicas que buscan atacar la desigualdad y la pobreza. Además presenta su visión sobre la educación como herramienta integral para el progreso y habla de la necesidad de generar propuestas que la reafirmen como el camino hacia un proceso de cambio efectivo.

Debo iniciar esta conferencia agradeciendo a los organizadores y a los integrantes de la Corporación Héctor Abad Gómez, quienes confiaron en mí para darle a conocer a este auditorio de estudiantes y docentes algunas apreciaciones sobre la educación como un derecho ciudadano a la felicidad. Y debo decir también que esta conferencia me genera un compromiso muy grande porque sabemos muy bien que el espíritu de quien inspira esta cátedra está aquí presente iluminando el conocimiento y el aprendizaje.

Nos encontramos en una nueva era de lo social y lo político. La refundación de la solidaridad y la redefinición de los derechos implican una mejor articulación entre la práctica de la democracia, la deliberación sobre la justicia y la gestión de los nuevos problemas sociales. ¿Cuál es entonces la nueva arquitectura del bienestar en el siglo XXI? Este es el debate que ocupa actualmente a tecnócratas, políticos, académicos, empresarios y ciudadanos.

Entre tanto, el desarrollo se limita al crecimiento económico olvidándose de que son las personas y no las cosas su objetivo primordial. Esto aumenta la desigualdad, la exclusión, la precarización del trabajo y generando así un crecimiento en los factores de riesgo, especialmente los sociales.

Simplemente concentrémonos en el caso de Latinoamérica, que es la región más desigual del mundo. Esto significa en otras palabras que los latinoa-

mericanos ricos son muy ricos y los pobres muy pobres. Parece un juego de palabras, pero es así, con el agravante de que Colombia en ese contexto es uno de los países más desiguales, con unos niveles de pobreza que, a pesar de mostrar mejorías siguen siendo inaceptables en un marco de desarrollo económico y social.

Y es que la pobreza es un problema estructural porque está asociada a un sinnúmero de factores reactivos en cadena como el conflicto armado, el desplazamiento forzoso, el desempleo y la falta de oportunidades. Esto lleva a las personas pobres a caer en unas trampas que hacen que ésta se perpetúe y se transmita de generación en generación. Es así como nos encontramos con:

· Hogares con más niños y gran cantidad de mujeres cabeza de familia.
· Analfabetismo generalizado.
· Acceso a la educación básica y primaria moderado. Posibilidades casi mínimas de acceso a niveles superiores y a la capacitación para el empleo.
· Alta dependencia del empleo informal.
· Acceso restringido a la salud.
· Vivienda precaria y de calidad inferior.

Un nuevo enfoque de la protección social

Según los investigadores el gran desafío es establecer un paquete de medidas coherentes para un generar bienestar.

El Banco Mundial ha impulsado la transformación institucional del sector social en Latinoamérica bajo el renovado enfoque de la Protección Social cimentado en el manejo social del riesgo. Un nuevo sistema de protección social concretiza un conjunto de políticas públicas destinadas a disminuir la vulnerabilidad y a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, especialmente de los más desprotegidos, en las áreas de la salud, la pensión y el trabajo.

Estas políticas deben estar soportadas en acciones de:

· **Prevención** para reducir la probabilidad de un riesgo, lo cual se logra con educación y capacitación, salud pública y reducción de las condiciones adversas en el mercado laboral, entre otros.

· **Mitigación** para reducir los efectos negativos de un choque futuro, por medio del aseguramiento, incluyendo un seguro de desempleo, pero también las capacitaciones cortas.

· **Superación** para aliviar el impacto de los riesgos una vez se han producido, por medio de transferencias de recursos, subsidios, cobertura en nutrición, salud y educación.

Para el desarrollo de una política social de este tipo, el actual Gobierno de Álvaro Uribe Vélez inició desde el año 2002, un profundo ajuste en la institucionalidad con el fin de conformar el Sistema de la Protección Social en Colombia con cambios estructurales cinco aspectos principales:

1. Concepción, manejo y organización institucional de la política social.
2. Adaptabilidad del mercado laboral de acuerdo con las nuevas tendencias y formas de producción.
3. Ajuste sustancial al sistema pensional con efectos en las finanzas públicas y la equidad.
4. Reedición del asistencialismo social en casos específicos.
5. Reestructuración de los recursos financieros a partir de la creación del Sistema de la Protección Social.

Este nuevo Sistema ha propiciado, además, ajustes a la normatividad del país como en el caso de la Ley 789 o reforma laboral, la Ley 797 de 2003 o reforma pensional y la creación del Fondo de Protección Social para la financiación de programas sociales que el gobierno nacional defina como prioritarios. Asimismo, y después de un análisis profundo de la situación de pobreza de millones de colombianos y por ende de su situación de vulnerabilidad, la pobreza se convierte en otro punto de articulación a este nuevo sistema pues obliga a la intervención urgente.

Con el Conpes Social 102 de septiembre del 2006, el Gobierno articula al Sistema a 1,5 millones de familias (7,4 millones de personas) que se encuentran en situación de pobreza extrema, mediante programas de asistencia pública. La Red movilizará entre el 2007 y el 2010 recursos por un valor de $18,5 billones.

Situación social en Antioquia y Medellín

Para cerrar este bloque en el que hemos analizado un nuevo modelo de bienestar social y a su vez de Protección Social, demos una mirada rápida al panorama de Antioquia y de Medellín, para luego adentrarnos al asunto de la educación.

Durante los últimos años hemos sido testigos de un cambio en la vocación económica del departamento y de Medellín. A medida que se busca cuál es esa nueva vocación tanto de la región como de la capital del departamento, los problemas sociales han ganado terreno, especialmente la inequidad y la pobreza. En las últimas dos décadas el índice de pobreza en Medellín ha sido superior al 55% y la indigencia 16%. El índice GINI, que mide la desigualdad, alcanza un valor de 0,53.

Hoy en día se reporta mejoramiento en los indicadores gracias a políticas claras en las que están involucrados actores públicos y privados. Políticas como la Alianza por la Equidad promovida por el Gobernador Aníbal Gaviria Correa apuntan a hacer una Antioquia más justa y equitativa, donde haya cabida para la vida de todos. Y políticas como Medellín la más Educada propenden por una ciudad en la que el acceso a la educación sea primordial con el fin de que ésta se convierta en la base de todos los procesos sociales de la ciudad. Sin embargo, aún hay mucho por hacer.

El papel de las Cajas de Compensación Familiar

¿Cuál ha sido el papel de las Cajas de Compensación Familiar en todo este proceso de cambios sociales y articulación de las políticas sociales? La verdad es que las Cajas han jugado un papel fundamental desde su fundación hace 53 años, pues son actores de primer orden en la construcción del desarrollo del país.

Las Cajas inciden en el desarrollo humano de las personas participando en la formación de valores éticos para la vida, entregando elementos y herramientas para la asimilación de conceptos como el crédito, la convivencia, la inversión y la planificación del futuro; formando para el trabajo y el autoempleo, promoviendo la prevención, el autocuidado, la autonomía, la relación con el medio ambiente, el goce del tiempo libre y la construcción de un proyecto de vida saludable.

Gracias es esto han brindado respuestas acertadas a muchos de las necesidades sociales de Colombia, gracias a la prestación de servicio y la articulación de estrategias de acuerdo con las políticas sociales de país, convirtiéndose, de ese modo, en modelos de equidad y herramientas de lucha contra la pobreza y la desigualdad, así como garantes de los derechos constituciones de los colombianos.

La educación como herramienta para el progreso

Después de ver este análisis social, adentrémonos al tema central de esta conferencia: la educación. Pero, para poder hacerlo, debemos dar también una mirada rápida a la problemática actual de la educación en Colombia.

La educación técnica y tecnológica en el país tiene una baja participación en términos de matrículas y está concentrada en pocos programas. Actualmente, Colombia y Antioquia exhiben una estructura inversa a la observada en el concierto internacional en términos de la educación técnica y profesional. Es decir, las carreras cortas, técnicas y tecnológicas, aún no logran despertar el interés de los jóvenes en edad universitaria. Solo el 24.7% de los estudiantes matriculados en educación superior en Antioquia estudian carreras técnicas, frente a un 75% en carreras profesionales. La dinámica de la economía antioqueña y su afán exportador de los últimos años unido a la promoción del empresarismo y la pequeña y mediana empresa, requieren formación adecuada y permanente de técnicos y tecnólogos [1].

La Visión Colombia II Centenario, un propósito de país, le ha propuesto a la nación que en el 2019, la educación preescolar, primaria y secundaria urbana y rural debe ser universal; que la cobertura bruta en educación superior con mayor participación de educación técnica y tecnológica debe aumentar en un 50%, que la calidad de la educación a todo nivel debe mejorar a través de estrategias de choque para competir ante el libre comercio, que la educación media y superior debe estar alineada a las necesidades del sector productivo con especial énfasis en la formación para el trabajo, que el componente científico de todos los niveles educativos se debe fortalecer, que se debe reducir la deserción.

La Misión de Pobreza también plantea que la capacitación juega un papel muy importante para la reducción de la pobreza, por lo cual es necesario tomar acciones claves que ayuden a la incorporación laboral de las personas, sobretodo por los riesgos de atraso en el aprendizaje la deserción. Y debemos ser sinceros: la falta de articulación educativa nos pone en desventaja, nos hace poco competitivos y propicia que la brecha de desigualdad siga.

COMFAMA, educación para aprender y progresar

Aquí es donde el servicio de educación de una Caja de Compensación Familiar

1. Alvear, Mauricio. Documento técnico sobre educación, Mesas temáticas Alianza por la Equidad. 2004.

como COMFAMA entra a jugar un rol muy importante, pues a lo largo de su historia ha articulado sus acciones educativas pensando en las necesidades del país.

Para entender mejor lo anterior hagamos un rápido barrido por la historia de este servicio en la Caja. En los sesenta, COMFAMA fue pionera en el país con la educación no formal en las Cajas. En los setenta, dio paso a los jardines infantiles y amplió sus cursos hacia salidas ocupacionales como la culinaria, la confección y la peluquería. En los ochenta permitió la validación de bachillerato e intensificó la capacitación para crear microempresas. En los noventa, ingresó a los procesos de universalización de la cobertura educativa hasta noveno grado, incluyó el año cero y el preescolar como requisito a la educación básica e inició la llamada educación extra edad.

Hoy en día, la Caja, con la prestación directa de servicios educativos y con el apoyo de una red terciaria que le ayuda a aumentar sus coberturas y su oferta, articula su trabajo con diferentes políticas e iniciativas tanto de orden local como regional y nacional. Ejemplo de esto es el convencimiento que tiene de trabajar la formación por competencias y la formación para el trabajo y el desarrollo humano en los llamados ciclos propedéuticos. Además, la Caja tiene una firme política de apoyo al emprendimiento, entregando competencias básicas y competencias trasversales como el inglés y la informática.

De igual forma, apoya la educación por medio de becas escolares para frenar la deserción, que es uno de los problemas más coyunturales en este momento en la educación. El año pasado, la Caja entregó 20.000 becas escolares en colegios públicos y privados y para este años tiene presupuestado entregar. A esto se suma la investigación permanente sobre oficios, innovaciones, modelos de negocios y cultura emprendedora, además de la generación de aseguramiento educativo con productos crediticios que mitigan la deserción escolar.

Conclusiones

¿Qué podemos entonces concluir de todo lo anterior? Indiscutiblemente, tenemos que decir que la educación es una herramienta de lucha contra la pobreza y la desigualdad porque se articula de manera integral a las estrategias de progreso y de desarrollo, brindando a su vez, las competencias básicas y ciudadanas a las personas para vivir en sociedad. La promoción de la educación como herramienta de solución nos brinda la oportunidad de formar y

preparar a los colombianos para los retos del país, los cuales estamos convencidos de que tienen que ser asumidos por ciudadanos bien preparados, con competencias y con posibilidades de aprendizaje.

Nuestra apuesta siempre será una educación para aprender y progresar. Este es el camino para hacer realidad aquella propuesta que alguna vez hizo nuestro Nóbel de Literatura Gabriel García Márquez: *"educación de la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que inspire un nueva modo de pensar y nos incline a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma"*.

Muchas gracias..

María Inés Restrepo de Arango

Licenciada en Trabajo Social en la Universidad Pontíficia Bolivariana, con especializaciones en la Universidad EAFIT en Formación y Consultoría Organizacional en el Área de Administración de Personal y en Conflict Management Group de la Universidad de Harvard. Además, con estudios de Gerencia Social del Instituto Desarrollo Social del Banco Interamericano de Desarrollo.

Se ha desempeñado como docente en las universidades EAFIT y U.P.B., como Subsecretaria de Desarrollo de la Comunidad de la Gobernación de Antioquia y Directora de varias ONG de Antioquia.

Ha recibido innumerables reconocimientos y condecoraciones por sus contribuciones y por su trabajo en pro del bienestar y el desarrollo humano.

Actualmente es miembro de la Comisión Facilitadora de Paz y Convivencia Ciudadana, Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Cajas de Compensación,

ASOCAJAS. Hace parte del Equipo del Consejo Superior del Subsidio Familiar, del Consejo Municipal de Política Económica y Social, del Consejo del Plan Estratégico de Antioquia y del Consejo Consultivo de la Gobernación de Antioquia. Desde 1994 se desempeña como directora de la Caja de Compensación Familiar de Antioquia, Comfama.

Y la muerte no tendrá señorío

Conmemoración realizada del 17 y al 24 de agosto de 2007, en homenaje a Héctor Abad Gómez, Luis Fernando Vélez Vélez, Leonardo Betancur Taborda y Pedro Luis Valencia Giraldo, defensores de los derechos humanos, asesinados en Medellín en 1987

Produce innegable dolor recordar la muerte de quienes amamos, sobre todo si ellos fueron víctimas de la violencia, pero produciría más dolor y más pena si fuésemos una sociedad que portara el olvido como insignia del miedo o de la deshumanización.

Pedro Luis Valencia Giraldo, Leonardo Betancur Taborda, Héctor Abad Gómez y Luis Fernando Vélez Vélez, todos defensores de los derechos humanos, egresados y profesores de la Universidad de Antioquia, y seres humanos que lucharon con sus ideas y con sus palabras por un país más democrático, más educado y más igualitario, fueron asesinados desde la acera de la cobardía en 1987, es decir, hace veinte años. Hoy los recordamos como lo hemos hecho durante todos estos años, y como deberíamos recordar a tantos otros que, también en ese año y en años posteriores, han sido víctimas de la brutalidad de la intolerancia, del pánico a la libertad y del odio a la palabra lúcida y amorosa.

Nos unimos en una semana de conmemoración, realizada en agosto de 2007, para hacer un sincero reconocimiento y recordar el pensamiento y la actitud de quienes obraron en la vida de acuerdo con sus convicciones, llenos de alegría y de vigor, tomando siempre como estandarte la libertad y el derecho natural que todos tenemos a gozar de una vida digna. Nos unimos en un acto que retomo las palabras del poema de Dylan Thomas como una inscripción contra la oscura caverna a que siempre nos aboca la violencia: *Y la muerte no tendrá señorío.*

Presentamos a continuación las intervenciones de quienes se unieron a la conmemoración *Y la muerte no tendrá señorío* y contribuyeron a cimentar la esperanza de que tras la barbarie que ha habido siempre en este país debemos luchar y soñar, sin claudicaciones, como aquellos que seguiremos recordando.

Del ser humano como obra maestra

Por: William Ospina
Escritor colombiano

17 de agosto de 2007
Universidad de Antioquia, Plazoleta Barrientos

A la memoria de Héctor Abad Gómez, Luis Fernando Vélez Vélez,
Leonardo Betancur y Pedro Luis Valencia.

"¡Qué obra maestra es el hombre! –dicen al comienzo de la obra los labios de Hamlet- ¡Cuán noble por su razón! ¡Cuán infinito en facultades! En su forma y movimientos, cuán expresivo y maravilloso en sus acciones! ¡Qué parecido a un ángel en su inteligencia! ¡Qué semejante a un Dios! La maravilla del mundo. El arquetipo de los seres". Esta frase basta para que percibamos la imagen que el hombre tuvo de sí mismo a partir del renacimiento europeo. Hamlet describe a todo ser humano como si estuviera describiendo a Leonardo da Vinci o a León Batista Alberti, los más altos ejemplares de nuestra especie que pudo mostrar aquella época. La razón, los talentos, la forma, los movimientos, las acciones, todo hacía de nosotros la expresión superior de la naturaleza y la más alta forma de existencia. No es que no hubiera por entonces monstruos entre los hombres. La misma Italia de Leonardo fue la de César Borgia, tenebroso asesino; la misma época fue la de los conquistadores de América, brutales genocidas, la de los funcionarios de la Santa Inquisición, devotos depravados.

Pero con el espíritu renovador habíamos llegado a un alto aprecio de nuestra condición humana. A la plenitud de la idea de individuo, madurada por las meditaciones de Descartes, por las imaginaciones de Francis Bacon y de Tomás Moro, por el arte del retrato, se añadirían con el tiempo la invención de la novela, el ejemplar diálogo leal y persistente entre dos seres casi incompatibles, los personajes de Cervantes, y la galería de criaturas de Shakespeare, que parece abarcar y fijar todo el espectro de lo humano.

Qué sobrecogedor es evocar después el siglo XVIII europeo, del que salió casitodo lo que somos hoy en occidente. Ese siglo que esplende y se envanece

bajo la inteligencia de Luis XIV, que investiga y se aplica a la innovación con Pedro el grande, que concibe en el arduo latín de Swedenborg, el ingeniero que hablaba con los ángeles, una ética aliada con la estética, que arrebata con Franklin el rayo a los cielos, que traza con Montesquieu el plano inteligible del estado democrático, que pretende abarcar con Bouffon la temporalidad de la naturaleza, que examina con Condillac el origen de los conocimientos humanos, que compara en la prosa espléndida de Voltaire la diversidad de las culturas y zahiere los dogmas, que discurre con Fontenelle sobre la pluralidad de los mundos, que traza en la obra de Gibbon todo un modelo de análisis panorámico de las épocas en el fresco desmesurado de la Decadencia de Roma, que convierte las matemáticas en sentimiento en los ríos de Bach, que lleva con Tiépolo la perspectiva hasta los altos pozos del cielo, que recorre con Casanova toda la escala de las clases sociales, que abarca con Johnson todos los matices de la gramática y de la moral de su cultura, que entrega el alma por el conocimiento en la ávida obra de Goethe, que siente ebullir la rebelión de los pueblos en los versos de Schiller, que piensa con pinceles en Goya, que llena de luz el universo con el pensamiento de Inmanuel Kant, que diviniza la naturaleza en la obra de Rousseau, que enlaza la razón con la inspiración en la obra de Novalis y que avizora los infiernos y los cielos del porvenir en los cantos proféticos de Hölderlin.

Ese siglo logró cumplir la gran sustitución histórica: el cosmopolitismo, el debate, la crítica y la pasión por la instrucción eran las puntas de lanza de la burguesía comercial e industrial expansiva, en ascenso, combativa e innovadora, contra el localismo, el dogmatismo, el autoritarismo y la pasión por el adoctrinamiento que caracterizaban a la nobleza agrícola arraigada, imperiosa, tradicionalista y repetitiva. Y el gran instrumento de esa rebelión fue la Enciclopedia, esos 17 volúmenes a medias clandestinos que Diderot y D'alambert desarrollaron a partir del árbol de los conocimientos humanos de Francis Bacon y del *Discurso del Método de Descartes*. Todo venía allí: el paso de las monarquías a las constituciones, la comparación entre las distintas civilizaciones, la lucha contra la inquisición y el esclavismo, la crítica de la fe y de las iglesias, el nuevo culto de la instrucción contra las inercias de la doctrina, la exaltación de la Naturaleza en gran paradigma del orden, la formulación de la felicidad terrena como gran objetivo de la especie, y la exaltación del progreso como el camino ideal para la consecución de ese objetivo. No es de extrañar

que concluido el trabajo básico de la Enciclopedia en 1775 sólo haya tardado 14 años en desencadenarse la Revolución. La Revolución política era apenas una consecuencia de la tremenda, de la desmesurada Revolución del espíritu que acababan de vivir las naciones. Y los *Diez Mandamientos de Moisés*, antiquísima declaración de deberes, fue sustituida por la *Declaración del Buen Pueblo de Virginia*, por la novísima *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, el instrumento fundamental en la búsqueda de la República. Fue preciso para ello que los grandes rebeldes se propusieran arrebatar a las sociedades a la inercia de las repeticiones históricas e imponerle unos rumbos trazados por la voluntad humana. No es casual que en el siglo de la Ilustración y de la Revolución, Voltaire haya acuñado finalmente el término optimismo para describir a quienes seguían mirando al hombre como la maravilla de los seres.

Las preocupaciones de la humanidad han cambiado dramáticamente en los últimos tiempos. Bastó un siglo para que Mark Twain pronunciara aquella frase abrumadora que Borges todavía repetía en las discusiones con los antisemitas: "Yo no pregunto de dónde es un hombre ni cuál es su religión ni su raza. Me basta con que sea un ser humano. Nadie puede ser nada peor". El siglo XIX nos dejó sembrado el ideal del progreso, pero el siglo XX, casi desde sus inicios, nos puso a dudar de las virtudes de ese progreso científico y tecnológico. Con respecto al modelo político, Carlyle llamó a la democracia "El caos provisto de urnas electorales", y en muchos lugares del mundo, incluidos algunos de nuestros países latinoamericanos la descripción es exacta. Borges la llamó "ese curioso abuso de la estadística" y es difícil estar en desacuerdo. El crecimiento irrestricto de las ciudades, que ha llevado al mundo a tener hoy varias megalópolis de más de 20 millones de habitantes y centenares de ciudades de varios millones, nos ha reformulado muchas preguntas, no sólo sobre la cultura y la política, sino sobre nuestra relación con la naturaleza. El auge avasallador del espíritu de lucro y el cumplimiento del anuncio de Marx según el cual todo tendería a convertirse en mercancía, nos formula preguntas nuevas y cada vez más urgentes sobre el dinero, sobre el trueque, sobre la gratuidad, y sobre un cúmulo de viejas virtudes olvidadas como la solidaridad y la generosidad. Hay pueblos que se resisten a la idea de que todo deba tener un precio, hay quien argumenta que la especie humana perecerá si no es capaz de recuperar las virtudes de dadivosidad, de la hospitalidad y de la gratuidad.

Tal vez el mejor ejemplo que podemos poner es el de las simientes. Como se sabe la principal característica de la naturaleza es su prodigalidad: la naturaleza derrocha el polen, derrocha las semillas, derrocha el semen, porque su principal propósito es evidentemente la perpetuación y la multiplicación de la vida. El hombre ha sido capaz de llevar su tremendo poder científico y tecnológico hasta el diminuto corazón de las semillas, donde está oculto el secreto, ha sido capaz de alterarlas con el fin de potenciar la productividad y de mejorar, desde su perspectiva parcial, las especies, pero en el fondo lo que quiere es hacerse dueño del secreto de la reproducción y la multiplicación de los bienes de la tierra, ponerles un precio, y para poder traficar con ellos amparado en los derechos ilimitados del conocimiento y escudado por la lógica de las patentes. El debate sobre la modificación del patrimonio genético de las especies nos compete a todos y debería ser más amplio, pero lo que aquí nos encontramos es una dramática disparidad en el acceso a la información y al conocimiento, que hace que las conquistas de la ciencia y de la industria caigan en manos de los traficantes mucho antes de ser debatidas por la humanidad. La privatización de los tesoros de la naturaleza, la oposición de un cálculo mezquino a la divina prodigalidad del mundo, es lo más parecido a un pecado que yo puedo concebir en nuestra época. Y tendría que encontrar alguna oposición y algún límite, incluso en términos jurídicos.

Ello nos lleva a plantearnos el tema de las limitaciones de la democracia. Cuando ésta fue concebida, en la Grecia clásica, se pensaba que era compatible con fenómenos como la esclavitud. En realidad Grecia no vivió jamás una democracia sino apenas una oligocracia, o una aristocracia; y el país que más proclamó el imperio de la igualdad en occidente, los Estados Unidos de América, llamó democracia inicialmente sólo a una etnocracia que toleraba en su seno una esclavitud más alarmante que la griega. Pues en Grecia ser esclavo era un accidente, era fruto de una derrota en la guerra, en tanto que en América desde el siglo XVI ser esclavo era una condena fatal debida al origen y a la raza. Muchos esfuerzos se han hecho en la historia por hacer a la democracia más verosímil, por ampliarla a las minorías étnicas, religiosas, sexuales, pero la entronización del poder económico como principal factor en la lucha política, y la escandalosa admisión sin debate de la publicidad como instrumento básico de las justas electorales, ha convertido a la democracia en un simulacro en buena parte del mundo. Hoy la mayor parte de las democracias del planeta no son más

que el poder de las corporaciones, a veces legales, a menudo ilegales, sobre una humanidad embrujada por el resplandor de los medios.

Por supuesto que el Estado tendría que poner freno a estos excesos, pero la verdadera solución no puede estar en la persecución o el acallamiento de los medios sino en una proliferación de medios expresivos a través de los cuales puedan darse los grandes debates de la época, y avanzar en la formación de ciudadanos capaces de asumir ese debate y de mantenerlo. El ágora es ahora el debate en los medios convencionales y la red infinita de intercambios que discurren bajo el pórtico de Internet.

El siglo XIX fue el siglo de la Revolución Industrial. Todavía hoy se piensa que la industria fue exclusivamente la solución salvadora de la humanidad, ante su necesidad creciente de bienes de consumo por una proliferación demográfica cada vez más urbana y llena de nuevas necesidades. Pero el siglo XX le aportó nuevas preguntas a ese tema, y quizás la más importante es la conciencia creciente de que el planeta no es una bodega inagotable de recursos para las medusas de la industria, y que por ello el derecho de las factorías y del mercado a saquear el caudal perecedero de la naturaleza debe discutirse. A debatir ese punto ha contribuido mucho la evidencia de que algunas de las naciones más industrializadas del planeta están consumiendo materia planetaria a un ritmo tan irreflexivo y desaforado que se convierten aún sin proponérselo en enemigas del resto de la humanidad. Ya en 1958 Aldous Huxley señalaba en sus conferencias de Santa Bárbara, California, que el consumo de hidrocarburos, metales y minerales de los Estados Unidos durante cuarenta años, entre 1918 y 1958 había sido mayor que lo que había consumido la humanidad en toda su historia. Esa proporción no ha cesado de crecer desde entonces.

Hoy todos somos testigos de la irracionalidad con que se consumen los recursos del mundo. Las naciones industrializadas tienen acceso no sólo a los bienes de su territorio sino a los recursos de los territorios menos desarrollados, ya que tienen mayor capacidad de compra, pero el mercado como único criterio de valoración de los bienes del mundo, a pesar de ser predicado como el más justo factor de equilibrio, nos muestra pueblos enteros hundidos en el hambre y la desnutrición, pueblos enteros azotados por la plaga, pueblos enteros azotados por guerras y enfermedades bíblicas, y los pueblos prósperos beneficiándose del comercio en todo el planeta, a salvo de las desigualdades y las maldiciones.

Yo tengo para mí que es ese cuadro de contrastes aparentemente involuntarios o inocentes, lo que alimenta más secretamente la irrupción de los terrorismos. Los Estados Unidos pueden sorprenderse de que unos terroristas siniestros hayan llegado a los aeropuertos de Boston a apoderarse de unos aviones para desviarlos de su ruta y convertirlos de pronto en bombas pavorosas contra las propias torres de sus metrópolis, y pueden no entender que gentes de países tan distantes vayan hasta el propio corazón de Norteamérica a perpetrar sus atrocidades. Pero es que la información es siempre precaria. El pueblo norteamericano no ha sido informado, a pesar de la excelencia del cubrimiento de sus medios, de que el gobierno norteamericano apoyó en sus primeras luchas a esos mismos terroristas a los que hoy atribuye todos los males. Sabemos que apoyó a los talibanes contra los soviéticos, que apoyó a Sadam Hussein en sus guerras contra Irán, así como había apoyado a lo largo de las décadas a Leonidas Trujillo en Santo Domingo, a Fulgencio Batista en la Habana, a Francois Duvalier en los años siniestros de su dictadura en Haití, a Noriega en Panamá y a Augusto Pinochet en Santiago de Chile, desde la primavera austral de 1973. Los ciudadanos norteamericanos ignoran mucho de lo que hacen sus gobiernos, y, satisfechos de que ello ocurra, no suelen preguntarse por qué las guerras de los Estados Unidos se libran siempre tan lejos de su territorio, en Corea, en Vietnam, en Afganistán, en Iraq.

Yo nunca aprobaré ni justificaré los ataques de nadie contra la población civil de ningún país, ni los atentados de las Torres Gemelas ni los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki, pero no ignoro que los Estados Unidos ya habían profanado la democracia de varios países, Chile entre ellos, cuando sufrieron el 11 de septiembre de 2001 el primer ataque de guerra en toda su historia. A estas alturas ya no pueden quejarse de esos atentados, porque hace tiempos dejaron de ser víctimas, y George Bush se cobró con los 650.000 muertos iraquíes que ha provocado su invasión, los 3.000 muertos de las Torres Gemelas.

Empezamos este siglo con nuevas y angustiosas preguntas. ¿Encontraremos una solución al problema de la urbanización incontrolable? ¿Cómo enfrentaremos el problema de la pobreza extrema, de la indigencia, de vastas comunidades humanas despojadas de bienes básicos de subsistencia, de una educación que las integre en comunidades civilizadas, bajo condiciones mínimas de dignidad?

¿Cómo hacer del trabajo otra vez una fuente de alegría y de humanización, en un mundo donde cada vez más los trabajadores pierden la capacidad de abarcar todo el proceso productivo y se convierten apenas en tuercas y tornillos de los sistemas inexorables de la industria? ¿Cómo responder a los desafíos de una naturaleza amenazada, no sólo por los procesos de la industria sino por sus consecuencias, las basuras sintéticas y nucleares, la contaminación, la degradación de las aguas y de la atmósfera, la tala indiscriminada de las selvas atendiendo sólo a la expectativa insensata de rentabilidad a corto plazo?

En todos estos casos se hace evidente el conflicto entre los intereses particulares y los intereses colectivos. Algunas veces la industria, que tanto bien puede hacer a la humanidad desplegando sus actividades de acuerdo con necesidades reales y con consideraciones delicadas de largo plazo, se escuda en la idea de que está trabajando por el bien común cuando surte sus bienes de consumo, pero no siempre ello es verdadero. La industria no puede por su sola dinámica tener a la vista un verdadero orden de prioridades en cuanto a los criterios de producción. Responde a las oportunidades del mercado, pero muchas veces opta por fabricarse artificialmente las condiciones de su negocio, mediante estrategias de promoción y de publicidad. Por eso la fabricación y venta de fruslerías industriales y el consumo irracional son grandes males de las sociedades modernas, y no serán los Estados quienes moderen esta dinámica. Son los ciudadanos quienes tienen que ser capaces de discernir entre lo útil y lo inútil, entre lo necesario y lo insensatamente superfluo.

Y digo lo insensatamente superfluo pensando en una brillante frase de Oscar Wilde, quien alguna vez afirmó que "sólo lo superfluo es indispensable". Nadie podría utilizar esa afirmación ingeniosa para poner a la gente a consumir necedades, porque a lo que Wilde apunta es a una reflexión más profunda. En el fondo está diciendo más bien lo mismo que Cristo: "No sólo de pan vive el hombre". Ante la pretensión de algunos de que la humanidad necesita sólo bienes básicos para subsistir, Wilde quiere recordarnos que necesitamos de la cultura, que las verdaderas joyas de la vida, más que los metales y que las piedras raras, son cosas que no son indispensables para la subsistencia corporal, como el arte, los libros, la riqueza de lenguaje, la ornamentación, el diseño, la apasionada conversación, la armonía y la belleza, sin las cuales es inconcebible la civilización.

Necesidad de libertad

Sólo en ese sentido yo afirmaría que la humanidad tiene que ser capaz de superar el reino de la necesidad y acceder al reino de la libertad. Y la humanidad no puede esperar a haber escapado al reino de la necesidad para empezar a pensar en el reino de la libertad. Cada conquista en el horizonte de la necesidad debe ir acompañada de muchas conquistas en el orden de la libertad. Nadie puede considerar suficiente tener una casa, todo el mundo debe sentir la necesidad de tener una casa bella, y ello no significa ostentación sino alegría de vivir, disfrute de los detalles, búsqueda del equilibrio y de la armonía. No basta tener ciudades, hay que tener ciudades bellas, y ello no es un mero refinamiento del gusto, es la búsqueda de un mundo afectivamente saludable. Yo creo en el hondo papel que juega la belleza en la conquista de un mundo más humano, más equilibrado, más lúcido y más feliz. Y creo que uno de los grandes defectos de las revoluciones del siglo XX, a diferencia de la Revolución Francesa, que fue también y sobre todo una revolución de las ideas y del gusto, que uno de los grandes defectos de las revoluciones del siglo XX es que creyeron que podían hacer libres a las comunidades sin hacer libres a los individuos.

Marx era un gran individuo, poseía un gran estilo, tenía amor por las letras, por el arte, por la poesía, por la belleza, por la inteligencia. Sus sucesores no siempre fueron capaces de esas riquezas de la sensibilidad. Marx amaba la lengua y lo desvelaba el estilo literario. Pocos de sus continuadores tuvieron esa gracia y esa riqueza de expresión, y por supuesto muy pocos tuvieron esa exquisita formación cultural y literaria. Y sin embargo, a lo que aspiraba Marx era justamente a la superación del hombre anulado por el capitalismo, al que ya no se le permitía otra cosa que agotarse en la mecánica repetición de un trabajo intelectual y vitalmente estéril. Yo hoy me atrevo a afirmar que el mayor mal del capitalismo es haber reducido al ser humano a la condición de pasivo consumidor de mercancías, y vuelvo a alzar como un grito la definición de Hamlet de lo que es un ser humano: "¡Qué obra maestra es el hombre! ¡Cuán noble por su razón! ¡Cuán infinito en facultades! ¡En su forma y movimientos, cuán expresivo y maravilloso! ¡En sus acciones, qué parecido a un ángel! ¡En su inteligencia, qué semejante a un dios! ¡La maravilla del mundo! ¡El arquetipo de los seres!".

El capitalismo, y todos los sistemas análogos, industrialistas, mercantiles, consumistas, saqueadores de la naturaleza, aunque a veces se llamen socialistas o comunistas, todos los sistemas que al mismo tiempo anulan la individualidad y desprecian a la comunidad, han pretendido convertir a la sociedad humana en un hormiguero. Creo que tenemos derecho a aspirar a un mundo que respete profundamente los intereses de las comunidades, pero donde el Estado no intervenga más allá de la ley en los asuntos de los individuos; un tipo de sociedad que pueda ver al planeta como nuestra morada común, y que imponga leyes severas para la protección del universo natural; un mundo que estimule la creatividad y aprecie la belleza, que privilegie la memoria, que favorezca el conocimiento, que estimule la salud afectiva, que proteja y promueva a las minorías, que respete la diversidad humana en el ámbito de lo individual y que garantice la convivencia humana en el ámbito de lo social. Un mundo que honre la inteligencia, que respete el espacio sagrado de la conciencia individual y que exija de todos los individuos unos nítidos deberes sociales.

Tres propuestas

Varias propuestas de mejoramiento del hombre surgieron en los últimos siglos. Yo quisiera señalar tres entre ellas. La propuesta de Kant de que la filosofía ayude al ser humano a ser libre, a alcanzar su mayoría de edad. Es la propuesta de hacer filosóficos a los seres humanos. A mí me parece una propuesta admirable, pero soy harto consciente de sus dificultades. Si ya es difícil hacer que los filósofos vivan filosóficamente, ¿cómo soñar que lograremos que en las próximas décadas, las que van a ser decisivas para la salvación o el naufragio del planeta, 10.000 millones de individuos aprendan a vivir filosóficamente? El más importante y penetrante filósofo del siglo XX, Martín Heidegger, pagó puntualmente sus cuotas al partido nacional socialista durante años, porque algunas de sus convicciones filosóficas parecían realizarse al amparo de aquella ideología. No es mi propósito infamar su memoria ni minimizar la importancia de su obra filosófica, pero no hay mejor prueba de que vivir filosóficamente es difícil. Otra propuesta de mejoramiento de la humanidad fue la de Marx. Consistía en pensar que sería el Estado el encargado de llevar a la humanidad a un nuevo comienzo. También estaba llena de buenas intenciones, pero padecía de una enfermedad, muy alemana por cierto, que era la tendencia a idealizar al Estado. Hegel había escrito alguna

vez que "El Estado es la realización de la idea moral", pero fue otro alemán, quién había discutido con Hegel día a día y noche a noche durante años, quien señaló las limitaciones de esa idea. Hölderlin, gran poeta del Romanticismo alemán, gran vindicador de la naturaleza en una época de progresismo y de ciega fe en la capacidad transformadora del hombre, escribió en su Hiperión que "siempre que el hombre ha querido hacer del Estado su cielo se ha construido su infierno". Es por eso que Thomas Mann dijo, hace casi un siglo, que la historia habría sido distinta, si Marx hubiera leído a Holderlin. Marx era un hombre sensato y también había advertido en algún momento de su obra que el Estado no debía ser idealizado. "El Estado no está para educar sino para ser educado", escribió. Y antes Hölderlin había escrito que "quien pretenda convertir al Estado en una escuela de moral no mide la enormidad de su error. Porque la moral no puede proceder del Estado, la moral sólo puede proceder de la conciencia de las naciones. Al Estado sólo puede gobernarlo la ley positiva, y el Estado sólo puede reclamar de los ciudadanos aquello que está en condiciones de imponerles por la fuerza. El Estado no puede intervenir en los afectos, en los gustos, en los conocimientos, en las convicciones, en las estéticas, en las preferencias sexuales, en los sentimientos religiosos, en las posiciones políticas. El Estado sólo puede exigir que estas actitudes y posiciones no vulneren la ley establecida por las mayorías. Y como decía Estanislao Zuleta recordando a Platón, para dos cosas es libre el hombre, para pensar y para amar. Hay dos cosas a las que no puede ser obligado ningún hombre: ni a pensar ni a amar, esos son los ámbitos más sagrados de su libertad. Hasta los esclavos son libres allí. Nadie puede ser obligado a amar al amo, nadie puede ser obligado, allá, en el fondo de su conciencia, a pensar como el amo.

Esos ámbitos de la moral, de la estética, de la preferencia sexual, del pensamiento, de la religión, de la voluntad, del afecto, limitados por la ley, son espacios ante los cuales tiene que detenerse el Estado y en los que no puede intervenir. En suma, el Estado, con toda su posibilidad de organizar, ordenar, equilibrar, hacer justicia, reparar, abrir oportunidades, corregir males centenarios, es sólo un instrumento de la sociedad, y no puede perder el sentido de las proporciones ni pretender reemplazarla sin convertirse inmediatamente en el mayor de los males.

La tercera es la propuesta de Freud, quien llevó a su madurez un pensamiento que ya estaba insinuado en las páginas de Paracelso: "Cuando nos ha-

llemos ante enfermedades cuyo origen no nos sea posible conocer por medio del cuerpo visible, debemos encender la luz que nos permita hablar, pues si no las obras que esas enfermedades representan nos exhortarán a callar, por más que esto nos parezca incomprensible. Si nos guiamos por esa luz podremos reconocer que esa otra mitad invisible del hombre existe realmente, y que su cuerpo no es sólo carne y sangre, sino una cosa demasiado brillante para nuestros groseros ojos". Freud desarrolló un método para permitir que el costado acallado de nuestro ser pueda expresarse, y para que el lenguaje nos ayude a explorar en las causas de nuestros actos y a reconciliarnos con nuestras altas posibilidades, pero desafortunadamente ese método analítico no es ni será accesible más que a una freacción de la humanidad.

Desafíos

Ahora enfrentamos grandes desafíos. En la larga y heroica aventura de la especie humana, dudo que haya habido una época en la que se hayan alzado ante el ser humano tan vastos y difíciles desafíos. Quienes aman, como Estanislao Zuleta o como Leonardo la dificultad, pueden sentirse satisfechos de que esta época nos rete tan poderosamente. Donde quiera que miremos hace crisis la civilización. La destrucción de la naturaleza por obra del lucro, por obra de la tecnología, por obra de la industria, el modo como nuestros méritos se vuelven contra el mundo, hace que parezca acuñada para nosotros la gran sentencia "Perecerás por tus virtudes". Vemos el fenómeno del calentamiento global, de la degradación de la atmósfera, de la contaminación de los aires y de los mares, de las basuras letales, de la muerte de los glaciares, de la creciente peligrosidad de los rayos del sol, y entendemos que tenía razón Neruda cuando escribió "La tierra hizo del hombre su castigo". Vemos la perdida gradual de una valoración compleja del mundo, la sustitución de todos los valores por el omnipresente valor comercial, y sentimos que un gran saqueo se está obrando sobre nuestra riqueza del afecto y de la imaginación. Los bosques no son ya los bosques de la memoria y de la fábula sino recursos madereros. El río no es ya una metáfora del tiempo y un espejo de nuestras vidas sino un medio de transporte y un recurso hidráulico. La moneda del Zahir parece borrar con su idea fija todas las otras cosas del universo. Vemos cómo la sociedad de consumo cambia al hombre de Hamlet, tan parecido al ángel, tan semejante al Dios, en un pasivo receptor de informaciones, en un dócil

consumidor de espectáculos, en un insignificante apéndice de mecanismos cada vez más estorbosos e invasores. Al grito de Nietzsche: el desierto está creciendo, desventurado el que alberga desiertos, sólo responde el rumor de los versos de Eliot que repiten: "Veinte siglos de historia humana nos alejan de Dios y nos aproximan al polvo".

¿Qué hacer con tan vastos problemas y tan limitados recursos? Ante esas bienintencionadas pero limitadas propuestas contemporáneas, sólo podemos comprobar que las únicas grandes respuestas históricas no han sido estrictamente filosóficas, ni políticas, ni terapéuticas sino mitológicas. Sólo el mito ha sido capaz de promulgar prohibiciones que la humanidad se incorpora casi como si fueran leyes físicas; sólo el mito ha sido capaz de engendrar conductas colectivas, ritos que religan a los pueblos, códigos de belleza y de cortesía. Y hablo de mitos y no de religiones, porque el mito es una expresión poética y estética que muchas veces supo existir, como en la Grecia clásica, sin iglesias, sin burocracias sacerdotales. Tal vez la humanidad está madurando los sabios mitos del porvenir, y todo nuestro vasto desorden presente, lleno también de iniciativas, de teorías, de pedagogías, de propuestas filosóficas, de utopías políticas, puede no ser más que el germinar de las grandes respuestas. La última vez que surgió un gran mito en Occidente, fue alimentado a la vez por visiones, por revelaciones y por hondas obras filosóficas, no parece posible ya un mito que repugne a la inteligencia. No en vano existieron el Renacimiento y la Ilustración. No en vano discurrió el siglo XVIII con todas esas admirables obras que he enumerado. Pero Europa olvidó tantas cosas! "El inevitable hombre blanco" como lo llamaba Joseph Conrad dejó por fuera demasiadas tradiciones, demasiadas memorias, demasiadas mitologías. Tal vez un día seremos capaces del gran mito universal, que ponga a dialogar al lugar con el universo, que no pretenda que el árbol es más importante que la hoja, que no pretenda que la humanidad es más importante que el individuo, que no pretenda que la eternidad es más importante que el instante. Quizá eso es lo que preparan los grandes versos del presente, que yo quiero resumir aquí sólo en el dístico final de un poema de Borges: "El hoy fugaz es tenue y es eterno/ Otro cielo no esperes, ni otro infierno".

William Ospina

Nació en Padua, Tolima, en 1954. Poeta, ensayista, novelista y traductor colombiano. Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Santiago de Cali, trabajó como publicista y periodista de 1975 a 1990. Ha dictado conferencias y realizado lecturas de su obra en distintas capitales del mundo.

En poesía ha publicado entre otros *Hilo de arena* (1986), *El país del viento* (1992) y *La luna del dragón* (1993). Ha escrito varios textos de ensayo, entre los que se destacan: *Es tarde para el hombre*, *Un álgebra embrujada*, *¿Dónde está la Franja Amarilla?*, *La decadencia de los dragone*s y *Herida en la piel de la diosa.* En novela ha publicado *Ursúa*. En 1992 obtuvo el Premio Nacional de Poesía del Instituto Colombiano de Cultura.

Lanzamiento del libro *Cartas Desde Asia* de Héctor Abad Gómez

Carlos Gaviria Díaz,
Abogado y profesor universitario

Agosto 22 de 2007
Auditorio Principal Facultad de Medicina

Estoy de acuerdo con Alberto Aguirre, el prologuista, me parece que este es el libro más bello de Héctor Abad y he disfrutado mucho todos los libros suyos, pero éste tiene características especiales. El género epistolar se presta mucho para que la persona se revele totalmente en su integridad, y así lo hace Héctor en estas *Cartas desde Asia*. Como no tiene limitaciones que imponen el rigor académico, la consistencia lógica deja que su pensamiento, y no sólo su pensamiento, sino también su sentimiento vaya fluyendo de una manera espontánea y hermosa, y se va revelando en toda su dimensión.

A propósito de estas cartas he destacado algunas de las características de la personalidad de Héctor, muy especiales, y que naturalmente recuerdo por el trato tan estrecho que tuve con él. Empecemos por la respuesta de Jorge Luís Borges, que considero la respuesta más inteligente que he leído en mi vida, a la pregunta de Victoria Ocampo que si él se sentía completamente realizado. Creo que si a cualquiera de nosotros nos hacen una pregunta de esa naturaleza la respuesta la tenemos a la mano y contestamos que "no", porque haberse realizado en la vida es haber alcanzado todas las metas que uno persiguió, haber materializado todos los sueños que soñó, las ilusiones que tuvo en mente, y naturalmente eso no es dable y por tanto la respuesta de una persona normal, como yo por ejemplo, hubiera sido: "no me siento realizado en la vida". Pero Borges, que era el maestro de la paradoja, responde de esta manera: "completamente realizado, Victoria, porque fíjese que con lo que yo he soñado es con lo que los franceses llaman un *raté*, que quiere decir fracasado, desde niño yo soñaba qué bueno ser un fracasado, y entonces por eso me siento totalmente realizado".

Qué respuesta tan aguda, tan genial, tan hermosa, y ¿por qué la traigo a cuento a propósito de Héctor? porque yo creo que Héctor fue un hombre completamente feliz y realizado ¿Saben por qué?, y esto lo corroboro leyendo completamente su libro. Porque Héctor era ante todo un buscador, el hallaz-

go era secundario para él, lo que le importaba era la búsqueda, y cuando uno hace de la búsqueda el propósito vital no hay motivo de frustración, siempre está buscando. Héctor siempre estuvo buscando de una manera muy bella, porque además esto lo revela de cuerpo entero, uno tiende a enamorarse de sus ideas, a enamorarse de sus emociones, a enamorarse de sus obsesiones y dejarlas de lado es duro, tiene uno que hacer un acto casi heroico y entonces me sorprendió bellamente cuando Héctor que había hecho de la salud pública un propósito vital y ese propósito hacía parte de uno mayor que era contribuir a que la gente viviera mejor, a que la gente fuera feliz, porque la felicidad es otra de las obsesiones de Héctor, y de pronto escribe desde Manila: "He dedicado mi vida a la salud pública y de pronto creo que la salud pública no lo es todo, he descubierto algo que no había descubierto, que la sociología aporta mucho, que la antropología aporta mucho, que la economía aporta mucho y por tanto me estoy volviendo un tanto escéptico con respecto a la salud pública". Seguía buscando, la obsesión hasta ese momento era esa pero se desprende de ella con una naturalidad, yo diría que con generosidad incluso, para reconocer que hay muchas otras cosas que también contribuyen a la realización del propósito que él busca.

Esto tiene que ver también con otra de las características de Héctor, su profundo anti-dogmatismo, porque era un amante de la libertad y un relativista fundamental, eso parece una contradicción, y cuando uno habla aquí de relativismo a mucha gente se le crispan los nervios, pero eso era Héctor: un relativista. Nunca busco nada absoluto, por eso en la conversación con su hermano Javier el sacerdote le dice: "es que tú y yo buscamos cosas muy distintas, porque tú buscas la verdad y crees incluso haber encontrado la verdad y en cambio yo descreo de la verdad, yo lo que creo es que hay verdades, que uno puede ir detectando, identificando y que esas verdades, incluso son contingentes en la medida en que lo que ayer se mostraba como correcto hoy puede ser corregido, hoy puede ser enmendado, hoy puede ser mejorado y eso es lo que yo busco", y esa es otra de las fuentes que determinaba que Héctor no se frustrara, porque quien busca la verdad absoluta, a no ser que se vuelva un fanático o un dogmático generalmente se frustra, pero cuando uno busca es verdades parciales, que es lo que en este momento podemos afirmar como verdadero, en este campo y por un breve tiempo, no sé por cuanto tiempo, es la búsqueda de un relativista, una búsqueda hermosa que está íntimamente vinculada con su capacidad, mejor, con su incapacidad fundamental de ser fanático.

Héctor era una persona que amaba muchas cosas y hacía del amor una obsesión, incluso Alberto Aguirre lo pone magistralmente de presente en el prólogo, un comienzo maravilloso con el que yo me identifico plenamente. Que Héctor contribuyó mucho a acabar con ese prejuicio tan antioqueño, tan nuestro, del temor al gozo, le enseñaba a sus hijos lo importante que era el gozo en la vida, le enseñaba a sus estudiantes lo importante del gozo, y por tanto aparecía siempre como a contramano de lo que en Antioquia siempre ha prevalecido.

Y Héctor buscaba permanentemente el amor, amaba el amor y odiaba el odio, y naturalmente ese amor se concretaba en su esposa, en sus hijas, en su hijo, en sus amigos, en sus estudiantes, no en la humanidad, yo no creo que nadie ame la humanidad, la humanidad es un ente tan inasible, tan abstracto que no creo que nadie ame la humanidad, si uno ama la humanidad la ama es a través de una persona de carne y hueso que para uno es entrañable, y eso era lo que Héctor hacía. El amor, por ejemplo a la enseñanza, pero de una manera también singular.

En general, el maestro enseña contenidos, pero yo siempre he descreído de la enseñanza de contenidos, porque están en los libros y basta dar unas cuantas claves para que la gente descifre los enigmas que los textos encierran. Eso no vale la pena enseñarlo, lo que vale la pena enseñar es lo que no se puede enseñar, que era lo que justamente Héctor enseñaba. Eso parece una paradoja, ¿Cómo que se enseña lo que no se puede enseñar? claro Héctor enseñaba la pasión por el conocimiento que no se puede enseñar así: primera clase sobre la pasión por el conocimiento, segundo capítulo sobre la pasión por el conocimiento, etc. La pasión por el conocimiento no se enseña, se contagia y eso era lo que hacía Héctor, contagiaba a sus alumnos de esa pasión por el conocimiento, era el mejor maestro posible.

Los griegos siempre distinguían dos cosas. Una cosa la polimatía, lo que nosotros llamaríamos la erudición, el cúmulo de conocimientos sobre una materia o sobre muchas materias, eso es lo que ordinariamente se enseña en nuestras universidades y eso no era lo que Héctor enseñaba. Lo que no se puede enseñar es lo que los griegos llamaban la *sofrosine* [1] o la *sophrosyné* que es el criterio para distinguir correctamente una cosa de otra, la buena sindéresis para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo apetecible de lo indeseable, lo

1. *Sofrosine*. Era para los griegos la virtud esencial de autodominio y autocontrol, significa llegar a dominar las vísceras, el cerebro y el corazón, la puerta abierta para conquistar la prudencia y la sabiduría.

plausible de lo censurable. Hay diálogos platónicos incluso que están destinados a eso, a saber si eso, lo que se llama sabiduría pero no en el sentido de *sofía*, sino en el sentido de *sofrosine* o de *paideía* [2] sí se puede enseñar.

Parece que las cosas más valiosas que la humanidad posee, que el hombre tiene, son aquellas que no se pueden enseñar, lo que Wittgenstein[3] decía a propósito de la ética, es que la ética no se puede decir sino que apenas se puede mostrar. Eso se proyecta en muchos campos como este por ejemplo, qué bello que una persona no enseñe, que contagie a sus discípulos de la pasión que él mismo tiene por la búsqueda, por el conocimiento. Que era lo que Héctor hacía y una característica que tiene que aparecer cuando uno habla de él, también a tono, porque las calidades de Héctor eran tan coherentes que se integraban muy bien en su personalidad.

Yo he citado mucho su frase que para muchos era motivo como de extrañeza, de inconsistencia, de incoherencia, que decía: "yo en religión soy cristiano, en política soy liberal y en economía soy socialista", y decían qué es esa mezcla extraña de elementos incompatibles entre sí, y Héctor los vivía como una unidad, porque en el cristianismo encontraba el amor que a él lo apasionaba, en el socialismo la justicia, en el liberalismo el respeto por la opinión ajena, y a esto me quería referir: al pluralismo.

Me emocioné leyendo *Las Memorias de Adriano*, el hermoso libro de Marguerite Yourcenar, cuando Adriano le notifica a Marco Aurelio que lo ha adoptado como su sucesor en el imperio Romano y le dice esto: "Yo soy un libertino y tú eres un asceta, pero está bien porque en el mundo no hay una sola sabiduría sino varias", y qué bueno que se alternen, ese es un ejemplo de pluralismo hermoso. Y ahora leía con gran emoción que Héctor en alguna de sus cartas repite casi textualmente lo de Adriano, es decir: "es que me he convencido que en el mundo no hay una sola sabiduría, hay muchas sabidurías y elegir entre ellas es tan difícil". Qué lindo el reconocimiento de que no hay una sola sabiduría sino varias, eso es pluralismo, un corolario necesario de quien profesa una filosofía liberal como la que profesaba Héctor.

---

2. Toda alusión a la ***Paideia*** remite a los griegos. Nos remonta a la cultura tal y como ellos la concibieron: "La formación de un alto tipo de hombre".

3. Ludwig Wittgenstein. Filósofo austriaco súbdito del imperio Austro-Húngaro, luego nacionalizado súbdito británico. En vida publicó solamente un libro: el *Tractatus logico-philosophicus*, que influyó en gran medida a los positivistas lógicos del Círculo de Viena, movimiento del que nunca se consideró miembro.

Finalmente no quiero alargarme, voy a contar una anécdota que dice muy bien de Héctor, de lo que él era, porque además en lo que voy a leerles ustedes lo verán reflejado.

Recuerdo que una vez estábamos en una reunión de la Asociación de Profesores y yo tenía en la mano este libro de Jorge Luís Borges que acababa de salir *La cifra*, el penúltimo libro de poesía que escribió Jorge Luís Borges y yo me permití leerle a Héctor un poema que se llama *Los justos*, tanto que durante mucho tiempo cuando se decía que en el bolsillo del saco que llevaba puesto Héctor el día en que lo mataron había un poema de Jorge Luís Borges, yo siempre pensé que era *Los justos*, hasta que supe que era *El olvido que seremos* sobre el cual incluso Héctor Abad Faciolince escribió está semana una columna hermosísima que se llama *Borges autor de Borges* porque en torno a ese soneto se creo todo un enigma, todo un misterio que yo creo que ya ha sido suficientemente develado, pero recuerdo que cuando yo le leí este poema a Héctor, me arrebató el libro de la mano y entonces dijo: "yo lo voy a leer, lo voy a leer en alta voz y levantemos esta sesión, después de leer un poema de estos qué vamos a seguir discutiendo". El poema que se llama *Los justos* y dice de esta manera:

"Un Hombre que cultiva su jardín como quería Voltaire
el que agradece que en la tierra haya música
el que descubre con placer una etimología
dos empleados que en un café del sur juegan un silencioso ajedrez
el ceramista que premedita un color y una forma
el tipógrafo que compone bien esta página que tal vez no le agrada
una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto
el que acaricia un animal dormido
el que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho
el que agradece que en la tierra haya Stephenson
el que prefiere que los otros tengan la razón
Esas personas que se ignoran
están salvando el mundo."

Este poema le llegaba a Héctor al alma como me llega a mí, porque Héctor está descrito aquí, porque él era eso: un justo.

Muchas Gracias.

Carlos Gaviria Díaz

Abogado, profesor universitario, magistrado y político colombiano nacido el 8 de mayo de 1937 en Sopetrán, Antioquia. Desde 2006 es Presidente del Polo Democrático Alternativo, partido de oposición, contrario al modelo de Estado propuesto por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Fue Juez Promiscuo Municipal de Rionegro, profesor durante treinta años, Decano y Vicerrector de la Universidad de Antioquia y Vicepresidente del Comité Regional por la Defensa de los Derechos Humanos en Antioquia a finales de la década de 1980, para entonces se desató una ola de violencia en la ciudad de Medellín donde fueron asesinados por bandas paramilitares, en complicidad con fuerzas del Estado, varios dirigentes y pensadores de izquierda y defensores de los Derechos Humanos, entre ellos se encontraba su amigo Héctor Abad Gómez, tras el asesinato de Abad Gómez en 1987 y de otras personas cercanas a él, Carlos Gaviria abandona el país y se exilia en Argentina.

Lanzamiento del libro *Cartas Desde Asia* de Héctor Abad Gómez

Juan José Hoyos Naranjo
Escritor y periodista

Agosto 22 de 2007
Auditorio Principal Facultad de Medicina

Muy buenos días, muchas gracias por invitarme a participar en esta conversación, me toca el turno de empezar con mi monologo, también venía preparado para una conversación, pero espero que ahora la tengamos.

Yo lo primero que recuerdo del doctor Héctor Abad es su carcajada y tiene que ver con un episodio que me sucedió cuando era periodista. Trabajaba en El Tiempo en 1983 y me había tocado cubrir una matanza en Amalfi y como el doctor Héctor Abad era el presidente del Comité de Derechos Humanos le llegaban muchísimas quejas. Me llamó a comentarme acerca de la nueva matanza de más de 20 campesinos en Amalfi, escribí toda la historia como él me la contó, él nunca se equivocaba cuando nos daba un dato, una cifra o el un nombre de un lugar. La noticia apareció en el periódico El Tiempo, a seis columnas en la primera página, causó una conmoción tremenda en el país porque era la segunda gran matanza que anunciaba que se estaba gestando una violencia nueva y que el Estado no podía controlar.

Resulta que después de aparecer la noticia teníamos una rueda de prensa en la Gobernación con la persona que había sobrevivido a esa matanza y resulta que el doctor Héctor lo había llevado a un hotel en Guayaquil, le había pagado el hotel y la comida y el tipo se desapareció, nos dejó esperando a todos. Después el doctor Héctor recibió informaciones más confiables y de última hora de Amalfi y resulta que nuestro testigo era bastante famoso en el pueblo por las peleas con la mujer, esa noche anterior había peleado con ella y había venido aquí buscando al doctor Héctor para nárrale la matanza con pelos y señales, hasta con nombres de muertos.

Pensé que eso iba a poner muy mal al doctor, pero me llamó, fui a su casa y me ofreció una copita de coñac, soltó una gran carcajada y me dijo que si el Estado, con toda la persecución al Comité de Derechos Humanos de Antioquia no ha podido acabar con él, otro testigo de estos si nos acaba en una

sola semana. Así lo recuerdo. Nos reímos y por supuesto nos alegramos de que la matanza no hubiera ocurrido y que simplemente hubiera sido producto de una pelea conyugal. Poco tiempo después sí ocurrieron otras matanzas que no fueron producto de peleas conyugales.

También lo recuerdo mucho saliendo de las asambleas de la universidad con su bata blanca, y esta semana lo he recordado todos los días leyendo *Cartas desde Asia*. Comparto plenamente la afirmación del doctor Carlos Gaviria es un libro muy hermoso y donde uno lo ve retratado en cada página. Un libro lleno de verdad. Yo pensaba que me iba a encontrar un libro con disquisiciones sobre su trabajo como salubrista, sobre su encuentro con asesores de la Organización Mundial de la Salud y me encontré fue un libro sobre: la vida, el amor, la felicidad, la belleza, la sabiduría, la búsqueda de la verdad. Hay dos cartas que de pronto no tocan estos temas, pero sí los rodean, porque hablan de una cosa que también nos afecta que es el poder y los jefes.

Creo que el haber estado en Manila y no tener con quién hablar lo llevó a otra de las tantas búsquedas que tuvo, la de escribir, él mismo dice que escribió estas cartas, en buena parte, a una de sus hijas y que es producto sobre todo de un hombre que en la mitad de la vida, cerca de 50 años, no tenía nada qué hacer con su tiempo y que de pronto se encuentra en un lugar extraño, sin familiares, con pocos amigos y sin actividades suficientes para llenar sus horas de soledad, y entonces se pone a escribir estas cartas.

Qué bonito que le haya pasado eso en Asia, porque además creo que le tocó enfrentar a un hombre que ante todo se había formado en la medicina y filosofía occidentales, desde Filipinas le tocó acercarse a ese fenómeno tan profundo, tan misterioso, tan lleno de sabiduría que es el Oriente.

Simplemente quiero invitarlos a que me acompañen en la lectura que hice de algunas de las cartas, porque leí el libro finalmente como un libro de aforismos. En realidad el libro está lleno de aforismos y casi que de poemas en prosa. Me lleve la misma sorpresa con la frase de él sobre la verdad y con el poema que lee ahora el doctor Carlos Gaviria, en realidad son muy cercanos, muy parecidos, pero no porque el doctor Héctor Abad esté recordando la lectura de Borges, sino porque hace una reflexión muy profunda sobre su búsqueda de la verdad y llega a la misma conclusión que llega Borges en este poema.

Quiero empezar después de estas palabras diciéndoles que también me pensaba encontrar un libro de un fanático de la salud pública y me encontré

que no, que él mismo lo dice con palabras muy exactas. Es una de las cartas más conmovedoras para mí, que he dedicado también una parte de mi vida a enseñar lo que uno no sabe, es la *Carta a un discípulo*, pero no estamos hablando de maestros de religión sino de cosas más terrenas como la salud pública, entonces dice al discípulo: "Es increíble lo que he cambiado en estos 20 años en que he estado practicando esta nueva profesión, acerca del concepto mismo de salud pública, al principio era un fanático de la salud pública, me había propuesto difundirla e imponerla a donde quiera que fuera, para mí era como un nuevo evangelio, como una nueva forma de vida, como una misión que me había impuesto y que debería cumplir pasara lo que pasara" y dice más adelante "pensé que la economía, la sociología o la política eran los verdaderos instrumentos para ser felices a los hombres, me desengañé de la salud pública, como me había desengañado antes de la medicina cuando a ésta la deje por la salud pública, pero últimamente estoy llegando creo, al punto de equilibrio, aquel que los budistas reclaman para todo, en esta materia mi profesión también necesita buscar el equilibrio".

Otra de las cartas que me llamó mucho la atención, fue la *Carta a un niño* porque trata de decirle al niño las verdades fundamentales que él tiene para decirle y vuelve al mismo tema: "Me había dedicado a la salud pública con la intensidad de un fanático queriendo que nadie muriera, que nadie se enfermara y que nadie sufriera" pero él amaba la vida y dice una cosa que leo casi como un poema: "Una vez que la vida se conoce no quiere abandonarse", y luego se empieza a hacer una serie de reflexiones sobre su propia vida, muy bellas, también marcadas por la búsqueda. Una de las que más me llamó la atención es esta, que después de haber sido médico, de haberse vuelto un fanático de la salud publica, de haber luchado por influir de una manera benéfica en la vida de los demás, especialmente de la gente más desvalida, una de las sensaciones más desagradables que tenía la edad que él tenía en ese momento era la de estar convencido de lo poco que uno influye en su propia vida.

Me impresionó sobre manera la *Carta a su hija*, creo que resume mucho la filosofía del libro. Yo la llamaría la carta sobre los valores supremos, donde platea que no hay valor superior al amor y hace una mirada al problema de la salud en el mundo, se da cuenta que la riqueza no lo es todo y que la riqueza no soluciona los problemas de la salud, que la opulencia muchas veces es un obstáculo para la felicidad y recuerda mucho, con humor, que en sus visitas a Estados Unidos él

había encontrado por ejemplo que el ideal de felicidad que se planteaban a veces con mucho pragmatismo los norteamericanos, lo resumía una frase del presidente Hoover[1] y era tener dos carros en el garaje de su casa.

Él dice que no, que eso no es la felicidad, le dice a su hija: "Hay valores morales y espirituales superiores a ese, así como hay bienestar físico, social, mental y espiritual, creo que este último bienestar es el más importante y no se adquiere solamente con las comodidades materiales sino teniendo en cuenta otros valores superiores: el valor de la paz, el valor de la colaboración y de la amistad entre los hombres, el valor de la justicia, el valor de la libertad ciertamente, el valor de la propia decisión, el valor de la independencia de criterio, el valor de la satisfacción personal por haber podido realizar algo en beneficio de otros seres humanos". Me da envidia de la familia de Héctor Abad, qué dicha tener un tutor de estos en la casa de uno, y termina diciendo: "Aprender a querer, a amar, he aquí el valor principal que tiene la vida, no hay valor superior a éste, no hay valor superior al amor" y repite: "Entregarse, darse, sacrificarse, consumirse por aquellos ideales que se aman".

También hay una *Carta para un aspirante al matrimonio*, no sé si sería para alguna de sus hijas o a su hijo, pero también dice con humor que: "Hay una naranja ideal, una naranja normal y una naranja posible" Que no se preocupen si les sale muy rara la otra pareja y lo más bonito que me parece es que reafirma con una vehemencia que la felicidad sí existe dice: "Sí hay felicidad, hay felicidad en este mundo, así como existen la infelicidad y la tristeza, el dolor y la muerte, existen también la felicidad y la alegría, el placer y la vida, y hay condiciones y circunstancias y ecologías que conducen más hacia la felicidad que otras" y pone un ejemplo muy simpático: "La ecología de las islas del Pacífico sur, su ecología climática por lo menos parece conducir más hacia la felicidad que la ecología de las estepas siberianas" y bueno dice que en el matrimonio también es posible la felicidad.

Después tiene otra carta muy bella, *Carta a mi esposa*, en ella habla además de lo que le ha impresionado su encuentro con la civilización oriental, y se pregunta por el superdesarrollo, cuenta que él creía que los budistas eran negados a adoptar toda innovación que implique un mejoramiento del desarrollo, y que va, relata que son los maestros más entusiastas de todas las nuevas

1. Herbert Clark Hoover. Presidente de Estados Unidos (1929-1933), que ostentó el cargo durante el inicio de la Gran Depresión y dirigió la transición desde una economía plenamente liberal a la intervención gubernamental del *New Deal*.

técnicas que está tratando de implementar la Organización Mundial para la Salud para que haya alimentación y se prevengan las enfermedades.

Quiero leer un fragmento de esta carta, me pareció muy bella: "El mundo con las nuevas comunicaciones y la mayor comprensión de las diversas culturas debería llegar a un acuerdo acerca de cuál pudiera ser el modelo para una vida mejor y más justa, y a ello llegaremos, no importa que tengamos que sufrir antes muchas más guerras, revoluciones y conflictos, si en el mundo influyeran decisivamente hombres sabios y buenos, que lo comprendan, podríamos aspirar y podríamos llegar a conformar un mundo mejor. Tú has sido parte de esa inspiración y de estas ideas, con tu inmenso amor y cariño, con tu paciencia y perseverancia, con tu trabajo y tu esfuerzo me has mostrado lo que puede ser una familia feliz y me has dado apoyo moral y material, me has querido sin pedir nada en retorno, les has enseñado a mis hijos que me quieran".

Más adelante, aquí se comprueba la tesis del doctor Gaviria, de que él a ratos, como Borges, también se sentía un fracasado, dice: "Al no haber alcanzado yo mismo la felicidad completa, comprendo los millones de seres humanos que tampoco la han alcanzado, por eso me compadezco, me preocupo y trabajo por ellos, tú y la familia me han dejado, es más me han alentado a que siga haciéndolo. Pero no quiero ser trascendental en el sentido peculiar del termino, soy demasiado humano para caer en la estupidez del frío y calculado intelectualismo, sin ser ni un escritor, ni un científico, ni un literato, ni un poeta, soy un hombre que siente y que tiene interés y necesidad de expresar sus ideas, soy un hombre que busca. Ojalá que mis esfuerzos fructifiquen algún día para que con la ayuda de tantos, que piensen como yo, el mundo llegue a ser más tarde mucho mejor".

Él dice que no es un escritor, un científico, un literato, un poeta, yo en estas cartas sentí que es todas esas cosas, además de un hombre que está buscando en el campo de la ciencia y en el campo de la vida. Prueba de eso es una carta que le envía a un artista, que me impresiono muchísimo sobre todo por cómo se asombra él de las cosas que ve en su viaje y resulta que el lugar que más lo asombró fue la isla de Balí, todavía de llama así creo, y dice: "He visto en el Asia un lugar donde todo el mundo está creando belleza, es la isla de Balí en Indonesia, una antiquísima cultura hindú que parece haberse quedado allí congelada por siglos, con sus habilidades naturales y adquiridas, ha hecho que allí todos los habitantes estén siempre ocupados pintando, esculpiendo,

transformando la naturaleza en objetos y artículos de arte, algunos de los cuales son verdaderas maravillas. También hay bailarinas y bailarines que con una música, que a los occidentales nos parece monótona, crean movimientos y un espectáculo que recrea la vista y hace más placentera sus largas noches calurosas" y termina: "También pintan con toda clase de materiales sobre lienzos primitivos, no podría decirlo científicamente, no sé si se haya tratado alguna vez de medir la felicidad, pero me parece que éste pueblo de Balí es más feliz que la mayoría de los otros pueblos de la tierra, lo comparo con los campesinos antioqueños austeros, simples, melancólicos".

En ese sentido el amor por el arte y estos libros que él escribió y su amor por la vida lo llevaron a decir esto: "Cuando te liberas de la tristeza tradicional, de la horrible seriedad de nuestra cultura, haces chistes alegres, tienes buen humor" y bueno, sigue obsesionado con el espectáculo de la vida, porque era ante todo un hombre maravillado por el espectáculo de la vida.

Finalmente quiero hablar de una o dos cartas más, llaman profundamente mi atención por el hecho de que en una de estas cartas insiste en que el mero conocimiento no es sabiduría y hace una frase, a mí modo de ver lapidaria: "Lo que deberíamos hacer los que fuimos alguna vez maestros sin antes ser sabios, es pedirle humildemente perdón a nuestros discípulos por el mal que les hicimos".

En su *Carta a un periodista* y en otras cartas se repite mucho también otra obsesión de él por la verdad, no voy a extenderme en eso, el doctor Gaviria ya lo explicó muy bien, y es de las cosas más bellas del libro. Nos demuestra que en el mundo no hay una sola sabiduría, que no existe la verdad, que existen las verdades.

Hay también una *Carta a sus padres*, una *Carta a sus hermanos*, un fragmento de ésta última dice: "El camino científico, es el camino del hombre humilde y sin aspiraciones: alcanzar la verdad eterna, para el científico no existe una verdad con mayúsculas sino muchas verdades con minúsculas".

Termino diciendo que después de leer estas cartas ha sido como volverme a encontrar con ese hombre de la bata blanca en las asambleas de la Asociación de Profesores y el hombre de la carcajada de esa mañana cuando desapareció el testigo de la masacre de Amalfi. Pienso que fue un hombre demasiado humano, un hombre que buscó, un hombre que amó, su fanatismo por la salud pública lo llevó a abandonar la medicina, lo llevó a incursionar incluso en la política tratando de hacer más eficaces todas esas ideas con más efectos en la sociedad de su país. Sin embargo, como dice él, en la política

se encontró que el hombre es un animal muy mezquino y en la lucha por el poder, él no alcanzaba la condición zoológica superior que tenían algunos de sus contrincantes, entonces más bien la abandonó.

Dejó de ser un fanático de la salud pública para convertirse en un hombre sabio que ya no buscaba la verdad porque sabía que existían las verdades, yo creo que también fue, y después de leer todas esas cartas vuelvo a sentirlo, un hombre como el que proponían todos estos estudiantes del movimiento de la Universidad de Córdoba en Argentina, un hombre con los pies en la tierra y la mirada en el cielo, y por eso yo creo que en vez de maldecir la oscuridad prendió una pequeña luz que nos sigue alumbrando.

Muchas Gracias.

Juan José Hoyos Naranjo

Nació en Medellín, en 1953. En la actualidad es profesor de periodismo de la Universidad de Antioquia y egresado de la misma universidad. Corresponsal de El Tiempo y colaborador de varias revistas y periódicos del país. Ha publicado las novelas *Tuyo es mi corazón* y *El cielo que perdimos*, y los libros de crónicas y reportajes *Sentir que es un soplo de vida* y *El oro y la sangre*. Por este último recibió el Premio Nacional de Periodismo Germán Arciniegas.

Presentación U-235 *in memoriam*

Fabio Alberto Henao Acevedo
Médico Universidad de Antioquia
En ese momento Coordinador de Consultorio de Seguridad Social Integral
Agosto 22 de 2008
Auditorio Principal Facultad de Medicina

En la editorial del primer número en agosto de 1945 de U-235 el estudiante Héctor Abad Gómez decía que la intención del periódico era muy clara: "no callar ante las injusticias y decir totalmente la verdad, sin ninguna restricción". Y en *Carta a un periodista* afirmaba que: "Como fundador, hace 25 años, de un periódico estudiantil, el U-235, y como ocasional contribuyente con artículos a la prensa diaria, me considero también un periodista. Así que está es una carta que, en cierto modo, me escribo también a mí mismo".

Luego de enterarnos de haber ganado la convocatoria de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia, para acceder a 10 millones de pesos para el Consultorio de Seguridad Social Integral, le propuse a Juan Ignacio Sarmiento y a Giovanni Vargas compañeros, comprometidos con el Consultorio desde sus inicios en el año 2003, que le pensáramos un nombre para el boletín del consultorio, pues ya teníamos algunos recursos para concretar la idea de difundir lo que estábamos haciendo.

Fue así como llegamos al nombre U-235 con el deseo de continuar los sueños del profesor Abad, como escribía en *Carta a un periodista*: "La sociedad es un organismo vivo, con mecanismos de interrelación muy complicados y sensibles. Los buenos mecanismos de intercomunicación son esenciales para el funcionamiento de una sociedad sana. La comunicación es una parte vital de un organismo avanzado y delicado como es la sociedad moderna".

Giovanni inicio la investigación, consultó en los archivos y nos propuso que fuera publicado con el mismo tipo de letra y papel. Nos mostró un primer diseño, con caricaturas relacionadas con los temas centrales. Juan Ignacio planteó la posibilidad de consultarlo con la familia Abad y el primer diseño del boletín se presentó en reunión administrativa de profesores del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública y fue la profesora Yomaira Higuita quien presentó la idea de llamarlo U-235 *in memoriam*.

La iniciativa se presentó al comité organizador del homenaje a Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur Taborda, Pedro Luís Valencia Giraldo y Luís Fernando Vélez Vélez *Y la muerte no tendrá señorío* quienes lo aprueban con agrado y se decide entonces incluir su lanzamiento en uno de los actos de la semana conmemorativa.

Dice Héctor Abad Faciolince en *El olvido que seremos*: "Cuando era estudiante de medicina emprendió una campaña de salud pública en un periódico estudiantil que fundó en agosto de 1945 y que dirigió durante poco más de un año hasta octubre de 1946, cuando desapareció, tal vez porque si lo seguía publicando no se iba a poder graduar".

Pues bien aquí estamos los herederos de sus máximos ideales de justicia y bienestar, en una sociedad que no supera la violencia como forma de resolver sus conflictos, enarbolando la salud y a la seguridad social, como derechos humanos fundamentales, invitando a las nuevas generaciones de estudiantes y profesores a que tomen como suyo el periódico y escriban.

Contamos, a partir de hoy, con una nueva tribuna de opinión, ya no hablaremos de la calidad del agua en Medellín como en su época lo hacia Héctor Abad, sino, el problema de los desconectados, del acceso al servicio de agua en algunos barrios de Medellín, de la apropiación que hacen las empresas privadas al envasarla y hacer de un bien público un bien privado, seguiremos vigilando la calidad de la leche y el acceso que tienen los niños a una buena alimentación, como también la calidad del aire, la calidad de la atención en los servios de urgencias y de consulta externa, las barreras de acceso que hoy tiene que superar la población para ser atendidos cuando se enferman, el futuro de la universidad y la educación pública, la contratación laboral de los profesionales de la salud, la relación medico-paciente, la responsabilidad civil medica, el impacto en la salud y educación que sufrirán los municipios colombianos por del recorte de las transferencias entre otros temas.

Y seguiremos diciendo lo que decía el maestro: "La salud pública es en esencia una ética social. Una nueva ética social. Es la manera como concebimos la función de la medicina en la sociedad. Es la ética de los que creemos que la medicina y no sólo la biológica debe ser para el servicio de todos los seres humanos de una comunidad y de todas las comunidades humanas, y no solamente para los que pueden tener acceso a ella por su conocimiento, su posición económica, geográfica, política, social, religiosa racial o ideológica"

Pero ante todo como universitarios y ciudadanos *de a pie* continuaremos con la búsqueda de la paz como el principal requisito para vivir mejor y la importancia que hoy tiene el acuerdo humanitario para avanzar por ese tortuoso camino de no continuar matándonos entre nosotros mismos.

"Enamorados de la vida y resentidos con la muerte a la vida por fin daremos todo y a la muerte jamás daremos nada".

Fabio Alberto Henao Acevedo

Nació en Medellín, en 1958. Médico Cirujano de la Universidad de Antioquia especialista en Gerencia del Desarrollo Social.

Participó en la construcción del Plan Local de Salud del Municipio de Apartadó 1996-2001, en la evaluación al componente Salud y Nutrición del Plan de Desarrollo de Medellín 2001-2003 y perteneció al grupo de Veeduría a la Atención en los Servicios de Urgencias de Medellín 2005-2006.

Docente ocasional Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y Coordinador Consultorio Interfacultades de Seguridad Social Integral Universidad de Antioquia 2000- 2008.

Los derechos humanos o la lucha por la dignidad

Juan Pablo Corlazzoli
Representante en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos

24 de agosto del 2007
Paraninfo Universidad de Antioquia

Agradezco a la Universidad de Antioquia y a la Corporación para la Educación y la Salud Pública Héctor Abad Gómez la invitación a participar en este acto de homenaje a los cuatro defensores de los derechos humanos asesinados en Medellín hace 20 años.

Los nombres de Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur Taborda, Pedro Luis Valencia Giraldo y Luis Fernando Vélez Vélez se han incorporado al catálogo martirial de los hombres y mujeres que, en diversas épocas y en distintos países del mundo, sellaron con sangre el testimonio de su compromiso con aquellos principios, valores y derechos sin cuya realización efectiva no pueden asegurarse ni el imperio del orden justo ni el disfrute de la pacífica convivencia.

La dignidad, fuente de los derechos humanos

El Preámbulo de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, proclama en su primer considerando:

> "… La libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana".

Para los redactores de la *Declaración Universal* la dignidad humana es la fuente y la raíz de aquellos bienes jurídicos que todo ser humano porta como atributos inherentes a su condición de tal. Por consiguiente, cualquier ataque contra los derechos humanos debe ser visto como un desconocimiento de aquel realce ontológico y moral que hace de cada persona una criatura autónoma, inviolable e indisponible.

Se ataca la dignidad humana cuando servidores públicos (o individuos

particulares que obran con el apoyo, la tolerancia o la aquiescencia de las autoridades) hacen a las personas víctimas de ejecuciones extrajudiciales, torturas, desapariciones forzadas o detenciones ilegales o arbitrarias. Se ataca la dignidad humana cuando aquellos que toman parte directa en las hostilidades de un conflicto armado quebrantan, en perjuicio de las personas protegidas por el Derecho Internacional Humanitario, los principios de distinción, limitación, proporcionalidad y protección general de la población civil.

Se ataca la dignidad humana cuando los responsables de violaciones de los derechos humanos o de crímenes de guerra se sustraen a las consecuencias jurídicas de sus actos criminales al ser amparados por mecanismos normativos o fácticos de impunidad.

Se ataca la dignidad humana cuando las víctimas de delitos graves conforme al derecho internacional ven ignorados o menospreciados sus derechos primarios a la verdad, a la justicia y a la reparación.

La vieja lucha por el respeto, el reconocimiento y la garantía de los derechos humanos es, ante todo, una contienda por la preservación de la dignidad humana. Quienes en tal lucha están empeñados se han puesto al servicio de la perfección, de la superioridad y de la primacía de la persona.

En su último informe sobre Colombia la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos observa que la situación de éstos "sigue siendo crítica en varias regiones del país" (párrafo 34). Tal observación permite sostener que entre nosotros la dignidad humana continúa viéndose afectada por atrocidades cuyos autores obran en los ominosos contextos de la represión ilegal y de la guerra sin contenciones.

Sin derechos humanos no hay paz

En algunos despachos públicos del país se exhibe un afiche de la Defensoría del Pueblo en el que figura una sentencia breve y contundente: *Sin derechos humanos no hay paz.* Con estas seis palabras se nos recuerda que "la ordenada tranquilidad" a la cual se referían los textos filosóficos del mundo antiguo y de la edad media, sólo puede darse a plenitud cuando ella se construye sobre los pilares de la justicia y de la solidaridad.

La paz florece allí donde a cada persona se le da aquello que le pertenece o corresponde, y donde se ha extendido el empeño de buscar el bien de todos los

miembros del cuerpo social, superando las discriminaciones y las marginaciones. A la paz se oponen, por lo tanto, las situaciones y los hechos marcados por el abuso del derecho o el incumplimiento culpable del deber. Las sociedades llegan a ser pacíficas en la medida en que se vuelven justas y solidarias.

La injusticia y la insolidaridad son realidades negativas que impiden a los seres humanos acceder a sus más elevadas aspiraciones, gozar de legítima autonomía, desenvolver libremente su personalidad, participar de modo activo en la vida pública y demandar de las autoridades y de los particulares el más absoluto respeto por su indeclinable dignidad. El logro de una paz auténtica exige la desaparición de esas dos realidades dolorosas, incompatibles con lo que toda persona merece como tal.

Los Derechos Humanos

"Sin derechos humanos no hay paz", se nos dice en el afiche de la Defensoría del Pueblo. Pero, ¿de qué derechos nos están hablando los autores de la frase? ¿De cosas justas que se deben a la persona porque así lo manda una ley? ¿De poderes de acción que los órganos estatales atribuyen o niegan discrecionalmente al individuo, teniendo en cuenta su nacionalidad, su riqueza o su nivel educativo? No. Cuando en nuestros días alguien habla de los derechos humanos, se está refiriendo a ciertos derechos innatos, inherentes o esenciales que mal pueden confundirse con los valores ni reducirse a meros postulados que fundan la acción política.

Los derechos humanos son aquellas potestades jurídicas que emanan de la dignidad de la persona, no del otorgamiento ni de la concesión del Estado, y cuyos titular es todo miembro de la humanidad, independientemente de los caracteres que permiten individualizarlo e identificarlo. Para la moderna ciencia del derecho esas potestades se caracterizan por su universalidad, por su indivisibilidad y por su interdependencia. A estos derechos alude el artículo 5º de la Constitución Política de Colombia al proclamar:

> "El Estado reconoce, sin discriminación alguna, la primacía de los derechos inalienables de la persona".

Un buen número de derechos humanos —aunque no todos ellos— aparecen reconocidos por los pueblos de las Naciones Unidas en la ya citada Declaración Universal, próxima a cumplir 59 años. Este histórico documento se

ha convertido, como lo deseaba la Asamblea General de la ONU al adoptarlo, en "el ideal común" por cuya realización se esfuerzan millones de personas de buena voluntad.

El derecho internacional de los derechos humanos

La *Declaración Universal* fue proclamada cuando aún estaba fresco en la memoria de la humanidad el recuerdo de las muertes y destrucciones causadas por la segunda guerra mundial. En este conflicto planetario perecieron 50 millones de personas, de las cuales la mitad —por lo menos— no había tenido participación directa en las hostilidades. Entre esas víctimas figuraban millones de hombres, mujeres y niños contra quienes se perpetraron actos de genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Ello explica el hecho de que la Asamblea General de la ONU señalara el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos como origen de aquellos "actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad" [1].

La actitud de desconocer o menospreciar los derechos humanos siempre se traduce en ataques contra ellos, y tales acometimientos, al ser por completo opuestos a las más elementales exigencias de la justicia, destruyen la paz y hacen difícil su retorno. Por eso la comunidad internacional hace hoy tanto énfasis en que la concordia y la armonía entre los hombres y las naciones no pueden lograrse y mantenerse sin la protección jurídica de esos derechos. La guarda de los derechos humanos en los ámbitos nacional e internacional es actualmente considerada como una condición indispensable para obtener la paz, la seguridad, el bienestar y el desarrollo de la humanidad.

Con fundamento en los postulados de la *Declaración Universal*, desde 1948 a nuestros días se ha desarrollado el derecho internacional de los derechos humanos, cuyo *corpus iuris* "está formado por un conjunto de instrumentos internacionales de contenido y efectos jurídicos variados (tratados, convenios, resoluciones y declaraciones)" [2]. Esta rama del ordenamiento internacional tiene como objeto y fin "la protección de los derechos fundamentales de los seres humanos, independientemente de su nacionalidad, tanto frente a su propio Estado como frente a los otros Estados…" [3].

---

1. *Declaración Universal de Derechos Humanos*, Preámbulo, Segundo Considerando.

2. Organización de los Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, *Opinión Consultiva OC-16/1999,* párr. 115.

3. Organización de los Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, *Opinión Consultiva OC-2/82*, párr. 29.

Según la jurisprudencia colombiana, muchos tratados del derecho internacional de los derechos humanos prevalecen dentro del ordenamiento interno como integrantes del "bloque de constitucionalidad". Tal es el caso, por ejemplo, del *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.*

Al suscribir y ratificar los instrumentos convencionales del derecho internacional de los derechos humanos los Estados Partes contraen dos importantes obligaciones con respecto a esos bienes jurídicos. Tales obligaciones son:

1. La de respetarlos.
2. La de garantizarlos.

La obligación general de respetar los derechos humanos

El respeto por los derechos humanos es una obligación universal, que se impone tanto a los servidores públicos como a las personas de carácter privado. Al respecto cabe recordar que el artículo 1º de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* establece:

> "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

De este deber de comportamiento fraterno surge para todos los miembros de la comunidad humana el de no hacer daño a los demás, recordado a lo largo de los siglos por los códigos morales de las grandes religiones de la tierra: el *Mahabharata* de los hindúes, el *Udana-Varga* de los budistas, las *Analectas* de los confucianos, el *Talmud* de los judíos, el *Nuevo Testamento* de los cristianos y el *Corán* de los musulmanes.

La obligación de no dañar a los demás integrantes del género humano tiene la primera de sus concreciones en un comportamiento obligatorio: el de abstenerse de toda acción u omisión con la cual sean vulnerados o amenazados la vida, la integridad, la libertad, la seguridad y los demás atributos jurídicos que derivan de la dignidad inherente de toda persona. Por ello señalan los expertos que respetar los derechos de los demás consiste, básicamente, en una suma de conductas de signo negativo: de abstenciones o de *no haceres*.

En este orden de ideas, cuando los Estados se comprometen internacionalmente a cumplir las estipulaciones de tratados como el *Pacto Internacional*

de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos, se obligan a no hacer cosa alguna, que sin justa causa, lesione o ponga en peligro los derechos enunciados en dichos instrumentos. Es de recordar que desde hace muchos años, se da el nombre de violaciones de los derechos humanos a las conductas comisivas u omisivas de los agentes del Estado cuya realización implica un quebrantamiento de esa obligación convencional de respeto.

La obligación estatal de garantizar los derechos humanos

Mientras la obligación de respetar los derechos humanos recae sobre todas las personas, independientemente de que tengan o no vínculos funcionales con el Estado, la obligación de garantizarlos pesa de modo exclusivo sobre la institución estatal. El Estado es, por su naturaleza y por sus fines, el garante de esos derechos, porque sólo él tiene los instrumentos adecuados para cumplir tal misión. En efecto, el monopolio de la legítima coerción, expresado en la administración de justicia y en el empleo de la fuerza, corresponde exclusivamente a la estructura institucionalizada del poder público. Ese monopolio no puede ser objeto de operación alguna cuya finalidad sea ponerlo en manos de individuos de condición privada.

Pero si la obligación de respetar los derechos humanos es de carácter negativo, la de garantizarlos, por el contrario, implica para el Estado la realización de múltiples acciones orientadas a asegurar el ejercicio efectivo de cada uno de esos derechos. Como lo advierte la jurisprudencia internacional, esa obligación "implica el deber de los Estados (…) de organizar todo el aparato gubernamental y, en general, todas las estructuras a través de las cuales se manifiesta el ejercicio del poder público, de manera tal que sean capaces de asegurar jurídicamente el libre y pleno ejercicio de los derechos humanos" [4].

Deberes emanados de la obligación de garantía

La obligación de garantizar los derechos humanos exige a los Estados, en primer término, tomar, en todos los órdenes, medidas eficaces para que esos derechos puedan ser ejercidos sin discriminación alguna. Debe considerarse como discriminatoria toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que tenga por objeto o produzca como resultado suprimir o

4. Organización de los Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, *Sentencia de 29 de julio de 1988*, párr. 66.

menoscabar, por razón de la raza, el color, el sexo, la orientación sexual, el idioma, la religión, la opinión, el origen étnico o cualquier otra condición análoga, la igualdad en el reconocimiento, el goce o el ejercicio de un derecho humano.

También se compromete el Estado, en el ámbito de sus obligaciones de garantía [5].

1. A prevenir razonablemente las violaciones de los derechos humanos.
2. A investigar esas violaciones para sancionar a los responsables de las mismas.
3. A reparar el daño ocasionado mediante la conducta violatoria.
4. A establecer un recurso sencillo y efectivo para que las víctimas de tales violaciones puedan solicitar y obtener la protección judicial de sus derechos.

La obligación de prevenir se cumple cuando el Estado adopta, tanto en el campo normativo como en el ámbito de lo fáctico, medidas destinadas a precaver, evitar e impedir la perpetración de conductas antijurídicas con las cuales sus propios servidores (o particulares que obren bajo la determinación, la tolerancia, el apoyo o la aquiescencia de autoridades) afecten, por acción u omisión, los derechos humanos.

Sobre la obligación de prevenir señala la Corte Interamericana de derechos humanos:

> "El deber de prevención abarca todas aquellas medidas de carácter jurídico, político, administrativo y cultural que promuevan la salvaguarda de los derechos humanos y (…) aseguren que las eventuales violaciones de los mismos sean consideradas y tratadas como un hecho ilícito que, como tal, es susceptible de acarrear sanciones para quien las cometa…"[6].

La obligación de investigar y sancionar se cumple cuando el Estado se vale de todos los medios a su alcance para establecer si tuvo ocurrencia la conducta violatoria, para lograr la identificación de sus autores y partícipes, para recaudar los materiales probatorios que servirán como base de la acusación y el juzgamiento de los mismos, y para imponer a éstos sanciones proporcionadas a la gravedad de su delito.

---

5. Ver Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo, *Manual de calificación de conductas violatorias. Derechos humanos y derecho internacional humanitario*, Bogotá, 2004, Vol. I, pág. 68.
6. Organización de Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, Sentencia de 29 de julio de 1988, párr. 174.

Con respecto a esta obligación advierte la Corte Interamericana:

"El Estado (se halla) obligado a investigar toda situación en la que se hayan violado los derechos humanos protegidos por la Convención. Si el aparato del Estado actúa de modo que tal violación quede impune y no se restablezca, en cuanto sea posible, a la víctima en la plenitud de sus derechos, puede afirmarse que ha incumplido el deber de garantizar su libre y pleno ejercicio a las personas sujetas a su jurisdicción. Lo mismo es válido cuando se tolere que los particulares o grupos de ellos actúen libre o impunemente en menoscabo de los derechos humanos reconocidos en la Convención" [7].

Y sobre el mismo tema manifiesta el Relator Especial de Naciones Unidas M. Cherif Bassiouni en su *Informe final sobre el derecho de restitución, indemnización y rehabilitación de las víctimas de violaciones graves de los derechos humanos y las libertades fundamentales:*

"Las violaciones de normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario que son crímenes de derecho internacional conllevarán el deber de enjuiciar y castigar a los autores a quienes se imputen esas violaciones y de cooperar con los Estados y los órganos judiciales internacionales competentes y prestarles asistencia en la investigación y el enjuiciamiento de esas violaciones.

Con tal fin, los Estados incorporarán en su derecho interno disposiciones apropiadas que establezcan la competencia universal sobre los crímenes de derecho internacional y normas apropiadas que faciliten la extradición o entrega de los delincuentes a otros Estados o a órganos judiciales internacionales, la asistencia judicial y otras formas de cooperación en la administración de justicia internacional, incluida la asistencia y protección de víctimas y testigos" [8].

La obligación de reparar se cumple cuando el Estado aplica adecuadamente los principios internacionales sobre justicia para las víctimas del abuso de poder, sobre protección y promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad y sobre el derecho de las personas victimizadas a obtener en su favor el cumplimiento de prestaciones reparatorias.

7. Organización de los Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, *Sentencia de 29 de julio de 1988*, párr. 176.

8. Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos, Doc. E/CN.4/Sub.2/1997/20/Rev. 1.

Sobre esta obligación ha señalado la Corte Interamericana:

"… Para garantizar plenamente los derechos reconocidos por la Convención, no es suficiente que el Gobierno emprenda una investigación y trate de sancionar a los culpables, sino que es necesario, además, que toda esta actividad (…) culmine con la reparación a la parte lesionada" [9].

La obligación de establecer un recurso efectivo se cumple cuando el Estado instituye en su normativa interna un mecanismo jurisdiccional ágil e idóneo para que toda persona pueda solicitar el amparo inmediato de sus derechos humanos cuando éstos hayan sido objeto de agresión o puestos en el trance de sufrir daño.

En lo concerniente a esta obligación ha indicado la Corte Interamericana:

"… Los Estados Partes se obligan a suministrar recursos judiciales efectivos a las víctimas de violaciones de los derechos humanos (…), recursos que deben ser sustanciados de conformidad con las reglas del debido proceso legal (…) todo ello dentro de la obligación general a cargo de los mismos Estados de garantizar el libre y pleno ejercicio de los derechos reconocidos por la Convención a toda persona que se encuentre bajo su jurisdicción" [10].

Al establecer en el artículo 86 de la Constitución Política de 1991 la acción de tutela, el Estado colombiano ha cumplido los compromisos internacionales adquiridos en virtud de lo dispuesto en el artículo 2. del *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y en el artículo 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.*

La obligación de garantía y el efecto horizontal de los derechos humanos

Ya antes se hizo notar que la obligación de respetar los derechos humanos concierne tanto a los agentes del Estado como a los particulares. Es sabido que en el plano de la exigencia estos derechos no sólo vinculan a las ramas del poder público y a los órganos de control, sino a todas a y cada una de las personas sujetas al ordenamiento jurídico estatal. Por lo tanto, la obligación de garantizar esos bienes jurídicos universales también implica para la autoridad pública el deber de penalizar aquellas conductas antijurídicas cuyos autores o partícipes son individuos ajenos al sector público y a toda relación criminosa con funcionarios.

9. Organización de los Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, Sentencia de 8 de diciembre de 1995, párr. 58.

10. Organización de los Estados Americanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, Opinión Consultiva OC-9/87. Garantías judiciales en estado de emergencia.

Como bien lo expresa la Corte Constitucional de Colombia, el deber estatal de garantizar los derechos humanos corresponde a tres derechos relevantes de toda persona afectada por una conducta punible:

"El derecho a la verdad, esto es, la posibilidad de conocer lo que sucedió y en buscar una coincidencia entre la verdad procesal y la verdad real. Este derecho resulta particularmente importante frente a graves violaciones de los derechos humanos.

El derecho a que se haga justicia en el caso concreto, es decir, el derecho a que no haya impunidad.

El derecho a la reparación de daño que se le ha causado a través de una compensación económica, que es la forma tradicional como se ha resarcido a la víctima de un delito" [11].

Como puede verse, no asiste la razón a quienes sostienen que las normas internacionales sobre derechos humanos favorecen a los criminales y se olvidan de los inocentes. A la luz de esas normas, unas consuetudinarias y otras convencionales, el Estado tiene la obligación de ejercer su potestad punitiva sobre todos aquellos actos que por su lesividad contrarían el derecho y se oponen a la justicia. Lo que a la autoridad pública exige la normativa internacional es un ejercicio humano, justo y racional de sus competencias para investigar, aprehender, acusar, juzgar y sancionar. Por ello en los tratados internacionales de derechos humanos se prohíbe emplear desproporcionadamente la fuerza, hacer uso arbitrario de las armas de fuego, torturar o infligir tratos crueles, inhumanos o degradantes, privar de la libertad de manera ilegal o arbitraria, desconocer los principios del debido proceso o vulnerar las garantías judiciales. Al ejercer su poder jurisdiccional en materia de conductas punibles y de sanciones, el Estado debe mantenerse fiel a su cometido de protector y garante de los derechos humanos, de los cuales también son titulares los que han de afrontar las consecuencias jurídicas de su comportamiento reprochable.

Consideraciones finales

"Sin derechos humanos no hay paz", nos hace presente el cartel de la Defensoría del Pueblo. Si queremos conseguir y consolidar la paz, todos debemos ejercer nuestro derecho y cumplir nuestro deber de defender los derechos

11. Corte Constitucional, Sala Plena, Sentencia C-228 de 2002.

humanos, esos derechos universales, indivisibles e interdependientes que la comunidad de los pueblos reconoció por medio de una proclama solemne, cuando aún se hallaba sobrecogida por las atrocidades indecibles de la segunda guerra mundial.

"Sin derechos humanos no hay paz". Como a lo largo de los siglos lo han recordado las voces sabias de dirigentes religiosos, estadistas, filósofos y jurisconsultos, la paz es el primero de los frutos de la justicia, y ésta será algo incompleto y deslucido mientras no se logre que las personas, los grupos sociales y los pueblos vean efectivamente protegidos sus bienes jurídicos primarios por un régimen de derecho bajo el cual todos ellos logren vivir a salvo del temor y de la miseria.

Prefacio

Un Concepto Más Amplio de la Libertad, Discurso a la Asamblea General en su sesión 59º. Kofi Annan.

" … He puesto a este informe el título Un concepto más amplio de la libertad para hacer hincapié en la pertinencia actual de la Carta de las Naciones Unidas y para destacar que es necesario promover sus propósitos en la vida de cada hombre y de cada mujer. La interpretación más amplia de la libertad también incluye la idea de que el desarrollo, la seguridad y los derechos humanos van de la mano.

"El concepto más amplio de la libertad supone que los hombres y mujeres de todas partes del mundo tienen derecho a ser gobernados por su propio consentimiento, al amparo de la ley, en una sociedad en que todas las personas, sin temor a la discriminación ni a las represalias, gocen de libertad de opinión, de culto y de asociación. También deben verse libres de la miseria, de manera que se levanten para ellas las sentencias de muerte que imponen la pobreza extrema y las enfermedades infecciosas, y libres del temor, de manera que la violencia y la guerra no destruyan su existencia y sus medios de vida. Ciertamente, todos los seres humanos tienen derecho a la seguridad y el desarrollo…

El desarrollo, la seguridad y los derechos humanos no sólo son indispensables sino que también se fortalecen recíprocamente. Esta relación no ha hecho más que reforzarse en nuestra era de rápidos progresos tecnológicos, de aumento de la interdependencia económica, de globalización y de espectaculares transformaciones geopolíticas. Si bien no puede decirse que la

pobreza y la negación de los derechos humanos sean la "causa" de las guerras civiles, el terrorismo y la delincuencia organizada, todos ellos incrementan considerablemente el peligro de la inestabilidad y la violencia. Análogamente, la guerra y las atrocidades no son ni mucho menos las únicas razones que explican que los países estén atrapados en la pobreza, pero es indudable que son un impedimento para el desarrollo. Asimismo, un acto catastrófico de terrorismo en una parte del mundo, por ejemplo un atentado contra un importante centro financiero de un país rico, podría afectar las perspectivas de desarrollo de millones de personas al otro lado del mundo al provocar graves trastornos económicos y sumir en la pobreza a millones de personas. Por otra parte, los países bien gobernados y que respetan los derechos humanos de sus ciudadanos están en mejor situación para evitar los horrores de la guerra y para superar los obstáculos al desarrollo.

"Así pues, no tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos. Si no se promueven todas esas causas, ninguna de ellas podrá triunfar. En este nuevo milenio, la labor de las Naciones Unidas debe poner al mundo más cerca del día en que todas las personas sean libres para elegir el tipo de vida que quieren vivir, puedan acceder a los recursos que harán que esas opciones tengan sentido y tengan la seguridad que les permita disfrutarlas en paz"[12].

Por la paz y la justicia han muerto todos aquellos defensores de los derechos humanos que en Colombia y en muchos otros países del mundo perdieron la vida a manos de quienes actúan inspirados por el odio y por la intolerancia. Por la paz murieron Héctor Abad Gómez, Leonardo Betancur Taborda, Pedro Luis Valencia Giraldo y Luis Fernando Vélez Vélez. Su vida y su muerte nos señalan un camino ejemplar de entrega generosa a la causa de la dignidad humana.

Muchas gracias.

12. Asamblea General de la ONU, 59º periodo de sesiones. Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio. Informe del Secretario General.

Juan Pablo Corlazzoli

Nació en Montevideo Uruguay, en 1944. Representante en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos 2006 - 2007. Sociólogo especializado en Sociología del Desarrollo, Análisis de Cambio Social y Formulación Políticas de Desarrollo.

Trabajó como director ejecutivo del Programa de Desarrollo de la Democracia en América Latina de las Naciones Unidas, en Nueva York. Ha sido Coordinador residente del Sistema de Naciones Unidas en Guatemala, Jefe de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas para Guatemala y asesor internacional sobre los temas: desmovilización y reinserción de combatientes y desplazamiento forzado y retorno de personas desplazadas.

El sembrador siempre nace, en los veinte años del asesinato de Héctor Abad Gómez

Saúl Franco Agudelo
Doctor en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz de Río de Janeiro

24 de agosto del 2007
Paraninfo Universidad de Antioquia

Hace exactamente 25 años, entonces era agosto de 1982, al ofrecer uno de los actos con los que celebramos la jubilación del profesor Héctor Abad Gómez, le dije por primera vez: *El sembrador siempre nace.* Hoy, al ver lo que vemos aquí y en muchas regiones del país, al leer lo que hemos leído de él y sobre él en estos primeros veinte años de su muerte, y al sentir lo que sentimos en actos de tanta intensidad humana y calidad académica, puedo reafirmar con renovada energía y argumentos incontrastables: *Héctor Abad, el sembrador siempre nace.*

La expresión contiene dos afirmaciones sustanciales. La primera: que Abad Gómez fue un sembrador. La segunda: que quien dedica su vida a sembrar, nunca muere. Sembró, desde su infancia en Jericó hasta su muerte en la puerta de la sede de los maestros antioqueños aquí en Medellín, ideas de amor y respeto a la vida; de rebeldía contra la pobreza, la injusticia y la exclusión; de nuevos sentidos para la salud pública, la medicina social, la promoción de la salud y lo que hoy se llama determinantes sociales de la salud. Sembró cinco hijas y un hijo en las entrañas fértiles de doña Cecilia. Sembró organizaciones y apoyó movilizaciones por la defensa del agua limpia, de la leche pura, de la vacunación preventiva, de los hospitales públicos, de los marginados del poder y del dinero, de los derechos de sus colegas los profesores universitarios y de los derechos humanos, su suprema y costosa obsesión. Sembró rosas en su refugio de Rionegro. Sembró dudas y esperanzas en quienes tuvimos la suerte irrepetible de haber sido sus alumnos.

Y claro, quien tanto siembra, vive renaciendo. Por eso nunca muere, aunque lo maten con seis tiros como a él. Lo hirieron en el pecho, y no murió. Lo abalearon en la cabeza y en el cuello y, aunque cayó para siempre, nunca murió. Ha estado vivo cada día de estos primeros veinte años de orfandad de todos nosotros. Y resucitó para siempre en el monumento vivo e indestructible que le construyó su hijo Héctor Abad Faciolince en el libro apasionado y

riguroso *El olvido que seremos*. Creo Héctor que esta obra, producto de un amor filial tan grande que te llevó a preferirlo al mismo cielo, como se lo dijiste a la monjita Josefa: "Yo ya no me quiero ir para el cielo. A mí no me gusta el cielo sin mi papá. Prefiero irme para el infierno con él"[1], esta obra, digo, hizo ya definitivamente imposible el olvido de tu papá. Los demás, sus discípulos, sus amigos, los herederos de sus siembras, nos encargaremos de seguir escribiendo a diario, sin duda con menos brillo que el tuyo pero con enorme afecto y decisión de acero, otra obra con un título comprometedor : *El olvido que impediremos*.

Dado que ya otros aspectos de su vida, en especial su calidad humana, su carácter de padre, líder y luchador infatigable por los derechos humanos, han sido cuidadosamente desarrollados por otros de sus familiares, amigos y estudiosos, por razones de campo profesional y por haberle conocido en especial su faceta de médico-salubrista, quiero dedicar estas anotaciones a enunciar algunas de las dimensiones en que el profesor Abad vivió, entendió y enseñó la salud pública, y de las tensiones que padeció e hizo padecer por su genial forma de interpretarla y practicarla.

Arriesgo una primera afirmación al respecto: Héctor Abad tenía la salud pública en su código genético. En otras palabras: la salud pública no era externa, ocasional o utilitaria en su vida. Era hilo conductor, razón de vida, pasión insaciable. O, como ya lo he escrito varias veces: Abad Gómez era un salubrista esencial [2].

Como visionario que fue en el campo de la salud pública, no permite que lo ubiquemos de manera rígida en alguna de las principales escuelas o corrientes de pensamiento y de acción del campo salubrista. Después de pensarlo mucho y despacio he ido concluyendo que Abad se formó en la corriente higienista, practicó durante toda su vida el preventivismo, y contribuyó intuitiva y eficazmente a sentar las bases de la corriente médico-social latinoamericana. Me explico.

La higiene, palabra derivada del nombre de la diosa de la salud, predominó en la concepción hipocrática de la salud. Era una higiene privada que luego, transformada por los horrores de la peste en la edad media, devino en higiene pública. Era un conjunto de normas que debían ser observadas para

1. **Abad Faciolince, Héctor.** *El olvido que seremos*. Editorial Planeta. Bogotá, 2006.
2. **Franco, Saúl.** El esencial. La Hoja de Medellín. 23. Pág.10-13. Medellín, agosto de 1994.

mantener la salud y evitar las enfermedades[3]. Normas de alimentación, de aseo, del vestido, del ejercicio, en la higiene privada. Normas de limpieza social –no en el trágico sentido actual en nuestro país–, de control de los lugares públicos, de sujeción de ciertas conductas individuales ante los imperativos colectivos. Sanidad y salubridad son las dos palabras clave para la higiene. Y confirmando que la higiene no es cosa de médicos, fue el filósofo Emmanuel Kant, quien delimitó con claridad las dos higienes: "Aquello que es bueno para la salud de cada uno, se denomina saludable; aquello que compete a todos, salubre"[4]. Y bajo ambas modalidades, la higiene predominó en el mundo de lo que hoy llamamos salud pública hasta cuando el descubrimiento de los agentes etiológicos provocó una revolución que terminó imponiendo la actitud preventiva y fortaleciendo la medicina clínica a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Pues bien. Abad vivió obsesionado por la higiene, la de todos y la de cada uno. La del agua, del aire, de la leche, de las comidas, de las manos, de los pies y los zapatos.

Pero no se quedó en la higiene. Captó desde muy temprano la importancia de prevenir las enfermedades. Vacunar y desparasitar fueron algunas de las bases del preventivismo. Y Abad se empeñó por tanto en impulsar la vacunación masiva, contra la poliomielitis en Antioquia, contra la fiebre amarilla en el Putumayo, contra todas las enfermedades para las que hubiera vacuna en todo el país. Como era un Maestro –carácter también esencial en él– no podía limitarse a hacer prevención. Tenía que enseñar a prevenir. En 1957 fue invitado a fundar, y efectivamente creó el Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, su nicho académico durante el cuarto de siglo más activo de su vida de salubrista. En 1963 fundó en Medellín la Escuela Nacional de Salud Pública que, con carácter de Facultad, hoy lleva su nombre. Y como para enseñar en serio tenía que investigar de alguna forma, lo hizo, a veces con más dedicación que rigor, pero siempre con seriedad y una aguda visión de lo esencial. Un año antes de su muerte, en una especie de autocrítica, reconoció los límites del modelo preventivo. "Ya es tiempo de que los médicos y los salubristas nos preguntemos, reflexionemos, pensemos en sí por habernos dedicado exclusivamente a la prevención de las enfermedades, al tratamiento de ellas y a la

3. Quevedo, Emilio. *Cuando la higiene se volvió pública.* Revista Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, Vol.52, No. 1. Pág.83-90. 2004.

4. Lecourt, Dominique. *Dictionnaire de la pensée médicale.* Presses Universitaires de France, 2004. Pág. 606.

rehabilitación de sus secuelas, hemos olvidado la observación en conjunto de la vida humana, de las comunidades humanas, de sus otros problemas tales como la pobreza, la desocupación, la injusticia, la violencia, la inseguridad, la deficiente organización social" [5].

Sin proponérselo, y hasta ahora sin el suficiente reconocimiento académico, contribuyó a poner las bases del pensamiento médico-social latinoamericano y a la conceptualización hoy en boga de los determinantes sociales de la salud. ¿O no es exactamente eso el enunciado antes citado, su persistente afirmación del origen, la naturaleza y la dinámica social de las enfermedades, y su ejemplar llamado a la organización y a la participación social para lograr condiciones de vida y de salud dignas y políticas y programas de salud equitativos y adecuados? Posiblemente siguiendo sin saber uno de esos guiones secretos de la vida, veinte días antes de su muerte lo invité y aceptó participar en el IV Congreso Latinoamericano y V Mundial de Medicina Social en el recinto de Quirama. Allí moderó uno de los paneles centrales sobre la salud en el proceso de paz centroamericano y le escuché por última vez de viva voz sus lecciones imborrables sobre el carácter y el papel político de la salud pública, sobre la prioridad de la defensa de la vida y de los derechos humanos aún en medio de las guerras, y sobre la dimensión de la salud como un puente para la paz.

Sería tan injusto con él, como abusivo con el tiempo de ustedes, si pretendiera exponer sus principales aportes conceptuales en salud pública. Corriendo el riesgo de excesiva simplificación quiero, no obstante, enunciar sólo tres de ellos dada su vigencia y riqueza.

El primero se refiere a *la promoción de la salud*. Más que un teórico, el profesor Abad fue un promotor convencido de la promoción de la salud. Fue sin duda el pionero en Colombia de esta dimensión de la salud pública. Treinta años antes de que se promulgara la Carta de Ottawa, cédula de ciudadanía de la promoción de la salud, ya él estaba formando promotoras rurales en el municipio de Santo Domingo. Y se empeñó tanto en desarrollar la idea que había aprendido en México, que a los veinticinco años de iniciado el trabajo había ya en el país 5.000 promotoras rurales de salud, "mis cinco mil novias" como las llamó en el enamorado artículo periodístico del 23 de agosto de 1981[6].

---

5. Abad, Gómez. Héctor. Características del desarrollo científico en Colombia y su relación con la salud pública. Serie Publicamos, No. 1. Sociedad Vallecaucana de salud pública. Cali, septiembre, 1986.

6. Franco, Saúl. Dos salubristas y universitarios esenciales: Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur. Agenda Cultural. Universidad de Antioquia, No. 135. Pág.10-16, agosto 2007.

El segundo aporte que destaco hoy es *la dimensión internacional de la salud* pública que el Dr. Abad aprendió y enseñó tempranamente. A mitad del siglo pasado, cuando nadie hablaba de globalización y cuando los procesos de internacionalización estaban apenas embrionarios, ya él estaba en los Estados Unidos haciendo su pos-grado en Salud Pública Internacional, en Mineapolis. Desde entonces estableció y mantuvo por siempre vínculos académicos y de trabajo sanitario con estudiantes, investigadores y funcionarios de distintos países y organismos internacionales y logró una presencia internacional destacada. Pero el punto a resaltar es su visión internacionalista de los problemas y las soluciones en el campo de la salud. Entendía que ni las epidemias ni sus curas respetan las fronteras nacionales. Que la cooperación internacional en salud es un recurso necesario para enriquecer los enfoques y las acciones en salud, al tiempo que es un amplio espacio de intercambio y enriquecimientos mutuos.

Y el tercer aporte visionario de mi Maestro fue el ejemplo y el llamado a reconocer la violencia como problema prioritario de salud pública en nuestro país. Hace 45 años, justo en 1962, Abad invitó a los asistentes al primer Congreso Colombiano de Salud Pública a investigar, con los métodos y recursos epidemiológicos, el tema de la violencia[7]. La entendía no como una enfermedad, sino como "un síntoma de profundas enfermedades sociales de tipo religioso, político, cultural o económico"[8]. Sostuvo que la violencia era social y culturalmente construida y determinada. Se opuso a quienes creían que la violencia podría tratar de acabarse oponiéndole más violencia, lección que el actual gobierno se niega en aceptar. Y terminó sus reflexiones sobre el tema preguntándose y preguntándonos, con la mezcla de ingenuo y provocador que siempre tuvo: "¿Si sabemos el diagnóstico y los remedios, por qué no aplicamos los remedios?"

Posiblemente ustedes sepan que yo terminé dedicando la mayor parte de mi vida intelectual a tratar de comprender este fenómeno mediante el estudio y la investigación constantes, y a contribuir en algo a divulgar su importancia y a sugerir ideas y acciones posibles para su abordaje. Ante ustedes reconozco hoy, con una mezcla de dolor y gratitud, que fueron las enseñanzas en vida, pero sobre todo el golpe del asesinato del Doctor Abad, de mi amigo Leonardo Betancur, de Pedro

7. Abad Gómez, Héctor. Necesidad de estudios epidemiológicos sobre la violencia. Primer Congreso Colombiano de Salud Pública. Medellín. Editorial Bedout, noviembre de 1962.

8. Abad Gómez, Héctor. La violencia: síntoma de enfermedad social. Editorial. Boletín Epidemiológico de Antioquia, II(1), 1987. En: Momento Médico. Suplemento. Pág. 7, Medellín, agosto, 1987.

Luis Valencia, Luis Fernando Vélez y demás compañeros de la Universidad de Antioquia, lo que en el exilio que siguió a sus muertes y aplazó la mía, me determinó y enrutó por este tormentoso y riesgoso camino. A ellos dedico, con el alma, lo que haya podido lograr en este campo. Y en su memoria seguiré haciendo la tarea hasta que mi muerte nos hermane para siempre.

Por las balas que lo mataron prematuramente, por su constante inquietud intelectual y por una especie de compulsión que lo llevaba a cambiar de tema con frecuencia y a no dar continuidad a algunos desarrollos, muchas de las lecciones del Doctor Abad en salud pública quedaron inconclusas o les faltó mayor cultivo y profundidad. Nos toca a los que seguimos y a los que vendrán después, decantar y aplicar sus enseñanzas, discutir sus propuestas embrionarias y tal vez corregir algunos rumbos y hasta refutar algunas argumentaciones. Todo ello es necesario y creo que él estaría feliz de ver germinar sus semillas y recortar las malezas que inevitablemente crecen en cualquier campo, más cuando tiene la complejidad del campo de la salud pública. Y tranquilos que él, intensamente vivo, nos seguirá acompañando y enseñando. Porque *El sembrador siempre nace*.

Saúl Franco Agudelo

Médico egresado de la Universidad de Antioquia. Magíster en Medicina Social de la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Doctor en Salud Pública de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, Brasil. Tesis laureada sobre el tema de la Salud Pública, con textos explicativos de la violencia en Colombia. Presenta una reconocida experiencia en el área de la Salud Pública, donde se ha destacado ampliamente por la presentación de propuestas y alternativas tendientes al mejoramiento del nivel de salud de los colombianos.

Es invitado frecuente a los foros nacionales y latinoamericanos a los temas de salud pública. Así mismo ha sido asesor y consultor internacional de la Organización Panamericana de la Salud y de varios países de la región. Es autor de un amplio número de publicaciones nacionales e internacionales. Condecorado en 2004 por el Consejo Superior de la Universidad de Antioquia con la Orden al Mérito Universitario Francisco Antonio Zea.

Luis Fernando Vélez Vélez: después de veinte años, sigue entre nosotros

Julio González Zapata
Profesor Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

24 de agosto de 2007
Paraninfo Universidad de Antioquia

Tal vez lo que más quisiera hacer en este momento es un gesto, muy característico de Luis Fernando: retirarme en puntillas, silencioso, casi subrepticiamente, no como una huida, sino en búsqueda de espacio para hablar conmigo mismo. ¡Son tan insondables la vida y el alma de los hombres, que resulta atrevido y demasiado difícil hablar públicamente de ellas!

Pero he aceptado el compromiso y hay que seguir. Lo hago con timidez y con alegría. Con timidez porque sé que en este recinto hay muchos que podrían evocar a Luis Fernando y traerlo hasta aquí con mayor realismo de lo que puedo hacerlo yo. Pero con mucha alegría, porque ésta es una maravillosa oportunidad para mostrarles a las nuevas generaciones las enseñanzas de aquellos que, como Luis Fernando, con sus ideas, sus obras, su ejemplo vital, se ganaron con creces, el título de *maestros*.

Cuando asistí por primera vez a una clase de Luis Fernando, en el remoto año de 1972, coincidencialmente en este mismo edificio percibí que estaba en presencia de un ser excepcional. Esa percepción se fue convirtiendo en certeza, a medida que tuve la oportunidad de trabajar a su lado, y sobre todo, cuando pude disfrutar de su agradable compañía.

La grandeza de su espíritu, la generosidad de su alma, la firmeza de sus convicciones, la coherencia con sus principios, la valentía para defender sus posiciones y respetar las contrarias, son apenas unos pocos trazos de su polifacética personalidad, que lo hace inolvidable para quienes tuvimos el privilegio de compartir una parte de su vida, y evocable para quienes no lo conocieron.

Teólogo, antropólogo y abogado, nunca buscó en estas disciplinas una vana erudición. Fue un impulso más concreto y vital lo que lo acercó a ellas: conocer al hombre. "Nuestro concepto no excluye al hombre de ninguna época ni de ninguna región. Está encaminado a mostrar la inmensidad del panorama antropológico, pero sin tratar de desdibujar sus linderos. El objeto

es muy preciso: el hombre"[1]. Las posibilidades que ofrecen la Teología y el Derecho, las utilizó con el mismo propósito.

Ese afán por conocer al hombre no sólo fue una preocupación intelectual, sino su manera de relacionarse con el mundo. Nunca admitió que entre los hombres pudiera haber superioridades o inferioridades, sólo diferencias. De esas diferencias entre los hombres, hay algunas del orden de la naturaleza y otras que son el fruto de las desigualdades económicas, sociales y políticas; de la discriminación y de la exclusión; del racismo, el fanatismo y la intolerancia. Una inclaudicable lucha contra esas diferencias creadas y mantenidas artificialmente, nos explican la trayectoria de su vida como intelectual, como profesor, como ciudadano y en esa lucha estuvo siempre del lado de los más débiles: los indígenas, los condenados, los marginados, los acallados, los estigmatizados, los subyugados y humillados.

Como entendió perfectamente que las diferencias artificiales, son paradójicamente tan fuertes y tan frágiles, pudo ser visionario. Su trabajo al lado de los indígenas estuvo animado por una idea para él completamente clara, que sólo tuvo reconocimiento constitucional después de su muerte y que materialmente avanza en medio de grandes tropiezos: la cultura de nuestros indígenas no es inferior a la nuestra y mucho menos salvaje: es diferente. En su tesis para graduarse como abogado, y mucho antes de que en este país empezáramos a hablar de *criminología crítica* y mucho menos de abolicionismo, había escrito: "Se aplican penas porque la sociedad no ha encontrado otra respuesta posible al delito y porque la venganza social, ejercida judicialmente, no causa escándalo, pero sí alcanza a satisfacer los deseos e instintos primarios del hombre, latentes, como siempre, en la humanidad civilizada[2]. Y agregaba que las penas: "Sirven para calmar y aplacar instintos vengadores, para tranquilizar expectativas, zozobras y conciencias y para acreditar gobiernos y ya desde ese punto de vista están cumpliendo una innegable función psico-social. (…) Las penas privativas de la libertad, son ahorros de criminalidad que luego la sociedad recibe con jugosos dividendos en la misma especie" [3].

Su tarea como docente, aparte de ejercerse con las más altas exigencias académicas, fue básicamente un ejercicio ético, un compromiso vital con sus estudiantes. Más que entregar información entendía que hay que abrir ca-

1. Vélez Vélez, Luis Fernando. *Problemas de antropología aplicada* En *Pruebas de vida*. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, U de A., Medellín, 1997, pág. 100.

2. Vélez Vélez, Luis Fernando. *Reflexiones personales sobre la Pena Judicial*, en *Pruebas de vida*, ob. cit. pág. 19.

3. Ob. cit. Págs. 22-23.

minos y lanzar retos, no sólo frente al conocimiento sino ante la vida. En la ceremonia de graduación de los bachilleres del Liceo Antioqueño en 1979 les dijo: "Yo los reto a que dentro de diez años sigan siendo tan jóvenes espiritualmente como ahora. Es decir, valerosos, idealistas, alegres, llenos de amor a la vida y a las gentes, luchadores y rebeldes. Buenos amigos de sus amigos y con mente abierta y fresca. Si resultan incapaces de enfrentar mi desafío, nadie más que ustedes mismos va a sufrir las consecuencias. Van a ser unos ancianos prematuros y marchitos, llenos de resentimientos, de rencores y posiblemente de dinero"[4].

Actos como estos permiten mantener el olvido a una distancia suficiente para evitar que nos invada y hacen posible que mucha gente siga viviendo entre nosotros, así no estén físicamente. En el caso de Luis Fernando son sus propias palabras las encargadas de mantenerlo en nuestras memorias. En un gesto que recoge su valentía y su relación agonística con sus asesinos anónimos, en la Asamblea de Reconstitución del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, dijo que el único enemigo es "aquel con quien no podemos ejercitar la sublimación de la palabra" y (hay que estar) "…dispuestos a aceptar que ese único enemigo también tiene derechos que no pueden ser atropellados porque emergen de su dignidad como persona humana, así la atrocidad de sus comportamientos, parecieran denotar su afán enceguecido por renunciar a esa elevada dignidad"[5]. ¡Cuánta sangre nos hubiéramos ahorrado si hubiéramos sido capaces de utilizar la palabra para disolver tantas enemistades y sobre todo, si la dignidad humana no la hubiéramos utilizado como un recurso retórico, que ni siquiera ha sido obstáculo para convertir a algunas personas en trofeos de guerra!

Luis Fernando también utilizó su inmensa capacidad comunicativa para expresarse por escrito y nos dejó poemas, cuentos, ensayos y relatos. Seguramente entendía que hay algunas ideas, ciertos sentimientos y algunas opiniones que requieren unas formas específicas para poder expresarlas adecuadamente. Quisiera, para terminar, referirme al que parece ser el último de sus poemas, pero con las palabras de uno de sus grandes amigos, Fernando Meza Morales: "Antes de su muerte, lo supimos luego, escribió un canto a la libertad. Pero no basta con leer en él una simple ordenación de vibrantes palabras.

4. Vélez Vélez, Luis Fernando. Palabras pronunciadas en el acto de grado de los bachilleres del Liceo Antioqueño, el 1 de diciembre de 1979 En Pruebas de vida, ob. cit. pág. 252.

5. Vélez Vélez, Luis Fernando. Palabras a la Asamblea de Reconstitución del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos en Pruebas de vida, ob. cit. pág. 289.

Su vida fue justamente la inspiradora de dicho canto, como lo sigue siendo su muerte. En él nos dice que la libertad no es la que aparece escrita en un papel que pasa de mano en mano, sino que es comunión de corazón a corazón. Que la libertad es un ideal por el cual es necesario luchar cada día, o morir como lo hizo él. Que en su búsqueda a veces es preciso caminar una calle de amargura, como lo pregona su ejemplo. Que por ella a veces se hace imperativo gritar, y todos los rincones de este recinto venerado están pletóricos de su grito"[6].

6. Palabras pronunciadas por Fernando Meza Morales, el acto de descubrimiento del busto de Luis Fernando Vélez Vélez, en la Plazoleta Central de la Universidad de Antioquia, el día 17 de diciembre de 1988.

Julio González Zapata

Abogado de la Universidad de Antioquia. Especialista en Instituciones Penales de la Universidad Nacional, con estudios de Maestría en Literatura Iberoamericana en West Virginia University.

Profesor de tiempo completo en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Ha tenido a cargo los cursos de Introducción al Derecho Penal, Teoría del Hecho Punible y Criminología, varios seminarios y cursos optativos. Ha sido asesor en el Consultorio Jurídico "Guillermo Peña Alzate" y ha participado frecuentemente en actividades de extensión de la Facultad.

A la memoria de Leonardo Betancur Taborda

Carlos Alberto Giraldo Giraldo
Presidente de ASMEDAS Antioquia

24 de agosto de 2007
Paraninfo Universidad de Antioquia

En estos días de evocación, se ha mencionado reiteradamente la relación entre el olvido y la muerte. La que me ha parecido más elocuente es la expresión de Rilke[1] que leí en alguna ocasión y que hace referencia a que con el olvido se está infinitamente muerto. En esa lógica el recuerdo puede hacer a alguien infinitamente vivo si se le imprime vida a éste. Esto significa que no puede ser cualquier recuerdo. No puede ser aquel que se materializa en una estatua en la que se posan las palomas a dejar sus heces. Debe ser el recuerdo que presente al personaje como un ideal a seguir, como: un modelo a imitar, un prototipo moral, un inspirador de la reflexión y de la acción.

Desde cuando me encomendaron hacer la semblanza de Leonardo Betancur su recuerdo me ha seguido como una sombra. Lo he sentido infinitamente vivo en la conversación con sus amigos y con muchas personas que estuvieron cerca de él en distintos momentos de su vida y que subrayan diversas facetas de su significación vital, y a quienes seguramente traicionaré en lo que voy a decir.

Como es necesario escoger una dimensión del semblante, la que más me resuena de lo que logre recoger de las distintas fuentes, he decidido resaltar que Leonardo fue un habitante cabal de su tiempo, un político.

En el tiempo que le correspondió vivir estaba en auge lo que Joseph Ramoneda[2] llama la pasión política. Se vivían los efectos de la revolución cubana, se asistía a la crítica al socialismo soviético, se recibían los ecos de la revolución china; el mayo del 68 había dejado su estela. Esas influencias eran recibidas por una juventud soñadora; de una sensibilidad social sin límites, ávida de transformaciones sociales y políticas. Toda esta ola tenía como epicentro

1. Rainer María Rilke. Nació el 4 de diciembre de 1875 en Praga. Poeta y escritor austriaco. Frecuentó los círculos literarios de su Praga natal, donde se inició en la poesía con el libro *Vida y canciones* (1894), de inspiración decadentista.

2. Josep Ramoneda. Filósofo y periodista, actual director general del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB).

a las universidades, hábitat esencial de Leonardo. Como reacción atravesaba a Latinoamérica la ideología de la seguridad nacional, de un anticomunismo cerrero, que veía con sospecha a todo aquel que se saliera de la fila de un pensamiento oficial. Esta ideología consideraba las estrategias para-estatales para mantener la seguridad que era equivalente a silenciar a los contradictores.

Esta era la atmósfera que se respiraba en los tiempos de Leonardo, poseído él de la pasión política.

Escribió una sola vez –según se sabe– producto de una disertación en ASMEDAS: "La miseria, el desempleo, la negación de los derechos elementales, el pisoteo de la dignidad humana genera resentimientos entre las distintas clase sociales y actitudes profundas de rechazo, que si se orientan políticamente conducen a un replanteamiento social, a una revolución o a una demanda de reformas sociales, pero cuando ello no es posible el resultado es una gran degeneración ética y moral, bajo el principio de "sálvese quien pueda, no importa contra quien", se degrada el principio de la solidaridad humana, y el respeto a la persona, a la vida y a los bienes de los ciudadanos".

Lo escribió una sola vez, pero lo llevaba impreso en su ser. Pocas dimensiones de la vida de Leonardo eran ajenas a la pasión política, era un activista. La ejercía cuando participaba en los campamentos universitarios en la época de estudiante, mientras pronunciaba el discurso de grado de su promoción de médicos, cuando ejerció la medicina en los territorios nacionales, en el oficio de la cátedra de Medicina Preventiva, cuando estuvo preso en la cárcel de Bellavista, cuando desplegaba su jovialidad en el encuentro con los amigos al sonar de los tangos y la música vieja intentaba persuadirlos políticamente; en el tiempo en el que presidio el Fondo Social Médico de AMDA y a la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia; obviamente al militar en distintos movimientos políticos, al salir de la casa, al entrar a la universidad, al comer y al dormir para parodiar a un predicador memorable.

Si recogiéramos el pensamiento de Gadamer[3] de que lo concerniente a la salud y a la medicina no es un asunto de la ciencia sino de la política, ésta era una convicción que poseía Leonardo, pero que la llevó más allá, al pensar que también la enfermedad en los países atrasados es un asunto más de la política que de la ciencia.

3. Hans-Georg Gadamer. Filósofo alemán. Desempeñó tareas docentes entre 1949 y 1968, conmocionando al mundo académico alemán, justo después de publicar su última obra, *La lección del siglo* una conversación con el italiano Riccardo Dottori, Gadamer funda la nueva hermenéutica, una escuela de enorme influencia.

En el año de la celebración del cincuentenario de ASMEDAS tengo la obligación de expresar que en la vigencia actual de la organización, en el hecho de que sobreviva a la andanada antisindical del pensamiento neoliberal, de que goce de cabal salud contra todos los pronósticos influyó de manera muy importante el empeño de Leonardo en el trabajo gremial.

Para terminar, podríamos nombrarlo héroe no mártir, como lo dijera Carlos Gaviria en discurso memorable: héroe moral como le expresara Hernán Mira en artículo periodístico reciente, maestro cabal que es capaz de darlo todo por transmitir su pasión, hasta la vida misma.

Carlos Alberto Giraldo Giraldo

Médico con especialización en Entrenamiento en Psiquiatría y Psicoanálisis Infantil.

Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Antioquia. Presidente la Asociación Médica Sindical ASMEDAS, Antioquia, desde 2003 y es miembro activo de: la Asociación Antioqueña de Psiquiatría, la Asociación del Campo Freudiano de Colombia y la Asociación Colombiana de Psiquiatría.

A Pedro Luis

Álvaro Olaya Peláez
Profesor Facultad Nacional de Salud Pública *Héctor Abad Gómez*

24 de agosto del 2007
Paraninfo Universidad de Antioquia

A Pedro Luis Valencia lo conocí joven, no sólo por su edad cronológica y su vitalidad que le auguraban la posibilidad de llevar a cabo sus sueños de ciudadano, padre y compañero, de no ser por la atrocidad de su inmolación. Lo conocí joven por su vital temperamento, su activismo incansable y sus convicciones políticas y sociales cercanas a la utopía, en un medio en donde pensar una organización social y política diferente no es sólo un sueño sino una peligrosa osadía.

Fue tenaz en sus proyectos, emprendedor de luchas quijotescas, convencido de que hacía lo correcto, aunque las fuerzas dominantes de la sociedad intentaron demostrarle, por diversos medios, que sus ideales no tenían cabida en una patria que aún espera su consolidación como un Estado social pleno de derechos y libertades. Sus convicciones políticas y sus sueños de justicia y bienestar fueron los nutrientes de su empecinada actitud de frente a la realidad, sin concesiones ni renuncias, como lo hacen los jóvenes que asumen proyectos de vida preñados de ideales y de sueños. Debemos asumir que con su muerte no se agotaron estos sueños, por el contrario deben servir de brújula a quienes lo sobrevivimos, pues la vida de los grandes hombres no termina en su cuerpo, se mantendrá encendida mientras sus enseñanzas y prospectos permanezcan en la memoria de la sociedad.

Su proyecto de vida lo insertó en la medicina, esa profesión que servida con nobleza, altruismo y sensibilidad hacia la condición humana, y tomando distancia de los oropeles económicos derivados de su prestigio y reconocimiento en el medio social, llega a ser un medio para realizar la vocación de servicio. Su profesión le permitió ampliar el panorama y comprender la magnitud de una crítica situación que en este país y en aquellos tiempos (en estos también) ha prevalecido. En cada paciente que atendió durante su práctica profesional –siempre desde el sector público–, tuvo la capacidad de ver

en las personas más allá de las dolencias del cuerpo y visualizó enfermedades quizás más graves y difíciles de curar: la iniquidad, la pobreza, el aplazamiento indefinido de las aspiraciones afectiva y culturales y la miopía de un Estado más preocupado por la supervivencia de su aparato gubernamental que por el cumplimiento de sus fines fundamentales. Y así como lo veía lo denunciaba y así como lo denunciaba lo intentaban amordazar. Fue médico desempleado en una época en la cual aún no imperaba esta absurda proletarización del trabajador de la salud, fue ciudadano amenazado, fue líder asesinado.

Ante las limitaciones inherentes a una perspectiva individualizada y restringida de la práctica médica, por su abordaje biologicista –desde el lado del conocimiento científico– y por la insuficiencia en el acceso de parte de un sistema de salud fragmentado e ineficiente –desde el lado de la respuesta social al problema de la salud– Pedro Luis buscó el camino de la salud pública. Al igual que su maestro Abad Gómez, su proyecto de vida fue migrando hacia territorios con mayores posibilidades de acción colectiva. Sin renunciar a su historia supo trascender momentos con la coherencia y tenacidad propia de su juventud y sus convicciones.

Como salubrista descubrió nuevas dimensiones de la situación de salud. Descubrió que la causa de la enfermedad no se circunscribe en el micro espacio del individuo, que existen determinantes incorporados en una estructura social, que no sólo tolera sino que influye para que las personas mueran por causas que serían evitables si desde las esferas del poder se tomaran las decisiones políticas apropiadas. Situación que hoy en día permanece y se acentúa por la vinculación de actores económicos sin los compromisos éticos que la gestión de los sistemas de salud exigen.

Pero, ¿qué puede hacer un salubrista convencido de su rol, pero sin acceso a las instancias de poder? Una de dos cosas: la educación o la militancia política. Pedro Luis escogió ambas opciones y pudo por fin hallar un camino para su lucha, al amparo del principio de libertad de cátedra que caracteriza nuestra Alma Máter y a la supuesta apertura democrática que impulsó un gobierno incapaz de asumir su papel fundamental de defensa de la vida, las libertades ciudadanos y el bienestar social.

En la educación sembró la semilla de la inconformidad con horizontes y de la crítica propositiva. Formó jóvenes impregnados de valores hacia la solidaridad y la justicia social, con respeto a la diversidad política, con tolerancia

a los debates abiertos y civilistas. Doy fe de que su cátedra supo mantenerse al margen de su proselitismo político. Siempre comprendió la naturaleza de sus roles y así, con la coherencia propia de los maestros, actuó.

En su actividad política fue donde se hizo más visible su capacidad de lucha. No es fácil ser comunista en una sociedad que no lee ni aplica los derechos fundamentales de libertad política y libertad de expresión. Con una vinculación ideológica fundada más en convicciones que en oportunismos, salió a la plaza pública, trabajó con sectores marginados, difundió consignas, y lo más importante, construyó caminos para la apertura democrática, que se plasmaron en la consolidación de la Unión Patriótica UP. Con la aniquilación de este movimiento político, se abortó una de las oportunidades más viables, de construir sociedad incluyente, que ha tenido toda la historia de nuestra Republica, está barbarie es un ejemplo más de la incoherencia del discurso político de gobiernos y fuerzas de poder más empeñadas en la consolidación de sus privilegios que en la verdadera construcción de una patria plena de garantías y derechos. A la UP la desangraron y a Pedro Luis lo mataron, pero no lo acallaron. Su legado queda y en nosotros está el deber de portar sus estandartes, sus enseñanzas y sus sueños.

A su familia, gracias por haber sido compinche en sus proyectos, por haberle dado el soporte afectivo sin el cual su lucha habría sido más sombría y solitaria, pero sobre todo por mantener vivo su espíritu en el amor, esa bella dimensión que ninguna bala podrá acallar.

Por último, traigo a mención un poema del griego Mikos Teodorakis titulado *El Sol*:

En un pequeño país se ha cometido un gran crimen.
Y es por eso que, en el mundo entero,
Todos los jóvenes tienen herido el corazón.
Porque donde se pisotea una flor,
Se pisotea a la juventud del mundo.
Porque donde se ahoga una canción,
Se ahoga la juventud del mundo,
Porque donde se crucifica a un pueblo,
se crucifica a la juventud del mundo.

Muchas gracias.

Álvaro Olaya Peláez

Comunicador Social-Periodista de la Universidad de Antioquia. Magíster en Salud Pública con énfasis en Salud Mental de la Universidad de Antioquia. Diplomado en Enseñanza de Ética Universitaria por la OEA. Profesor Universitario. Ha realizado cursos de capacitación en Economía de la Salud en Brasil y Planificación de la Salud en Medellín y México. Director de la Revista Facultad Nacional de Salud Pública Héctor Abad Gómez.

No son cifras estadísticas, son rostros humanos, son memoria viva

Natalia Valencia Zuluaga
hija de Pedro Luis Valencia Giraldo

24 de agosto del 2007
Paraninfo Universidad de Antioquia

Cuando han pasado 20 años se espera que los recuerdos estén puestos en un lugar de la mente donde ya el paso del tiempo haya dado orden y calma a lo que en el pasado fueron angustia, dolor y dudas. Pero el tiempo todo lo sabe ubicar y ahora que han pasado 20 años esos recuerdos han sabido instalarse, calladamente a veces, y a gritos en otras ocasiones, en el corazón, de una forma casi apacible y segura, aunque no menos dolorosa.

Como familiares de las víctimas hemos aprendido a levantar nuevamente la cabeza para enfrentar la vida, a volver a actuar normalmente —a veces incluso a no llamar mucho la atención porque históricamente siempre ha sido más seguro—, a ser amables, a no dejarnos ver ese lado donde tanto ha dolido, a regalar la mejor y honesta de nuestras sonrisas cada vez que es y ha sido necesario.

Cuando asesinaron a Héctor Abad, a Leonardo Betancur, a Pedro Luis Valencia, a Luis Fernando Vélez, a Jesús María Valle y a tantos y tantos miles, no solamente se llevaron a los incansables y convencidos defensores de los derechos humanos, a los catedráticos de la Universidad de Antioquia, a estos hombres de las mil labores. Estos hombres también eran padres, esposos, hermanos, hijos, que vivieron y amaron la vida plenamente y expresaron este amor a través de nosotros, sus seres queridos, con todo ese amor que nos dieron cuidándonos, protegiéndonos, enseñándonos.

Yo personalmente me he sentido totalmente orgullosa de ser la hija de Pedro Luis y creo que no me equivocaría aquí al agrupar como partícipes de este orgullo pleno a cada uno de los familiares aquí presentes.

Cuando han pasado 20 años se cree que ante los actos de conmemoración y las palabras afectuosas y del alma que se han profesado en nombre de ellos el corazón ya no se estrujará más, o que los ojos y las narices se pondrán rojos porque pareceríamos locos después de tanto tiempo.

Gozo secretamente al apreciar que, o aquí los locos son más que varios, o que mi padre y sus compañeros, quienes soñaron con un país mejor y más justo todos como dijo bellamente la doctora Jael Quiroga: "No son cifras estadísticas, son rostros humanos, son memoria viva".

Muchas gracias.

Natalia Valencia

Hija de Pedro Luis Valencia Giraldo, actuó como vocera de los familiares en la conmemoración *Y la muerte no tendrá señorío*. Pedro Luis Valencia Giraldo, médico salubrista, militante del Partido Comunista y Senador de la República por el Movimiento Unión Patriótica.

La transformación social de Medellín

Sergio Fajardo Valderrama
Ex alcalde de Medellín

14 de septiembre de 2007
Auditorio Facultad Nacional de Salud Pública *Héctor Abad Gómez*

En esta conferencia el saliente alcalde de Medellín, Sergio Fajardo Valderrama, explica los dos grandes problemas de la ciudad: desigualdad social y violencia, y presenta la formula que utilizó para combatirlos, en sus cuatro años de gestión.

El camino que nosotros estamos construyendo pasa por la educación, la calidad de la educación, herramienta privilegiada para hacer justicia social. Necesitamos que todos y cada uno de los niños y niñas de esta ciudad, independientemente de su condición social y de su ubicación territorial, tengan la misma calidad de la educación, si lo logramos no va a haber desigualdades sociales en el mediano y largo plazo, pero tenemos que empezar hoy y a ese camino le estamos apostando nosotros con todo, por eso esta ciudad dedica el 34% de su presupuesto de inversión a todo lo que tiene que ver con educación.

Desigualdad social y educación

Una pequeña demostración de desigualdad social, es la estructura educativa de Medellín, donde el 20% del sistema educativo es privado y atiende los estratos 4, 5 y 6, estoy haciendo una pequeña aproximación para redondear cifras, y el 80% de ese sistema escolar es público y atiende a los estratos 1, 2 y 3. En esta ciudad tenemos una clara diferencia con respecto a quiénes acceden a la educación privada y a la educación pública. Para ser cuidadosos hay un margen de error en esta afirmación, pero es pequeño.

La característica de nuestro sistema educativo es la siguiente: el sector privado tiene un nivel educativo de mayor calidad que el sector público. Entendiendo esa situación tenemos claro qué significa, en el siglo XXI, construir las capacidades para que una persona pueda ser libre y se desarrolle como ciudadano o ciudadana, si no entendemos esa diferencia social asociada con la

calidad de la educación vamos a tener una sociedad más desigual, más injusta, e inmediatamente llegamos a esa conclusión obvia: la calidad de la educación tiene que ser un proyecto de transformación social.

Estamos en el siglo XXI y el conocimiento es fundamental en el equipaje que todo ser humano necesita para desarrollar sus capacidades y para ser libre; con esa concepción podemos decir: "Medellín debe tener una educación de alta calidad para todos, colegios públicos o privados, y el acceso a la educación que queremos tener para nuestra ciudad tiene que ser un derecho y no un privilegio".

Ahí fijamos unas pautas para hacer política: la educación tiene que ser un derecho y no un privilegio y tiene que ser de alta la calidad para toda la sociedad nuestra. ¿Y para qué llegamos nosotros al poder? Para decir cómo se hace, para tomar decisiones y para resolver de acuerdo los problemas que se estén presentando.

Violencia

El segundo problema gigantesco que tenemos en la ciudad de Medellín, ese sí es único nuestro, tiene que ver con las condiciones de violencia que han sido parte de nuestra existencia. La historia nuestra ciudad está cargada de violencia en diferentes espacios: la gente guerrillera, los paramilitares y otros factores que son generales para todo el país. Además a partir de los años ochenta, llegó a esta ciudad, la violencia asociada con el narcotráfico, y esa violencia es única nuestra, no es lo mismo en el caso de Bogotá, Barranquilla o Pereira, la violencia ha sido nuestra y tiene unas consecuencias tremendas.

Antecedentes en Medellín

En 1991 tuvimos 6.500 homicidios en Medellín, cerca de 350 homicidios por cada 100 mil habitantes, algo que nos condujo ser la ciudad más violenta de la tierra. Pero el año pasado tuvimos 700 homicidios, 29 por cada 100 mil habitantes, muchísimo menos. De hecho si hubiéramos tenido estas cifras, en los últimos 30 años, no sólo estaríamos por debajo del promedio de ciudades violentas, sino que nadie hubiera hablado de Medellín. Pero nuestra historia nos marcó y esa violencia nuestra tiene connotaciones muy complejas y también raíces muy profundas que afectan el comportamiento de toda la sociedad.

La semana pasada estuvo en Medellín, César Maia, alcalde de Río de Janeiro, vino a ver qué estamos haciendo para resolver un problema de esa envergadura como la violencia. De México vienen a ver qué estamos para avanzar en la transformación de la ciudad, porque ese problema no es único nuestro, pero Medellín en el mundo fue el símbolo de violencia asociada con el narcotráfico y todo lo que eso significó.

Consecuencias

Muchos de ustedes tienen mayor autoridad que yo para hablar desde el punto de vista científico acerca de la naturaleza de esa violencia, pero puedo compartir con ustedes algunos aspectos fundamentales. Una de las consecuencias de la violencia es que nos encierra. Sospecho que conocen el barrio Carlos E. Restrepo, uno de mis barrios preferidos en Medellín, allá no hay una reja, no se ha construido un barrio así en los últimos 25 años de esta ciudad. El resto de barrios están cercados, todas las residencias están bordeadas, incluso la casa más humilde de Medellín, tiene rejas de alguna manera. Esa figura me sirve para explicar que nos encerramos, no sólo en sentido físico, nos restringimos los lugares donde nos movemos, reducimos el círculo de las interacciones en la ciudad; y terminamos siendo una ciudad que está detrás de rejas en todos los sentidos posibles.

Esa violencia lo que va haciendo con el tiempo es que destruye la ciudadanía, derrumba la civilidad y nos va reduciendo a la condición de individuos, que es exactamente lo opuesto a ser ciudadano. Porque nos vamos encerrando y la vida en sociedad se convierte en un problema individual, dicho de una manera coloquial: "sálvese quien pueda, yo resuelvo mi problema". Como nos vamos encerrando, nos vamos separando, no establecemos relaciones, nos vamos enconchando y cada quien va quedando en su condición de individuo, que es la condición más primitiva que tiene una sociedad. Porque vivir en sociedad significa la búsqueda permanente de la civilidad, de la ciudadanía, la conciencia de hacer parte de un grupo en el cual se establecen relaciones y donde nuestra realización personal, que es absolutamente válida, necesaria y legítima depende de la forma cómo nos relacionemos con otras personas. Eso nos lleva a los derechos y deberes, al capital social, a las relaciones de solidaridad, que son manifestaciones de ciudadanía.

Otro ejemplo asociado con la violencia, que es más de carácter territorial y es una caricatura muy dolorosa que resalta ciertos elementos y llama la atención, y es que cuántos niños y niñas de Medellín a sus diez años salían a la puerta de su casa y veían en la esquina jóvenes armados y con cierto poder sobre todo el sector, ellos eran la autoridad, la figura preponderante en ese espacio. Cuando eso ocurre en una sociedad, cuando una figura de esa naturaleza es el primer contacto de un niño o una niña con respecto a lo que significa algún tipo de autoridad, estamos en una situación muy compleja como sociedad.

Construyendo ciudadanía

Los retos para nosotros en esta ciudad son muy complejos, pero es apasionante el trabajo que se va haciendo, y como alcalde, es muy emocionante ver cómo se van transformando las condiciones.

La violencia no solamente nos encierra, en ese contexto de desigualdades sociales, extingue oportunidades y produce una deformación muy grande en la vida ciudadana. Y entonces ¿qué hacemos para resolver ese par de problemas y cómo lo vamos enmarcando para entenderlo asociado al contexto de cultura ciudadana?

La primera forma para empezar a construir ciudadanía es hacer transformaciones políticas y es la razón por la cual nosotros, Compromiso Ciudadano, ese grupo de 50 personas que al finalizar 1999, nos juntamos para decir: "Vamos a tener que participar en política porque los políticos toman las decisiones más importantes de una sociedad". Desde el primer día, empezamos con algo muy elemental, pero muy profundo, identificamos los principios básicos que compartíamos y pusimos en blanco y negro los principios básicos de nuestra concepción de ciudad, de la sociedad y de lo que tendría que ser la orientación de esa política.

Construimos una propuesta que recogió la riqueza de nuestras miradas y descubrimos una forma de práctica política con esta propuesta. Decidimos ser: "un movimiento cívico independiente, ni liberal, ni conservador, ni de izquierda, ni de derecha y no entramos ninguna clasificación". Esta coherencia nos ha permitido mantener un territorio definido sobre la forma cómo actuamos.

Desde que empezamos a intervenir descubro elementos que son claves, respecto al tema que hoy nos convoca. Nos decían: "Están locos, ¿no tienen

un líder?" Se referían a un líder implicado con la maquinaria electoral, esas personas que se encargan de conseguir votos. En la práctica política habitual, asociada con ese esquema clientelista, a usted le dicen cuántos votos va a sacar y por qué, porque tengo éste líder en San Javier, tengo éste líder en Santo Domingo, éste en la de Antioquia tiene tantos, y suman, además le dicen cuánto le cuesta. Jamás contamos un solo voto, ni sabíamos cuántos votos eran ni de qué manera, sólo sabíamos que estábamos trabajando y buscando la gente, esa fue la forma como llegamos a hacer la política que era coherente con nuestros principios, con nuestro malestar con la política tradicional que era evidente y que, no tengo la menor duda, sigue vigente. Es siempre importante señalar que en la política tradicional ha habido, y hay, personas valiosas, el problema no son las personas, el problema es cómo se ha montado la estructura y la práctica política.

Empezamos a caminar a Medellín y desarrollamos mecanismos para entrar en contacto directo con las personas en sus espacios naturales, por eso íbamos a las esquinas, a los buses, a las iglesias, a los parques, a la entrada de la universidad, y establecimos elementos que son fundamentales para la transformación de la cultura ciudadana. Uno de ellos es el respeto de cada persona. El mecanismo fundamental era la entrega de un volante, una relación corta, directa, donde por ejemplo el discurso más corto que yo echaba era: "Esta es la propuesta nuestra –entregando el volante– pégale una mirada, si te gusta apóyanos". Le miraba a los ojos, le daba la mano y seguía. Como anécdota recuerdo que al principio me dolía la mano, sentía dolor físico.

El hecho de caminar por toda la ciudad es algo extraordinario, porque uno ve las personas y los lugares cómo son, no es lo mismo el candidato que llega en una caravana de carros, con escoltas, lo bajan y lo entran a un salón, le reúnen un poco de gente, dice dos o tres discursos, ahí está el líder que le garantiza que esos que están ahí van a votar por él, y se va. Nosotros visitamos muchos lugares que no conocía y establecimos con esa ciudadanía una relación de respeto por la persona y de respeto por el territorio, que es fundamental en lo que nosotros estamos haciendo.

¿Todo eso en qué se convirtió?, en una relación que termina siendo el capital político más grande que se puede tener: la confianza, que es la materia prima para hacer las transformaciones.

Por eso nos ganamos las elecciones con la votación más alta en la historia de esta ciudad. En las encuestas nunca ganamos nada, en la última faltando una semana, era empate técnico, y doblamos al segundo sacando la votación más alta en toda la historia de esta ciudad y llegamos al poder con este par de problemas tremendos que tenemos en la ciudad de Medellín: desigualdad social y violencia.

Matemática social

¿Cómo resolver ese par de problemas? Les voy a contar la fórmula y sobre ella voy a hacer algunas reflexiones que van mostrando cómo se va construyendo, cómo lo hemos hecho nosotros como proyecto de cultura ciudadana en esta ciudad de Medellín.

La fórmula es la siguiente: cuando uno está en un contexto de desigualdades sociales, lo natural seria decir vamos a resolver la pobreza, pero en mi opinión, la pobreza que tenemos es una consecuencia de las desigualdades sociales y tenemos que ir a ese problema base. Cuando solamente se tienen desigualdades, éstas se atienden con programas de intervención social, pero en las condiciones de nuestra ciudad no funciona porque hay que tener en cuenta los dos problemas que ya mencioné. Para la naturaleza de la violencia que nosotros tenemos en Medellín, la fórmula es la siguiente y el orden de los factores es importante: hay que disminuir la violencia, y cada que ésta disminuya hay que convertir ese porcentaje de violencia en oportunidades sociales, ese es el orden de los factores.

Lo que hay que sumar

Recuperar la presencia legítima del Estado en todos los espacios de la ciudad, desde el punto de vista de la seguridad física de las personas, es uno de los componentes de esta formula. Ninguna sociedad democrática se puede dar el lujo de que una persona, por fuera de la ley, tenga poder y regule las relaciones entre las personas de la manera como se han regulado.

¿Quién tiene que ocupar esos espacios?, la Policía, que es la única fuerza de presencia legítima del Estado que nos puede dar la seguridad a nosotros. Ahora ¿Qué Policía debe ser?, esa es la pregunta, y ese el reto grandísimo. Uno puede como alcalde decir: "General, vea a ver cómo hace. Hay violencia aquí, tiene que resolverla y yo me hago a un lado. Yo voy a hacer esto y us-

ted responda por esto". Eso es un error muy grande. Lo que hemos hecho, desde el primer día, es trabajar juntos, y así tenemos claro en qué terreno es que nos vamos a encontrar, ha sido una experiencia muy importante, porque desde el primer día hemos dicho que necesitamos una Policía que recupere la confianza de esa presencia legítima y ¿qué tiene que tener la Policía?, pues lo principal es respetar a las personas: hay que respetar los derechos humanos. Para nosotros el respeto de los derechos humanos no es negociable, no es una concesión de una ONG, es un principio básico de humanidad y los tenemos que respetar en todas y cada una de nuestras acciones como Estado, y si usted los respeta gana legitimidad.

Tiene que ser también una Policía sin corrupción, no es la Policía que está en el territorio asociada con los delincuentes, con el narcotráfico. Les voy a dar dos ejemplos que ilustran ese tipo de trabajo que nosotros hacemos:

1. Fíjense esa situación que yo enfrento como alcalde, como cabeza de la ciudad: asesinan a una persona en la comuna 13 de Medellín, que yo conocía, que trabajaban con nosotros como administración municipal en algún tipo de programa, y sabemos quién lo hizo. Pero así lo sepa, no tengo cómo demostrarlo, no se puede acusar, no se puede ir a coger, y lo más importante a ese señor no le puede pasar nada. Eso es ser demócratas, porque es una persona que estaba causando un gran daño, pero si estamos en una sociedad para recuperar la presencia legítima del Estado, ese señor no puede ser asesinado por nadie, así sea la persona más mala de Medellín. Tenemos que hacer que la legitimidad lo capture. Es un ejemplo para construir legitimidad, para mantener la confianza y ese es un proceso de educación con la Policía, con nosotros mismos, dentro de la construcción de una cultura ciudadana para esta ciudad.

2. Otro ejemplo es que formamos dentro de la Policía un oficial de enlace con la comunidad LGTB (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgeneristas), porque habitualmente la relación de la Policía con está comunidad ha sido compleja, de conflicto, de choque, de agresión, de permanente presión, abuso, etc. Por eso conformamos un grupo que se encarga de establecer las relaciones con ellos, eso es un ejemplo de civilidad, de construir relaciones distintas para encontrarnos.

El problema con el tema de la seguridad es que se entiende la sociedad desde esa perspectiva, y no admite que se entienda de otra manera, entonces ahí sí

se convierte en una política asociada con términos de derecha. Pero, estoy absolutamente convencido que la seguridad es una condición básica de la democracia para poder ser libres, para tener la capacidad de estar aquí sentados, de sentirnos seguros, y eso lo tiene que dar la institución legítima, de lo contrario no funciona.

Recuperando el territorio

De la misma manera, por ejemplo, nosotros vamos recuperando la presencia en el territorio, ese territorio asociado al tema de justicia, construyendo Casas de Justicia para ir llevando todo lo que es el Estado y su estructura legal al territorio donde están las personas. ¿Qué van a encontrar en las Casas de Justicia?, la unidad permanente de derechos humanos y un espacio para orientación y apoyo para casos de violencia familiar. Eso es presencia legítima del Estado a través de instituciones que se vuelven espacios de ciudad, y eso para mí, es ir construyendo cultura ciudadana, empezar a reconocer a la gente.

El otro proceso para disminuir la violencia en Medellín, que estamos adelantando y que es complejísimo, es el proceso de reinserción con grupos paramilitares. El gobierno Nacional entre 2002 y 2003 decidió hacer una negociación con los grupos paramilitares, ustedes tienen información con respecto a eso, yo particularmente no la hubiera hecho, en el sentido que siempre pensaba que teníamos que pasar con un proceso con las guerrillas y después con los paramilitares, dentro de la estructura de pensamiento que tenía. Llegamos a la alcaldía y nos entregan a 868 jóvenes del Bloque Cacique Nutibara, fruto de esa negociación del Gobierno Nacional aquí en Medellín, jóvenes que en el contexto de la campaña habían ido a sedes nuestras a amenazar a personas y a decirles que nadie podía votar por mí y que faltando una semana para las elecciones repartían volantes en la ciudad diciendo que yo era guerrillero, que era el enemigo número uno de Álvaro Uribe, para que tenga en cuenta pues el contexto en que nos estamos moviendo. Pero llegamos al poder y con Alonso Salazar y con Gustavo Villegas hemos tenido experiencias de conflicto que hemos estudiado, que hemos visto desde tantos ángulos dijimos: "vamos a hacer que funcione en Medellín el proceso de reinserción". Esa negociación, con todos los problemas que tiene, fue una negociación política que decía que un grupo de personas va a entregar las armas, y la pregunta es, ¿cómo sabemos si entregó esa arma y en la esquina está cogiendo otra? Lo que hacemos es coger esa persona que entregó el arma, trabajar con ella y devolvérsela a la sociedad.

En Medellín le hemos apostado a la reinserción, tenemos cerca de 4.000 jóvenes en ese proceso, básicamente hombres, el número de mujeres es mínimo. Cuando se hizo el proceso de paz con el M-19 eran cerca de 1.000 hombres para todo Colombia, aquí tenemos 4.000 para reinserción en Medellín, para que vamos viendo las dimensiones del problema que estamos resolviendo. De esos 4.000 sabemos quién es cada uno, dónde está, qué hace, cómo lo hace, los tenemos ubicados territorialmente y conformamos un equipo tremendo para trabajar con esa población. Lo primero que hacemos es brindarles atención psicológica, porque necesitan atención individual, atención social con su familia, con la comunidad donde empiezan a vivir, y al mismo tiempo, si vamos a devolverlo a la sociedad lo que hacemos es adelantar con cada uno de ellos un proceso educativo para darle herramientas para que pueda ser parte de la sociedad. Habitualmente se decía: "déle trabajo", ese es un error tremendo, qué trabajo le va a dar usted a un muchacho que tiene 25 años, hizo hasta quinto de primaria y lleva 10 años en la guerra, qué lo va a poner a hacer, yo no creo que haya un trabajo que pueda hacer, pero sí podemos hacer un proyecto educativo para que cada uno de ellos, de acuerdo a sus condiciones encuentre una opción de empleo, porque si se le acaba el trabajo vuelve a donde estaba.

Medellín tiene cerca de dos millones de habitantes, y entre ellos hay jóvenes que no han sido parte de la violencia pero que se han quedado sin oportunidades, entonces miran al delincuente y dicen: "este tiene hoy oportunidades y yo que nunca he estado en la delincuencia aquí estoy parquiao". Para eso tenemos un programa que se llama Jóvenes con futuro, para construir con esos jóvenes alternativas que pretenden romper ese muro con el que se chocaron y que los puso frente la puerta para entrar al mundo de la violencia.

¿Qué hemos logrado nuestro programa de reinserción? De esos 4.000, el 90% va bien, quedan 400 que nos están haciendo trampa, pero logramos disminuir la violencia porque en lugar de tener 4.000, tenemos 400, que ya es un problema más fácil de resolver y que tenemos que ir trabajando con la Policía y la Fiscalía, sabemos quiénes son y donde están, que están asociados con las plazas de vicio en los barrios más humildes, con las vacunas a comerciantes y transportadores de servicio público. Los tenemos identificados para que paguen por la trampa que están haciendo.

La consecuencia de todo esto es que disminuimos la violencia, la Policía vuelve a ocupar sus espacios, donde está llegando también la institucionalidad. Esa es la fórmula, disminuyó la violencia y entonces inmediatamente llegamos con intervenciones sociales.

Transparencia

Otro de los componentes de la formula es que hacemos una política donde el fin no justifica los medios y cuando usted hace política de esa manera, si es coherente, hace la gestión pública de otra manera. No partimos del clientelismo, de la corrupción, de la politiquería en la forma de hacer la política y llegamos al poder sin deberle nada a nadie, somos libres para gobernar, y cuando somos libres para gobernar empezamos con un elemento fundamental para la construcción de cultura ciudadana que se llama: transparencia en la forma de hacer gestión. Podemos discutir de las pirámides de La Oriental, si les gusta o no les gusta, si les parecen ambientales o no les parecen ambientales, pero no que nos robamos la plata. ¿Eso qué genera? Confianza, y ¿confianza en qué?, en lo público y eso se convierte en legitimidad del Estado, ¿y eso qué es? Cultura ciudadana.

Nadie en Medellín, y lo digo con orgullo, que esté asociado conmigo podrá decir nos robamos un peso, todo está para que se vea. Esa cultura ciudadana que vamos generando alrededor de la transparencia, una lucha contra la corrupción y la politiquería, se convierte en una riqueza para la ciudad. Volver a recuperar la credibilidad en lo público, porque la violencia nos encierra, destruye la civilidad, pero además, yo creo que en Colombia, le abre las puestas a la corrupción, porque la corrupción se vuelve "un mal menor" en un medio generalizado de destrucción. Muy difícil, porque uno de los retos más grandes de esta sociedad es que funcione la justicia y la mejor forma de luchar contra la corrupción es elegir personas honestas.

Educación por fuera de las aulas

La educación entendida en un sentido amplio, es otro componente que hace parte de esta transformación. Por eso decimos Medellín la más educada porque hacemos de la educación el motor de lucha contra las desigualdades sociales, pero nunca se nos puede olvidar los dos problemas que estamos resolviendo.

La educación por lo general se refiere al paso por el colegio, y desde esa perspectiva significa intervenir en el sistema educativo, pero nosotros fuimos más allá, tomando la educación en un sentido amplio y tenemos programas para llevar la educación por fuera de las aulas:

1. Cultura y emprendimiento. Con proyectos como el Parque del Emprendimiento que promueven la educación asociada a la construcción y fortalecimiento empresarial, capacitación que requiere un enfoque diferente y la aplicación de actividades especiales.

2. Presupuesto participativo. Una decisión política para asignar los recursos de inversión y donde le decimos a las comunidades: "hay esta cierta cantidad de dinero para que ustedes decidan dónde invertirlo" y las comunidades en un proceso de discusión pueden escoger cuáles son estas alternativas que más les convienen para la inversión del mismo. Eso genera una ruptura gigantesca con la estructura política tradicional porque estamos recuperando la opción de discutir, a través de la participación ciudadana como proyecto de cultura ciudadana.

3. Transformación urbana. Estamos cambiando la piel de la ciudad construyendo nuevos espacios públicos, porque estábamos detrás de rejas, y para hablar de ciudadanía y de cultura ciudadana tenemos que volver a encontrarnos en el espacio público. Por eso diseñamos lugares donde superamos la violencia, la destrucción y hemos construido los espacios públicos más bellos en los sitios más humildes de Medellín.

Esa es la esencia de lo que estamos haciendo, con cultura ciudadana, que es una consecuencia de la forma cómo entendemos el desarrollo. En la aplicación de esta fórmula cada paso, cada proceso, es un proyecto educativo, cada intervención, es una intervención de cultura, de pedagogía. Por ejemplo, hoy estamos presentando la campaña de cultura política, para luchar contra la corrupción y decirles a las personas: "participe, vote, pero su voto no tiene precio. Medellín está en tus manos" ¿Por qué?, porque los políticos tomamos las decisiones más importantes de una sociedad, y somos los que tenemos en las manos esa transformación.

Este es un mensaje político contra las desigualdades sociales, por la convivencia, por las oportunidades porque tenemos claro que este es el motor de esa transformación.

Bueno, muchísimas gracias.

Sergio Fajardo Valderrama

Matemático y político colombiano, nacido el 19 de junio de 1956 en Medellín, Colombia. Se enfocó en el área académica, fue galardonado en varias ocasiones gracias a su espíritu emprendedor e investigador. Fue Subdirector del periódico El Colombiano y Columnista de El Mundo, El Espectador y la Revista Dinero. En procesos de paz ha participado como miembro de la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia y conferencista en temas de conflicto armado en Cali, Bogotá, Medellín.

En el año 2000 lanzó su candidatura a la Alcaldía de Medellín, logrando la mayor votación que un partido independiente haya alcanzado en esta ciudad. Su forma de hacer campaña se diferenció de lo tradicional; se enfoco en llegar a los ciudadanos, recorrió a pie las calles de Medellín, se paró en los semáforos, se montó en los buses y habló con los taxistas. Este contacto directo con la gente le permitió hacer un diagnóstico de los anhelos y esperanzas de la gente y diseñar una estrategia de gestión pública basada en la capacidad gerencial, la participación ciudadana y la defensa del interés público.

Sergio Fajardo fue reconocido con varios premios entre los cuales se destacan: Personaje del año en Latinoamérica, elegido por la revista revista FDI y el Financial Times Business, 2007; mejor Alcalde del País 2004-2007, otorgado por la Fundación Colombia Líder, y fue personaje del año para el diario El Colombiano en 2004, 2005, 2006 y 2007.

Actualmente figura como candidato a la Presidencia de la Colombia para las elecciones del año 2010.

Homo sapiens: ángel o demonio

Antonio Vélez Montoya
Ingeniero electricista de la Universidad Pontificia Bolivariana

19 de octubre de 2007
Auditorio Prncipal de la Facultad de Medicina

En esta charla Antonio Vélez hace un recorrido por el ser humano, el homo sapiens, con la intención de examinar algunas de sus conductas y explicarlas desde el punto de vista evolutivo.

"Dentro de nosotros llevamos un monstruo y un ángel, un canalla y un héroe".

Rosa Montero

Vamos a tratar de mirar con lupa los llamados *universales* de la conducta humana; esto es, aquellas conductas comunes en todas las culturas estudiadas por los antropólogos y que parecen no depender de las particularidades de lo enseñado en cada grupo humano. Destaquemos que el conjunto de todos los universales constituye la llamada *naturaleza humana*. Su estudio, tal vez el tema más importante para el hombre, ha sido un tabú insuperable para la mayoría de los antropólogos.

Lo interesante de la síntesis obtenida, es que se logra que una parte importante del complejo conjunto de la conducta humana quede explicada bajo un sólo principio unificador: búsqueda, directa o indirecta, de un mayor número de parejas sexuales de la mejor calidad biológica posible; es decir, la búsqueda de una mayor eficacia reproductiva. Eficacia que debe medirse de manera diferencial, esto es, respecto a la de los competidores. Una forma práctica de analizarla, aunque aproximada, es por el número de apareamientos. Así, entonces, la evolución busca maximizar el número de apareamientos de un individuo y sus parientes, por encima de los demás. Las preguntas deben formularse en pasado, porque en la vida actual, de alta tecnología y gran desarrollo científico, ya no se cumple la vieja ley natural de que el número de herederos es directamente proporcional al de apareamientos. Además, muchos ciudadanos ya no desean tantos hijos, ni tienen tiempo para criarlos y educarlos.

Homo sapiens

La lupa milagrosa que permite una mirada refrescante a uno de los problemas más viejos del hombre: el de las razones de su conducta, es la teoría darwiniana de la evolución. Y la explicación que resulta es coherente con casi todo lo que se observa en las sociedades humanas.

Se admite que el hombre moderno es el último eslabón de una larga y continua cadena evolutiva, en la cual los eslabones anteriores son animales que se van haciendo cada vez menos racionales a medida que nos hundimos en el pasado. Y la continuidad de la cadena exige que haya cierta continuidad en las conductas.

Dentro de la pretendida síntesis se estudia y sostiene la tesis de que los hombres venimos a este mundo dotados de un mínimo, no despreciable de criterios para juzgar lo olfativo, lo gustativo, lo estético, lo ético y lo peligroso; amén de un conjunto de características sicológicas que pueden interpretarse como residuos arcaicos de un pasado ya superado. A estos innatismos se yuxtaponen, más tarde, las experiencias culturales, que los modifican sin hacerlos desaparecer por completo.

El *homo sapiens* nació ayer. Es un producto evolutivo fresco y reciente, con escasos doscientos mil años de antigüedad. Hace apenas un instante, 14 mil años a lo sumo, comenzó a domesticar algunos de los animales que se hallaban en su entorno, y un poco más tarde descubrió la agricultura, momento privilegiado a partir del cual se siguieron en rápida sucesión los demás avances culturales importantes.

El hombre de hoy sigue siendo, desde la perspectiva genética, casi igual a su hermano de hace dos mil siglos, porque la evolución biológica transcurre sin afanes, pues sus segundos se miden en milenios, y las características adquiridas, aún las que se tornan inútiles, tienden a perdurar más de lo necesario. Pero el nicho ecológico humano se ha transformado por completo, tanto que en muchos aspectos importantes, el hombre moderno se ha convertido en un gran des-adaptado.

Estamos plagados de anacronismos. Y es lógico: nuestros ancestros pasaron el 99% de su historia evolutiva en grupos dedicados a la caza y la recolección. El *homo sapiens* parece estar bien diseñado para un pasado a campo abierto, sin dueños, despoblado, en grupos de familiares o de conocidos,

buscando alimentos y otros recursos, localizando las presas, persiguiéndolas, cazándolas. Por eso los mecanismos cognitivos que existen ahora, que sirvieron para resolver eficientemente problemas en el pasado no necesariamente generan comportamiento adaptativo.

Búsqueda reproductiva

Pero debemos entender que la búsqueda de una mayor tasa reproductiva aparece disfrazada, de ahí que casi todo el esfuerzo deba dirigirse a mirar a través de las caretas que encubren esa búsqueda. Son a veces emociones, pulsiones, atracciones, rechazos o inclinaciones que nos llevan en ciertas direcciones y nos alejan de otras, que nos incitan a preferir ciertas condiciones y a rechazar o a alejarnos de otras, de apetecer ciertas acciones y sentir desgano o aun rechazo por otras, de interesarnos por ciertos aprendizajes y desinteresarnos por otros.

Los disfraces que usa la búsqueda de mayor descendencia pueden ser, entre otros, la lucha por un mayor estatus; el deseo irrefrenable e ilimitado de adquirir bienes; la agresividad exagerada frente a ciertas condiciones de la vida social; la injusticia en el trato a los demás, a los portadores de genomas muy diferentes a los nuestros; la injusticia sexual, que pide poligamia para los míos y monogamia para los suyos; el acaparamiento de parejas sexuales o poligamia; la xenofobia, y la envidia venenosa o la avaricia desenfrenada, que, en épocas pasadas, cuando se estaba forjando la naturaleza humana, se revertía en una mayor descendencia, proposición que ahora ya no tiene validez.

Un animal que se muestre perfectamente altruista, que siempre les ceda el turno a sus compañeros, que no acapare recursos vitales cuando se presenta la oportunidad, que no responda con violencia a las agresiones o a las injusticias, que no se muestre vengativo, que no se interese en el sexo, que no descanse de trabajar en bien de sus parientes o que no se alimente en abundancia cuando las circunstancias lo propicien, ese animal no dejará descendientes, o dejará muy pocos, en relación con sus compañeros de grupo. En cambio, los lujuriosos, los egoístas, los altruistas con sus parientes próximos, los ventajosos, los agresivos, los maquiavélicos, los codiciosos y los avaros tenderán a dejar más descendientes y en consecuencia esas "virtudes" –"pecados" desde la perspectiva humana– serán elegidas por la selección natural para incorporarlas en la dotación biológica de cada especie.

Debe quedar claro que el hombre no ha sido diseñado para el cielo, sino para la tierra. La verdad es que llevamos en el alma ángeles y demonios. Los demonios los aporta la evolución, egoísta por diseño; los ángeles, la cultura, prestos a corregir o controlar los impulsos de los primeros. Gracias al ejemplo, a la enseñanza directa y al efecto cultural, algunos hombres logran controlar esos malos genes y comportarse dentro de normas morales civilizadas.

Ángeles o demonios

Por eso el hombre es paradójico: mientras un yo impulsa al fraude, el otro lo rechaza. A veces, muy pocas, gana el segundo, y en eso consiste ser civilizado. No obstante ante evidencias abrumadoras, presentamos una rara oposición a aceptar la existencia de comandos poderosos y distintos a los generados racionalmente, pues treinta y más siglos oyendo los argumentos de filósofos, políticos y reformadores religiosos nos han bloqueado los caminos del entendimiento.

Steven Pinker [1] asegura que el descubrimiento más importante de la sicología es muy reciente y consiste en destacar la gran importancia de los genes en la determinación de la personalidad humana, mucho más que los factores culturales. Porque se ha demostrado con todo rigor, gracias al estudio comparado de parejas de mellizos idénticos, mellizos fraternos, hermanos corrientes y hermanos de adopción, que los factores genéticos llevan el mayor peso en la determinación de la personalidad.

Contra el uso de ideas evolucionistas en la conducta humana están los defensores del llamado *Modelo Social Estándar*. El modelo supone que mientras los animales son controlados rígidamente por su biología, los humanos lo somos por nuestra cultura, que consiste en un conjunto autónomo de valores, los cuales, libres de restricciones biológicas, pueden variar de manera arbitraria y sin límites de una comunidad a otra. El modelo supone también que los niños nacen con apenas ciertos reflejos y la habilidad de aprender. Pero un tipo de aprendizaje abierto a todos los propósitos y usado en todos los dominios del conocimiento, sin sesgos especiales.

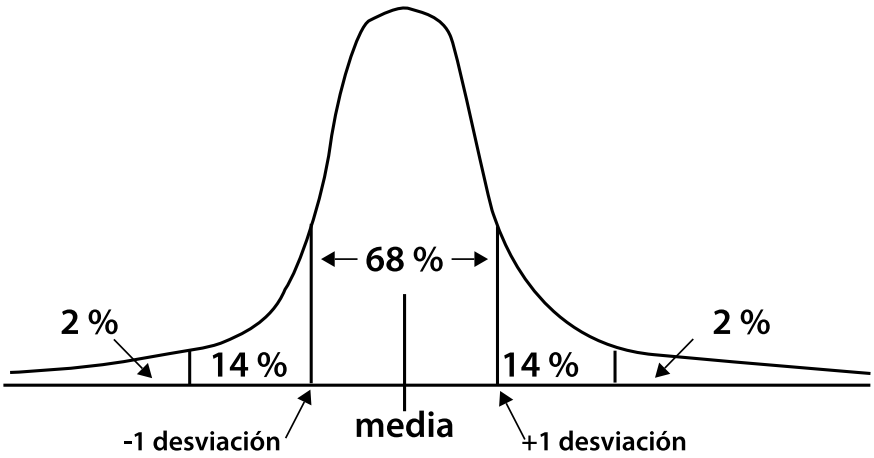
La tesis de la *tabula rasa* sostiene que la mente humana llega al mundo vacía de todo contenido, sin estructura especial, lista para ser escrita por las experiencias primeras. Por tanto, su organización es consecuencia del medio

1. Steven Pinker, prominente psicólogo experimental canadiense, científico cognitivo y escritor. Conocido por su defensa enérgica y de gran alcance de la psicología evolucionista y de la teoría computacional de la mente.

ambiente, que obra por medio de la socialización y el aprendizaje. La idea es que cualquier rasgo humano se puede alterar con cambios apropiados en los sistemas de crianza y educación. Tal vez algunos se puedan alterar, pero, ¿a qué precio y con qué esfuerzo? A la luz del conocimiento que se tiene del hombre en este comienzo de siglo y de milenio, la idea de una mente vacía al nacer suena más anticuada que la teoría del flogisto[2].

Cuando se habla de una característica humana, de ninguna manera se está suponiendo que todos los hombres la posean en grado sumo. Si se afirma que el hombre es egoísta, no significa esto que todos seamos egoístas consumados. El egoísmo y todos los pecados y flaquezas humanas vienen en todas las tallas. La variabilidad es amplia, pero la mayoría estamos en el promedio. En todos los rasgos humanos encontramos "enanos" y "gigantes": idiotas y genios, feos y bonitos, ateos radicales y creyentes fanáticos.

Casi todos los rasgos humanos importantes muestran una variabilidad que se deja representar muy bien por la *distribución normal o campana de Gauss*. La mayoría de los humanos, los llamados normales, los hombres sin atributos notables, los del montón, hacemos bulto en la parte central; otros, muy pocos (menos del 0.3%), los santos y los demonios, en las dos colas.



Distribución normal: en las colas encontramos los gigantes y los santos; los enanos y los demonios.

2. La teoría del flogisto es una hipótesis de a J. J. Becher, del siglo XVII, que unificaba en una explicación los procesos alquímicos del fenómeno de la combustión.

Dimorfismo sexual

Cuando se privilegia la capacidad reproductiva, la selección natural se convierte en selección sexual. Que ha sido de común ocurrencia en la evolución de los mamíferos lo atestiguan el mayor tamaño y la profusión de adornos en los machos de varias especies. El mayor tamaño, aunque en ciertas condiciones represente una des-adaptación, sirve para tener acceso a más parejas sexuales; los adornos, para resultar más atractivo. Esta asimetría morfológica se conoce con el nombre de *dimorfismo sexual*. En la especie humana existe el dimorfismo, aunque moderado: las hembras tienen aproximadamente el 80% del peso y estatura de los machos. Y donde hay dimorfismo, hay machismo. En los leones marinos, el dimorfismo llega a sus extremos máximos.

Criterios de selección

El término *adaptación* es desafortunado, pues aunque sí está relacionado estrechamente con la *indica*, factor crucial en el proceso evolutivo, no es equivalente a ella. Y es que para tener una alta eficacia reproductiva se requiere estar conformado anatómica, fisiológica y sicológicamente en concordancia con el nicho ecológico que se ocupa, es decir, se requiere estar bien adaptado al medio, pero esto es apenas el comienzo, una condición necesaria pero no suficiente. Porque un individuo muy bien adaptado a su medio puede no tener acceso a las parejas, o ser estéril, en cuyo caso su eficacia reproductiva es nula. O puede gozar de una adaptación perfecta y ser muy exitoso con las parejas, pero a la vez ser muy descuidado con la prole, lo que rebaja su eficacia reproductiva neta.

Una manera de evitar los equívocos a los que conduce el concepto de adaptación es definir un coeficiente de eficacia reproductiva que incluya los tres factores de éxito biológico fundamentales: adaptación, o ajuste adecuado del organismo a su nicho ecológico presente; fertilidad efectiva y a largo plazo, o capacidad de engendrar vástagos fértiles, sanos y a su vez bien adaptados; por último, capacidad y disposición para invertir recursos biológicos en los descendientes y en los parientes próximos, virtudes conocidas con el nombre de altruismo familiar.

Asimetrías sexuales

La reproducción sexual, fuente inagotable de diversidad genética y, por tanto, de variabilidad de individuos, lleva en su entrañas una problemática asimetría en los aporte de macho y hembra al proceso reproductivo. Mientras que las hembras aportan el óvulo, una célula casi completa, los machos aportan únicamente la mitad complementaria del ADN. Porque el microscópico espermatozoide, en esencia, no es más que una bolsa insignificante que encierra en su interior la mitad de los invisibles cromosomas. Por esta razón, un sólo macho es capaz de inseminar a varias hembras, sin ningún costo biológico importante.

Entre los mamíferos placentarios, el aporte de las hembras es aún mayor, y mayor es la injusticia biológica: además de cargar con el sostenimiento de un feto parasitario, después tienen que alimentar, transportar, proteger y educar a la cría que resulta. Los machos, por el contrario, siguen cómodamente aportando el barato y minúsculo espermatozoide. Creada esta situación asimétrica, la evolución, mecanismo oportunista por su propio diseño, no tarda en aprovechar las oportunidades: con el fin de aumentar las probabilidades de fecundación del óvulo, los machos terminaron aumentando generosamente la producción de espermatozoides, hasta alcanzar una proporción de varios millones de ellos por cada óvulo o huevo de las hembras.

La asimetría de aportes reproductivos marca diferencias notables en las estrategias de machos y hembras en el cumplimiento del mandato de Darwin: "reproducíos en abundancia". Por eso en el mercado de parejas, al macho le conviene hacer publicidad acerca de lo competente que es, así no lo sea, mientras que a la hembra le conviene detectar los engaños propagandísticos. La selección natural, en consecuencia, se ve impelida a crear machos buenos vendedores de imagen y a refinar la discriminación entre las hembras.

En cada encuentro sexual, los machos invierten poco, dado que el esperma es muy barato, y porque no hay obligación de sostener a las crías (anotemos que en la especie humana, muchos varones invierten en la crianza de los hijos, pero menos que la mujer). Por tal motivo, mientras los machos tienden a considerar el sexo con un amplio abanico de parejas como un asunto atractivo, las hembras tienden a ser relativamente exigentes al elegir sus parejas sexuales.

Selección sexual

El sicólogo Geoffrey Miller hace un repaso concienzudo de un variado número de características humanas que deben haber aparecido por selección sexual, pues o bien no mejoran la adaptación del individuo, o peor, algunas desmejoran las características del portador. Algunas pueden haber aparecido porque reflejan indirectamente las buenas condiciones físicas del portador, como puede ser el caso de los adornos sobrecargados de los machos de algunas aves; especie de propaganda masculina que le indica a la hembra que el portador es un individuo sano, joven y libre de taras y parásitos. Se los llama *indicadores de adaptación*.

Bien claro resulta que la selección sexual por medio de la escogencia de parejas no puede favorecer rasgos difíciles de percibir. Con el fin de calcular *a ojo* el buen estado físico de un compañero, un animal no puede observar, ni juzgar directamente el estado de sus órganos internos, sólo su reflejo externo, sus indicadores. Tal vez por esto, en todas las sociedades, los deformes, los poseedores de enfermedades que afean o deterioran el aspecto físico, aquellas personas con graves desórdenes mentales y los retrasados mentales tienen dificultades para conseguir pareja, amén de correr peligro, cuando niños, de ser golpeados, abandonados y, aun, de ser asesinados por las personas que los cuidan. Y por eso también se pagan tan bien los *indicadores de juventud*, que en el fondo son indicadores de calidad biológica.

Genoma y ambiente

La vieja pregunta sobre si el hombre, con su amplio repertorio de conductas, es un producto de sus genes o de su ambiente, al fin empieza a ser respondida con claridad.

La situación actual la describe muy bien Steven Pinker: "Hasta comienzos del decenio 1960-70, el ambientalismo era la teoría imperante. Para sicólogos, antropólogos y filósofos, la conducta del hombre estaba determinada esencialmente por su ambiente o entorno. La participación de los genes en ese asunto era despreciable, cuando no nula. Justo al llegar a ese decenio, comenzaron a aparecer estudios sobre el hombre que mostraban que en su conducta había características muy parecidas a las halladas por los etólogos en distintas especies animales y, en consecuencia, influidas por instrucciones genéticas. Y con la aparición de esos estudios comenzó la llamada guerra genes-ambiente

(...) Por primera vez aparecieron explicaciones de algunos rasgos de la conducta humana que por siglos habían confundido a los mejores sicólogos (...) Después de la guerra, la posición de los intelectuales más serios y avanzados es clara: la conducta humana es el resultado indisoluble de un programa genético desarrollado en un ambiente o entorno cultural".

La solución del enigma genes-ambiente es clara y definitiva: la conducta humana, como también las características anatómicas y fisiológicas, son consecuencia de un proceso de desarrollo u ontogénesis dirigido en su mayor parte por el genoma, expresado este en el medio ambiente que le corresponda. Ante la avalancha de variables ambientales caracterizadas por su aleatoriedad, el fenotipo varía de una manera que no podemos predecir en sus múltiples detalles, por lo cual nos vemos obligados a hablar de *deriva ontogénica*.

Es indudable que en el hombre encontramos características muy independientes del ambiente, y que por tal motivo se pueden calificar de genéticas: la mayoría de los rasgos anatómicos y fisiológicos característicos de la especie, las conductas del niño recién nacido y los apetitos básicos como hambre y sed, entre otros. Existen también rasgos que son puramente ambientales, sin intromisión alguna de los genes. El idioma nativo, la religión profesada, la filiación política, ciertas costumbres gastronómicas particulares, la vestimenta y la etiqueta, unidas a todas las convenciones sociales, sirven como ejemplos destacados.

Mellizos y heredabilidad

Los experimentos con seres humanos tienen restricciones éticas que impiden averiguar directamente lo que ocurriría en situaciones especiales. Pero a veces natura viene en nuestra ayuda y suministra los conejillos que de otra manera sería inmoral procurárnoslos. En el caso del estudio de la influencia de los genes en la personalidad, la misma naturaleza, por medio de los mellizos, le ha dado al sicólogo la muestra que necesitaba. Por otro lado, la sociedad humana ha colaborado también con el investigador, porque nos ha permitido saber qué ocurre con los mellizos idénticos, poseedores de genomas también idénticos, al criarlos por separado; en otras palabras, qué ocurre cuando dos genomas iguales se desarrollan en ambientes diferentes.

Gracias a los caprichos de la cultura y de las circunstancias, los sicólogos disponen hoy para su estudio de una muestra bastante amplia de parejas de

niños, en la cual hay mellizos idénticos, criados en el mismo medio y en medios diferentes; parejas de mellizos fraternos, esto es, de mellizos que comparten solo la mitad del genoma, y también, como en el caso anterior, criados en el mismo medio o en medios diferentes; finalmente, parejas de niños sin parentesco alguno que, por adopción, han compartido desde temprana edad el mismo ambiente.

Los mellizos idénticos exhiben rasgos de personalidad que asombran por su parecido, observación que invita a preguntarnos si por debajo de las similitudes está el efecto de haber recibido crianzas muy similares, o la razón es que sus genomas son idénticos. Se sabe que autismo, dislexia, retraso del lenguaje, deficiencias específicas en el lenguaje, problemas de aprendizaje, zurdera, depresión severa, enfermedad bipolar, desórdenes obsesivo-compulsivos y orientación sexual, entre otros rasgos, son más concordantes en los mellizos idénticos que en los fraternos, y no muestran ninguna concordancia especial entre hermanos adoptivos.

Los investigadores del comportamiento han llegado a un resultado más que sorprendente. Se puede enunciar por medio de tres leyes:

1. Todos los rasgos importantes del comportamiento humano son heredables.

2. El efecto de ser criado en la misma familia es mucho más pequeño que el efecto de los genes que portamos.

3. Una parte sustancial de la variación en los rasgos de comportamiento del hombre no guarda relación con los efectos de los genes ni de la crianza.

El gran descubrimiento es que el *ambiente compartido* (familia, vecinos, crianza, educación, ingresos...) no tiene efecto esencial en el desarrollo de la personalidad. Lo prueba el hecho de que los mellizos idénticos criados en distintos ambientes difieren menos que los criados en el mismo hogar. Se trata de uno de los descubrimientos más cruciales de la genética del comportamiento. Ahora bien, lo que cuenta para casi todas las diferencias de personalidad que pueden ser atribuidas a factores no genéticos es la experiencia individual de cada uno o ambiente no compartido, que lo conforman la educación particular que se recibe, el trato particularizado de los padres, la clase de amigos, el orden de nacimiento.

Universales humanos

Son universales la lucha por ganar prestigio y estatus, el establecimiento de categorías sociales, la tendencia a formar jerarquías, la facilidad para cooperar y reconocer obligaciones recíprocas, la urgencia inaplazable por hacer lo mismo que los vecinos, es decir, copiar conductas; la tendencia a obedecer e imitar a los famosos, la adicción a la estima social, para lo cual somos excelentes autopromotores y trepadores sociales; el sentir aprecio desmedido por el afecto de gente de alto estatus social, la disposición a pagar más por ello y a esperar menos de ellos y la lucha por el poder y la riqueza.

Nuestra naturaleza humana, diseñada para maximizar la eficacia reproductiva, nos conduce necesariamente al nepotismo, a la territorialidad, al concepto de propiedad privada inviolable y al manejo nepótico de la herencia. En todas partes se observan, tal vez por ser adaptativos, la avaricia, el acaparamiento y la acumulación desmedida de bienes. También son universales la hostilidad hacia grupos extraños o xenofobia, el altruismo recíproco y el favoritismo hacia los parientes más cercanos.

En todas las sociedades estudiadas, las madres son más maternales que paternales los padres. Son también universales el hablarles a los niños pequeños usando un lenguaje infantil, y el gusto de estos por las historias y por la repetición (tal vez sea una estrategia para facilitar la transmisión de la cultura), sumado al comportamiento interrogativo, bases del aprendizaje, y una manera sencilla de aprovechar la experiencia de los mayores.

Todas las culturas consideran repugnantes en alto grado las heces humanas y las de los carnívoros, no así las de los herbívoros, e igualmente repugnantes son los productos orgánicos descompuestos –la carne en especial–, y algunas sustancias expulsadas por el propio cuerpo como el vómito, el sudor, la saliva. Existe cierta repugnancia natural por ciertos animales: ratas, cucarachas, piojos y moscas. No por las abejas ni avispas.

Todos los humanos portamos sentimientos morales ligados a la reciprocidad, y nos sentimos culpables en circunstancias parecidas, porque tenemos un profundo sentido de justicia. Todas las culturas distinguen el bien del mal, imponen derechos y obligaciones, reconocen que el mal debe ser castigado y el bien debe ser recompensado, amén de poseer un conjunto explícito de normas morales. Son también universales los sentimientos de compasión con el débil y el caído, el respeto por los viejos, el remordimiento tras las malas acciones, la envidia y la doble moral.

En todos los grupos humanos se observan las mismas diferencias relacionadas con el sexo y la reproducción. La evitación del incesto es universal, sobre todo el de madre e hijo. Los celos son diferentes entre los sexos: los varones cuidan con mayor celo que sus parejas no se apareen con otros; las hembras cuidan que sus parejas no se involucren sentimentalmente con otras. Cualesquiera sean las reglas del matrimonio, y sin importar lo severas que sean las sanciones, la infidelidad y los celos sexuales parecen ser elementos universales del comportamiento humano. Es universal que el adulterio femenino sea castigado con mayor intensidad que el masculino.

Son también universales la prohibición del asesinato y la violación, así como las sanciones severas para los que infrinjan tales mandatos. El localismo y su ampliación natural, el nacionalismo, tan importantes para el éxito de los juegos olímpicos y los deportes profesionales, son epidemias de cubrimiento planetario.

No hay ninguna duda, el temor tiene una función adaptativa muy bien definida. Al igual que el dolor, el miedo representa una protección para el individuo. Y el susto aumenta los niveles de adrenalina, y con ello también recibe un acicate el siempre útil aprendizaje de evitación. La tendencia a paralizarse de miedo puede ser adaptativa, un residuo atávico, pues de cierto modo nos hace menos visibles, amén de que detiene la acción, pausa que en más de un caso nos permite tomar una decisión apropiada. Destaquemos que la parálisis como respuesta al miedo es universal, y cobija al hombre y a una amplia variedad de especies animales.

El conjunto de elementos a los cuales les tememos de manera natural es amplio: el fuego, las tempestades, las enfermedades, los animales y la muerte. Se destacan tres temores que son ancestrales, compartidos con algunos primates: a la oscuridad, a la altura y a las serpientes. Los especialistas del suspenso en el cine conocen muy bien estas debilidades humanas y así, cada vez que desean aumentar la tensión de los espectadores, sitúan al protagonista en un sitio oscuro, desconocido y en completa soledad.

El etólogo Irenäus Eibl-Eibesfeldt ha estudiado el comportamiento de niños ciegos y sordos, y ha encontrado que las expresiones faciales de la risa, el llanto y los gestos ante lo ácido y lo amargo son similares a las de los niños normales, de lo cual se deduce que este tipo de conductas, dada la incomunicación visual y verbal de los sujetos, debe necesariamente haberse transmitido

por caminos hereditarios. Los niños ciegos de nacimiento, de manera innata, se cubren la cara cuando sienten vergüenza.

El olor de los huevos podridos y el de la carne en descomposición produce en todos los humanos normales un rechazo inapelable, con total independencia de las experiencias culturales. El olfato a veces es eximido de su responsabilidad de controlar lo que habremos de comer, y es remplazado por la vista: una cucaracha caminando sobre la comida que vamos a consumir, una mosca verde participando del festín o un pelo -señal de desaseo en la preparación- bastan a veces para que el apetito se esfume. Sentimos también rechazo natural por cierta clase de alimentos, las vísceras entre ellos.

Aprendizaje

En el momento del nacimiento, el niño posee ya sus circuitos neuronales básicos completamente definidos, pero las interconexiones nerviosas o sinapsis, aunque abundantes, no muestran la riqueza de detalles encontrada en el cerebro adulto. Es como si el cerebro naciera incompleto, pero lleno de potencialidades, y sólo esperase la aparición de los estímulos externos para completar su desarrollo. Mientras más riqueza de estímulos, más riqueza en interconexiones neuronales, y mientras más riqueza en estas últimas, más abundancia de propiedades intelectuales.

Para cualquier especie viviente, la adaptabilidad es un logro más poderoso que la simple adaptación. Y este fue el camino seguido por la evolución de las especies superiores, al darle prioridad al desarrollo del cerebro y al utilizar el mismo medio ambiente como tutor o agente principal en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para el etólogo y Premio Nobel de Medicina y Fisiología Niko Timbergen, el aprendizaje no se realiza al azar, sino que a menudo consiste en un tipo muy selectivo de interacción con el medio ambiente. Lo que se aprende y cómo se aprende puede estar prescrito en el genoma, y estas prescripciones son diferentes para cada especie.

Indudablemente, los hombres somos los supremos campeones del aprendizaje en el mundo animal. Adaptabilidad más que adaptación, complementada con una inmensa sabiduría por la disponibilidad muy temprana de un lenguaje y por un prolongado periodo infantil, libre de las responsabilidades de la vida adulta, y altamente sensible y permeable a toda clase de estímulos

culturales. El nacer con la capacidad de aprender en lugar de nacer aprendido (instintos) les permite a los individuos de una especie adaptarse con gran facilidad a una variedad mucho más amplia de ambientes, al tiempo que los capacita para ajustarse sobre la marcha a las nuevas condiciones que de forma permanente está ofreciendo un nicho variable.

Debemos reconocer que un mecanismo diseñado para aprender lo correcto en un dominio aprende exactamente lo incorrecto en otro. Esto corrobora el hecho de que el aprendizaje se lleva a cabo, no debido a cierto mecanismo todo terreno, sino a cierto conjunto de módulos distintos, cada uno diseñado *ad hoc* para la lógica peculiar de dicho dominio.

Estética natural

El hecho biológico es que compartimos con varias especies animales algunas rutinas cognitivas, y los sistemas de percepción son parecidos. En particular, compartimos con los vertebrados el sistema visual, y somos sensibles a estímulos similares. De allí que muchos de los ornamentos sexuales parecen diseñados para activar la visión. Quizás la profusión de colores, el brillo, los dibujos elaborados y las rayas han llegado a ser ornamentos sexuales populares para muchas especies, porque son estímulos óptimos cuando de activar la corteza visual se trata. El color produce goce estético, aun en los niños muy pequeños, y nosotros somos seres visuales en colores.

El efecto cultural, no hay duda, es un determinante importante del extenso conjunto de patrones estéticos humanos. Se ha llegado incluso a decir que la belleza es arbitraria, dictada por una *élite*. Sin embargo, puede probarse que no todos los patrones utilizados son arbitrarios y relativos. El filósofo alemán Arnold Gehlem abogó por una biología del arte: pensaba que poseemos una inclinación innata a reaccionar estéticamente ante lo vistoso, proporcionado, simétrico e improbable.

No parece atrevido afirmar que la vejez, con sus inevitables miserias, sea considerada fea en todas las culturas, sin importar para nada los patrones estéticos prevalecientes. Otro universal. Las arrugas, las manchas y otros defectos de la piel (indicadores fidedignos de la edad), la celulitis, los dientes en mal estado, la flacidez de los tejidos, las várices, la calvicie, las canas y la panza prominente, entre otros deterioros, son características asociadas indisolublemente con la edad, y que casi todos los humanos normales consideramos antiestéticas.

En todas las edades, el acné, los forúnculos, el eczema y un amplio conjunto de enfermedades de la piel, además de ser desagradables a la vista, son reconocidamente antiestéticos. Las deformaciones físicas severas y todas las enfermedades que producen alteraciones físicas monstruosas llevan igualmente asociadas el calificativo de antiestéticas, y, en no pocas ocasiones, llegan a producir verdadero rechazo social. Explicable para el sicólogo evolutivo, pues casi siempre los defectos enunciados corresponden a defectos genéticos, que en una buena elección de pareja debemos evitar.

Estamos diseñados por natura para interpretar correctamente el mundo. Y parte de una buena interpretación consiste en diferenciar y separar lo bueno de lo malo, lo sano de lo enfermo, lo fresco de lo rancio, lo limpio de lo sucio, lo ordenado de lo caótico. La vista, el olfato y el gusto tienen que integrar sus criterios para que las selecciones sean casi siempre las correctas; para que el acople entre el organismo y la naturaleza sea lo más perfecto posible; para que resuene con lo bello, lo sano, lo apetitoso y saludable, y disuene con lo marchito, lo feo, lo podrido y lo poco apetitoso.

Pecados y debilidades

Durante el largo y lento trasegar evolutivo, la selección natural, con el fin de incrementar la eficacia reproductiva del *homo sapiens*, ha descubierto e incorporado en su dotación genética ciertas características sicológicas que en épocas primitivas pudieron tener ventajas evolutivas; sin embargo, en la vida moderna, muchas de ellas se han convertido en trabas para lograr una perfecta organización de la sociedad humana. Algunas son pecados modernos que en un pasado remoto constituyeron virtudes biológicas. Pecados capitales difíciles de domesticar. Se pueden reprimir a veces, pero no erradicar. Y son mucho más de siete: agresividad exagerada, egoísmo y nepotismo, lujuria, promiscuidad, gula, codicia, abuso de poder, corrupción administrativa, avaricia, sed de venganza, odio, vanidad, orgullo y soberbia, deseo exagerado por el estatus, cobardía, pereza, hipocresía, prejuicios, xenofobia, injusticia, fariseísmo.

Por desgracia para los que piensan bien del hombre, la evolución premia por lo regular aquellas características que renten dividendos reproductivos, muchas veces marchando en contra del bien común. Para la evolución es más importante una característica que redunde en el bien individual, que una que beneficie a la mayoría. Porque los genes son egoístas. Y justamente una buena

parte de los criterios éticos humanos se basa en sancionar los comportamientos que vayan en contra del bien colectivo.

Y la evolución a veces premia ciertas virtudes. Y no hay en esto contradicción, pues así como en ciertos momentos y oportunidades de la vida cedemos a los impulsos negativos, en otras, y de manera espontánea, nos comportamos virtuosamente. En ciertos momentos somos egoístas sin corazón, y en otros nos compadecemos y damos un poco al vecino necesitado. Porque la mente humana es un complejo de partes, ángeles y demonios, no siempre en armonía, aunque la consciencia sabe como arreglárselas para conciliar lo inconciliable: unas partes responden a los impulsos más primitivos; otras se muestran razonables. En cada persona coexisten las dos personalidades, en lucha permanente. La buena casi nunca gana.

La selección sexual nos permite explicar de manera natural la aparición de la bondad, la simpatía, la honestidad, la calidad de ser agradable, la fidelidad sexual, la paternidad responsable, la caridad, la responsabilidad y el altruismo desinteresado, pues son virtudes que adornan y, por tanto, en ciertas circunstancias se traducen en beneficios biológicos. En otras personas, el comportamiento virtuoso busca un interés, pero en el más allá: ganar puntos para el cielo. Y hay santos auténticos, no por los milagros que supuestamente realizan, sino por sus vidas ejemplares.

Jean-Jacques Rousseau afirma sin contemplaciones: "Dios hace todas las cosas buenas: el hombre interfiere con ellas y las vuelve malas". Los calvinistas se van al extremo opuesto: "La naturaleza humana es radicalmente corrupta, y no hay redención para ninguno hasta matar la naturaleza humana junto con él". Y un pensador de tono intermedio añadía: "Reconozcamos que la naturaleza humana está compuesta de demonios y de ángeles, y debemos estar preparados para mantener esos demonios a raya (si es necesario, en la cárcel)".

¿Son útiles a la sociedad los pecados descritos? Como la Luna, tienen una cara iluminada y otra oscura. Sin envidia y sin vanidad no se darían los estímulos personales para superarnos. Sin la vergüenza, el bochorno y la sensibilidad a la burla no podríamos frenar el comportamiento indelicado, descarado, cínico e inmoral. Sin la ira no tendríamos el impulso para castigar a los tramposos y criminales. Sin la venganza, poderoso homeostático social, los abusos de los poderosos serían aun peores. La vanidad, la debilidad por la alabanza y el deseo de fama y prestigio ha servido para ascender en la escala jerárquica

y, de carambola, para promover las acciones heroicas; en general, aquellas que resulten benéficas para el grupo. La lujuria nos impulsó a producir más descendientes, y la pereza nos invitó a economizar energía, cuando esta era crítica pues no existían las máquinas diligentes y laboriosas ni los animales domésticos que trabajan como esclavos para nosotros.

Sin la gula, capacidad para comer mucho más de lo que necesitamos inmediatamente, nuestros antepasados no hubiesen sobrevivido a los periodos de escasez prolongada que con toda seguridad padecieron en muchísimos momentos del pasado. Sin el miedo y la cobardía, como les ocurre con frecuencia a los héroes, terminaríamos pronto el paso por este mundo, y pocos serían nuestros descendientes. La vergüenza y la timidez han actuado en tándem para uniformar el comportamiento, pues el descaro y el cinismo se ven de ese modo sancionados por medio de la burla.

En el tortuoso mundo de la política, no solo el engaño es rey, también lo es la corrupción. "Todo político es corrupto, hasta que no demuestre lo contrario", dicen por ahí, y hay algunos que lo son aunque demuestren lo contrario, porque compran a los testigos. Y no es propiamente porque los políticos formen una casta de humanos caracterizada por la corrupción, sino porque son seres humanos que ocupan cargos desde los cuales tienen acceso a los grandes dineros públicos, a los contratos multimillonarios, en los que un pequeño porcentaje obtenido por arreglos deshonestos se convierte en una bonita "mano" de pesos.

Lo anterior no significa que no existan excepciones, estas sí honrosas: hombres probos, como dicen, honestos en el desempeño de sus funciones públicas. Por ser aves raras, son más notables y más valorados. La evolución produce de todo: al lado de los pícaros, aparecen también hombres buenos, pues la bondad se torna atractiva, sobre todo cuando hay excesos de corruptos. Apreciamos la humildad precisamente porque hay mucha gente que es ostentosa de tiempo completo, impotables. Valoramos la modestia porque muchas personas agotan a los demás con sus exhibiciones de lujo. Valoramos la igualdad porque ella protege, a la mayoría, de aquellos poderosos que intentan quedarse con todos los bienes.

Codicia y avaricia

¿Por qué la codicia ha roto tantas veces el saco? ¿Por qué somos tan mezquinos al dar?¿Por qué la ambición de poseer tierras y bienes de consumo no parece colmarse nunca? El ser humano sigue almacenando bienes para prevenirse contra situaciones futuras cada vez más remotas e improbables. Pero hay otra razón, una especie de cadena de la suerte: a mayor cantidad de bienes, mayor poder; a mayor poder, mayor número de parejas potenciales; a mayor número de parejas, mayor número de apareamientos; a mayor número de apareamientos (en el pasado), mayor eficacia reproductiva.

Para muchos bienpensados, la palabra *mío* no debe siquiera figurar en el diccionario. Pero toda persona, creyente o no, cuando ha podido acaparar bienes lo ha hecho más allá de toda medida razonable, para bien suyo y mal de los otros, contrariando todo el trabajo educativo y pasando por alto los principios éticos, o acondicionándolos y retorciéndolos para que digan lo que se quiere que digan "la caridad empieza por casa", por ejemplo.

Los impulsos internos, cuando son motivados desde el genoma, no se dejan convencer con tanta facilidad, pues fueron tallados en material durísimo por milenios de selección. La tendencia a acaparar los bienes escasos es un sentimiento vital y a prueba de todo discurso, como la historia lo ha probado. Aunque mucho nos duela, somos los herederos únicos de los codiciosos que supieron acaparar y guardar. Por ningún motivo entendamos lo anterior, en nombre de la falacia naturalista, como una justificación. Nos encontramos otra vez con algo natural y que sin embargo nadie considera virtuoso.

Pero ser generoso o, al menos, aparentarlo, hace atractiva a la persona, de ahí que todos los humanos normales tengamos un poco de esta escasa virtud. Hay ocasiones en que la generosidad nos da puntos, otras en que no. Y esto es válido para muchos de los pecados, y no hay nada contradictorio allí, aunque nos suene paradójico. El billonario Ted Turner donó mil millones de dólares a las Naciones Unidas, para invertirlos en el control de la población y en la investigación de las enfermedades epidémicas. ¿Generosidad pura y desinteresada? ¿Cuánto ganó la imagen de Ted después de la donación? ¿Cómo lo afecta en sus negocios, o en sus ambiciones políticas, si se propusiera incursionar en ese campo? Además, todavía lo que le quedó en caja es más de lo que un ser humano puede gastarse en varias vidas.

Turner fue uno de los primeros en sugerir que las donaciones de Bill Gates, que en ese momento no pasaban de "míseros" 200 millones de dólares, eran poca cosa para un hombre inmensamente rico. Gates respondió por la televisión en voz alta para que todos lo oyeran y recordaran: "Creo que Tedd es estupendo. Y me alegro mucho de que haya dado esos mil millones. Por supuesto, lo que yo dé estará al mismo nivel que lo de Ted, y más". Dicho y hecho: Gates donó a continuación mil millones de dólares para becas de estudiantes pertenecientes a minorías pobres, y luego creó una fundación con un capital cercano a la absurda cifra de 25.000 millones de dólares.

Venganza

La venganza fue instalada en nuestras mentes por la selección natural desde tiempos remotísimos, porque en las sociedades primitivas un hombre podía ser despojado de sus pertenencias al menor descuido. Y no había policías ni cárceles. La mente humana es anterior a todos los códigos penales; por eso lleva grabada las instrucciones para tomar la justicia por sus propias manos y así convertirse en eficiente agente disuasivo. A la venganza no la detienen los costos ni los riesgos; por eso es tan peligrosa y temible, y por eso cumple tan bien la función de frenar los abusos contra nosotros y nuestras propiedades. Para que actúe como agente de disuasión debe ser implacable; y para que llegue al interesado debe hacerse pública y en voz alta, como lo hacen los miembros de Al Qaeda.

Tiene que ser la persona demasiado civilizada para renunciar al sabor dulce que, según la sabiduría popular, tiene la venganza. Las acciones que despiertan el deseo de venganza dejan represado en el alma un sentimiento imborrable de deuda que, sin importar para nada lo pacífico que uno sea, busca la primera oportunidad para satisfacerse. La ley del Talión, "ojo por ojo y diente por diente", y la base lógica y equitativa del sistema de justicia humano, "la pena debe ser proporcional a la falta", dan la clara sensación de haber sido dictadas desde el fondo del sistema límbico, rincón cerebral en el que reside el comando de las emociones, dado el olor de venganza que mal enmascaran.

Envidia

La envidia se describe como un pecado capital con dos caras o facetas: la *positiva* o *buena*, representada por el deseo de los bienes y el éxito del prójimo;

y la *mala* o *negativa*, o pesar por los bienes y éxitos del prójimo. La primera es de carácter leve y es hasta conveniente que la sintamos, pues nos sirve de acicate para progresar; la segunda, por el contrario, se considera un pecado más grave y antinatural contra el cual se ha predicado sin cansancio durante generaciones, con resultados poco alentadores. De cierta manera, la primera es constructiva; la segunda, destructiva. Hay quienes dividen la segunda en dos subclases: la depresiva o sufrimiento moral por la felicidad ajena, y la hostil, en que odiamos al que nos supera, sin importar que tan "amigo" fuera.

De los sentimientos experimentados surgen dos estrategias sociales de ascenso jerárquico: superar al contendor, o demeritarlo recurriendo al chisme denigrante, al comentario venenoso, tan común entre colegas "entrañables". Por eso, "todo se perdona, menos el éxito de nuestros competidores", dicen algunos. Las dos estrategias se complementan maravillosamente.

En aquellos sentimientos que nos impulsan a luchar por un mayor nivel jerárquico y, por ende, a incrementar la eficacia biológica, puede esconderse la razón natural que explique la aparición evolutiva del pesar por el bien ajeno. Todo progreso, todo éxito de una persona aumenta inmediatamente su nivel jerárquico en el grupo al cual pertenece, y disminuye en proporción parecida el de todos sus compañeros o competidores. Es la regla inexorable del balancín: lo que suba yo lo baja mi colega; y recíprocamente, el ascenso de mi colega tiende a rebajarme, pues las medidas jerárquicas son de carácter relativo.

Pereza y gula

"Contra pereza, diligenca", reza el refrán. Y para la diligencia se requiere un motor que nos incite a la acción. Y ese motor podría estar constituido por la trilogía: ansiedad, impaciencia y aburrición. La ansiedad produce la necesidad urgente de realizar actividades, mientras que la impaciencia nos acelera. Se cree que la aburrición, antídoto de la pereza, es un aguijón que nos invita a explorar nuevos ambientes y recursos, nuevas alternativas, que nos saca de la rutina y de la inactividad, lo que sugiere su claro papel adaptativo. Y tal vez sea el hombre el único animal que se aburre y tiene razones para ello.

La mayoría de las especies vivas pasan por periodos de bonanza alimentaria, seguidos por inevitables épocas de vacas flacas. Por eso resulta adaptativo aprovechar la abundancia para comer con exageración y engordar, un seguro

de vida para las épocas de sequía, para los duros y largos inviernos y, en general, para los periodos de escasez de alimentos. Nosotros heredamos de nuestros antepasados esa tendencia a la gula desmedida, de tal modo que aquellos afortunados que disponen de alimentos en abundancia terminan engordando más allá de lo recomendable.

La comida es tal vez la mayor adicción de los humanos, en más de un caso, peor para la salud que el licor y el tabaco. La prueba de la fortaleza de estos impulsos la tenemos en el número de dietas para adelgazar que cada día nos ofrecen los especialistas, todas ellas ineficaces, pues las instrucciones genéticas nos impulsan a comer más de lo necesario, aunque ello nos enferme, nos incomode y nos afee.

Egoísmo y altruismo

"La selección natural actúa por el bien de cada cual", dice Robert Wright[3]. Podemos agregar: y por el bien de nuestros parientes. Por eso todos los animales superiores, sin excepción, presentan formas de conducta egoístas y altruistas: aprovechar para sí las mejores fuentes de alimento, defender la propia vida y luchar por obtener un mayor número de parejas sexuales son evidentes conductas egoístas. Por otro lado, proteger a los hijos, compartir con ellos el alimento y defender el grupo familiar son actos de claro tinte altruista.

Como principio fundamental biológico se puede postular que *el genoma es egoísta*, pues la evolución se basa en la selección de los individuos de mayor eficacia reproductiva, y para ello el altruismo verdadero es por lo regular desventajoso, si bien no siempre. Toda conducta que, directa o indirectamente aumente la eficacia reproductiva, entendida de manera diferencial o respecto a sus competidores, la selección tratará de escogerla e incorporarla en el paquete de conductas del individuo. Debe también entenderse aquí que todo acto que beneficie el coeficiente reproductivo de un pariente (actos nepóticos), esto es, de un individuo portador de fracciones importantes del genoma propio, también, de carambola, será seleccionado. Por último, la evolución, por medio de la selección sexual, puede llegar a producir individuos capaces de un altruismo verdadero, limpio y desinteresado. Valioso como el oro, por su importante función social y por su escasez.

3. Robert Wright, periodista y divulgador científico. Ha publicado varios libros sobre ciencia, psicología evolucionista, historia y sociobiología.

Para entender a fondo el egoísmo humano, es conveniente hacer un paréntesis aclaratorio. En los estadios animales y prehumanos, una característica de comportamiento que dependiera de relaciones de parentesco, debía aparecer y evolucionar apoyada en el factor proximidad social, lo único reconocible de manera natural por el animal, e íntima y estadísticamente correlacionada con el parentesco. En consecuencia, el altruismo que pretendiera beneficiar a los parientes más cercanos tendría que ser convocado por la visible cercanía social, no por la invisible cercanía genética.

Los humanos verificamos a diario la validez de estas afirmaciones. Nos conmovemos y prestamos ayuda más fácil y sinceramente si el necesitado es persona de nuestro círculo social, que cuando se trata de un pariente próximo pero con el cual no desarrollamos "la amistad de la crianza". La visible asociación estrecha y temprana crea lazos más fuertes que la invisible relación genética, y las emociones que promueve el altruismo son disparadas precisamente por los problemas y necesidades de las personas situadas en nuestro entorno familiar y social.

Y para quien no crea que en su interior porta vergonzosas inclinaciones egoístas, pregúntese con sinceridad por quién estaría dispuesto a donar un riñón. Tal vez por un hijo, o quizá por un hermano muy especial, a veces por uno de los padres, rara vez por un primo y nunca, puede apostarse, por un desconocido (el prestigioso paleontólogo Richard Leakey recibió un riñón de su hermano, con quien llevaba años de enemistad).

Dentro del conjunto de actos altruistas se distinguen tres casos. Cuando el beneficiario es un pariente cercano del benefactor, cuando es indistinguible de los parientes de este por haber tenido una asociación íntima y temprana con él y cuando no hay ningún nexo entre beneficiario y beneficiado. En los dos primeros casos se habla de *nepotismo*; en el tercero, de altruismo legítimo o verdadero. Muchos actos altruistas de personas creyentes pueden perseguir un beneficio eterno: el cielo, el nirvana, o el paraíso con un surtido harén de vírgenes apetecibles. En este último caso, para los creyentes, el beneficio es infinito y supera todos los costos terrenales; sin embargo, medido en función de los parámetros adaptativos, el acto sigue siendo altruista, y es un ejemplo típico del altruismo promovido culturalmente. En tales casos se habla de *altruismo cultural.*

Las formas de comportamiento egoístas y altruistas son de común ocurrencia en el mundo animal y humano. Y no se trata de azar, pues existen razones biológicas importantes para que los humanos nos comportemos de la manera universal como lo hacemos: muchísimas veces egoístas, bastantes veces altruistas con los parientes y pocas veces altruistas con el resto de la humanidad.

Normalmente la mejor estrategia adaptativa consiste en ser egoísta, pues por lo regular es la que mejores dividendos biológicos tributa. Acaparar la mayor cantidad de alimentos, las tierras más fértiles, los más ricos cotos de caza, la mayor cantidad de parejas sexuales. Los impulsos primarios y vitales del hombre deben dirigirse a lograr esos fines, y las acciones, aunque no transparenten los propósitos subyacentes, deben estar correctamente encaminadas hacia ellos. Lo anterior no impide que, gracias a la enorme variabilidad de los rasgos humanos, tantas veces repetida, de cuando en cuando aparezcan individuos *escasos*, situados en la cola baja de la campana gaussiana del egoísmo, capaces de sacrificar todo por sus prójimos, pero que, debido a la misma razón, rara vez dejan un número suficiente de descendientes, por lo que rápidamente se extingue su "buena semilla". Francisco de Asís, Albert Schweitzer[4] y otros santos del mismo calibre son casos muy especiales.

Sexualidad

El objetivo principal de la selección natural, repitámoslo una vez más, es maximizar la eficacia reproductiva. Por eso cuando se miran objetivamente los seres vivos, su diseño básico esta dirigido a incrementar la presencia de sus genomas en las generaciones futuras, es decir, a maximizar la herencia genética, y esto se consigue, en las especies con reproducción sexual, maximizando el número de apareamientos. No nos debe extrañar, entonces, que el sexo sea una de las preocupaciones principales del hombre.

Para entender una parte importante de la conducta humana, debemos primero entender con claridad lo dicho atrás al hablar de la reproducción sexual: la inversión sexual masculina es muy pequeña; la femenina, muy grande. El macho tratará de maximizar el número de cópulas; la hembra, la calidad de la pareja. Para el macho un apareamiento tiene bajo costo biológico y altos be-

4. Albert Schweitzer dedicó su vida a servir a los enfermos en Gabón, por lo que se le otorgó el Nobel de la Paz en 1952.

neficios reproductivos (en épocas primitivas, claro está). Para la hembra humana la inversión biológica es altísima: nueve meses de dedicación y cambios molestos en el organismo, más una serie importante de limitaciones, amén de los peligros del alumbramiento. Después sigue la inversión en lactancia y cuidado de las crías.

El adulterio es tan común en las sociedades humanas, que puede incluirse dentro de los universales del comportamiento. Y se da aunque sea condenado por todos los códigos éticos, con castigos más severos para el adulterio femenino, pero violada la disposición por igual en todas las sociedades, en todas las épocas de la historia y por ambos sexos, a pesar de los severos castigos y a pesar del gran esfuerzo educativo en contra. El triunfo de natura sobre cultura. Los apáticos ante la tentación de la carne y los fieles a una sola pareja, por lógica elemental, dejarán menos descendientes que los lujuriosos y adúlteros, razón por la cual la evolución preferirá a los últimos. Nosotros, los que ahora ocupamos el planeta, somos los descendientes de aquellos que se mostraron obsesionados por el sexo, de los más promiscuos y más proclives a la infidelidad.

Agresividad

La exploración y el juego, agresivos por antonomasia, son patrimonio de los jóvenes, y están en la base misma de toda creación. El proceso creativo implica luchar y vencer dificultades. Sin una adecuada dosis de agresividad, aún los problemas más simples se vuelven insolubles. Las dificultades y restricciones obran como acicate y, siempre que no sean invencibles, se convierten en generadores de agresividad y nuevas ideas.

La historia de la agresión es pan de cada día; simplemente la repetición de la del día anterior. Violaciones, atracos, asaltos, torturas, abusos, crímenes pasionales, terrorismo y venganzas llenan las páginas de los periódicos de casi todos los países del mundo. Para muestra, se estima que en Estados Unidos se produjeron más muertes por asesinato durante el siglo XX, que las ocurridas en todas sus guerras.

La vida en grupos, particularmente, está plagada de conflictos, enfrentamientos, competencia por un mayor estatus, lucha por la defensa de la vida propia y por la de los descendientes, competencia por la consecución y defensa de los bienes necesarios para la supervivencia. Y es justamente la agresividad el instrumento que la evolución ha diseñado para que cada individuo enfrente y resuelva con éxito los problemas anteriores.

Para los sicólogos evolutivos, la agresión animal y humana es, básicamente, una respuesta conductual innata, exógena, desarrollada por la evolución desde muy antiguo con el fin de enfrentar de manera óptima aquellas condiciones particularmente exigentes del medio exterior; respuesta cuya intensidad puede aumentar o disminuir, dentro de un rango muy amplio, al cambiar de manera apropiada las variables del entorno. Este legado de nuestro pasado animal y prehomínido tiene funciones adaptativas muy bien definidas, que les sirvieron al animal y al prehombre para la supervivencia de su genoma.

En un mundo competido y difícil, una enérgica respuesta agresiva se hace muchas veces necesaria. El aumento de la ansiedad y de la agresividad son adaptaciones a entornos sociales conflictivos. Si la comida o el agua escasean, el que no se comporte con agresividad se muere de hambre o sed. Otras veces habrá que ser enérgico para defender el territorio o el refugio.

Al ser la supervivencia el factor más importante de la eficacia biológica, y al ser la agresividad el resultado de una transformación sicofisiológica orientada a resolver con ventaja las situaciones conflictivas y riesgosas, es lógico, por tanto, que nuestra respuesta agresiva sea muy intensa cada vez que alguien atente seriamente contra nuestra vida, o contra la de algún pariente cercano, portador de un genoma parecido al nuestro. Cualquier pequeña debilidad en esas situaciones críticas puede significar el fin del linaje.

Los humanos respondemos con inusitada agresividad cuando enfrentamos situaciones que atentan directamente contra nuestros hijos. Las madres se pelean entre sí de una manera sospechosamente fácil y trivial, a raíz de problemas infantiles que solo conciernen a sus hijos. Sería bastante riesgoso simular un ataque o intentar, aunque fuese de manera ficticia, el rapto de un niño pequeño, hijo de un desconocido, si en ese momento está acompañado por sus padres. Todos sabemos sin necesidad de profesores que la respuesta puede ser violenta en extremo, y nos parece además muy natural que así sea.

Las situaciones injustas, abusivas o denigrantes son, con seguridad, las que más rápida y fácilmente desencadenan la respuesta agresiva y violenta entre los humanos. El maltrato físico, los castigos extremos, el confinamiento, la privación, la burla hiriente, los atropellos a la dignidad o la imposición de restricciones exageradas o humillantes son situaciones que todos consideramos abusivas e injustas y que, por tal motivo, tienen el poder de despertar en cada uno de nosotros el sentimiento agresivo, estado de ánimo que actúa como abogado defensor.

Así como existen condiciones del entorno que despiertan y avivan la agresividad en los animales, existen también otras que la reducen o eliminan. Fatal sería para la supervivencia de una especie no disponer de mecanismos inhibidores de un impulso que a veces puede llegar a ser tan destructivo. Debido al papel amortiguador de los mecanismos inhibidores, puede predecirse que la fuerza apaciguadora es proporcional a la potencia de las armas naturales que posea la especie; por tanto, en las especies carnívoras con gran poder ofensivo debe ser máxima, y mínima en las especies que no las posean en absoluto. Este es justo el caso del hombre, que no dispone de armas naturales y su capacidad de huida es despreciable.

Reconozcamos que en la especie humana todavía quedan conductas, aunque débiles, que producen un efecto apaciguador. En un adulto, la actitud infantil tiene el poder de inhibir la agresión en los otros. El llanto y las señales de humildad y sumisión, como agachar la cabeza, inclinarse con reverencia, hacer genuflexiones, efectuar el ademán de descubrirse, hablar en tono bajo y lastimero y sonreír tontamente son acciones que aplacan o disminuyen el nivel de agresividad de cualquier ser humano normal. Con razón, algunas de estas acciones forman parte de las reglas de urbanidad, de la etiqueta en las cortes y del protocolo internacional.

Los gritos lastimeros de dolor y miedo y la presencia de la sangre funcionan también como eficaces mecanismos de apaciguamiento. A no ser que el agresor se encuentre enceguecido por la ira, la mirada de pavor de la víctima, sus heridas y la presencia escandalosa de la sangre son señales visuales que operan con eficiencia para detener la agresión.

La sonrisa, característica propia del hombre, desempeña un preponderante papel apaciguador, además de la importante función de reforzar los lazos afectivos y así colaborar en el mantenimiento de la cohesión social. Cuando un bebé nos sonríe, se desencadena una oleada de ternura que hará casi imposible cualquier acto agresivo contra él, y será más difícil aún abandonarlo. Por ser el hombre la especie neoténica por excelencia, el ritual de la sonrisa debe aparecer muy temprano en la vida, como ocurre en efecto, para recompensar las prolongadas incomodidades y altos costos que los niños acarrean, para protegerlos contra posibles actos agresivos de los mayores, para evitar descuidos con ellos y para que los pequeños no sean abandonados por sus padres.

A manera de epílogo

¿Se podrán explicar las innumerables facetas y detalles del comportamiento humano, admitiendo que son el resultado de un proceso cultural con ninguna o muy poca participación del genoma? La tradición más extendida en el mundo cultural afirma que sí, con lo cual manifiestan un desprecio -o ignorancia- por todo lo ocurrido en los casi 3.500 millones de años que ha durado nuestro discurrir evolutivo sobre la Tierra.

Olvidamos con frecuencia que nuestro material genético evolucionó para acomodarnos con gran perfección a un mundo primate y elemental ya desaparecido, totalmente distinto del que ahora ocupamos. Ese olvido nos lleva equivocadamente a pensar que somos un fracaso de la evolución. El problema se debe a que el rapidísimo avance cultural le tomó la delantera a la parsimoniosa evolución biológica y apenas ahora empezamos a ser conscientes del desfase producido. Nuestro genoma es completamente anacrónico; en eso consiste la verdadera tragedia humana.

No se entienda mal lo que dice la perspectiva evolutiva: el *homo sapiens* es un ser altamente sensible a lo cultural y, por eso, si el esfuerzo educativo se organiza inteligentemente, apoyado en una concepción correcta del hombre (como en realidad no se ha intentado jamás), que tenga en cuenta sus impulsos innatos, sus anacronismos, la falta de virtudes cardinales, sus verdaderos pecados originales y sus propensiones y apetencias naturales, dichos esfuerzos se verán, con seguridad, mejor recompensados.

Antonio Vélez Montoya

Nació en Medellín, en 1933. Es Ingeniero Electricista de la Universidad Pontificia Bolivariana y Máster en Matemáticas de la Universidad de Illinois. Autor de los textos: *Álgebra Moderna, El hombre, herencia y conducta, Del big bang al Homo sapiens, Medicinas Alternativas, Parasicología: ¿realidad, ficción o fraude?, y Principio y fin y otros ensayos, Neuróbicos: desafíos para la inteligencia, De Pi a pa: ensayos a contracorriente.*

Derechos humanos y ciudadanía

Rubén Darío Jaramillo Cardona
Consultor de la Corporación Programa Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ
16 de noviembre de 2007
Auditorio Facultad Nacional de Salud Pública *Héctor Abad Gómez*

El abogado Rubén Darío Jaramillo Cardona parte de la descripción del contexto histórico colombiano, para repasar los aspectos más importantes que en la práctica hacen de los derechos humanos un campo que debe impactar a la ciudadanía más allá de ser, como hasta ahora, una herramienta de resistencia frente al Estado, para convertirse en un elemento constitutivo de sus políticas públicas.

Quiero referirme a los derechos humanos desde tres aspectos: como campo teórico, como práctica social y como manifestación cultural. Igualmente, deseo hacer unas referencias históricas, teniendo presente el periodo comprendido desde 1979 hasta hoy –28 años–, porque es hora de hacer evaluaciones y de mirarnos como sujetos a través del lente de los derechos. Las formulaciones evaluativas tienen riesgos, como el de caricaturizar o el de estrechar el alcance de las tesis planteadas, pero la ventaja de situar al lector en un contexto organizado conceptualmente, donde se destacan hitos o hechos relevantes, y se intenta, con modestia, anunciar conclusiones, tendencias, exposiciones base para la polémica.

Como campo teórico, los derechos humanos alcanzaron mayoría de edad en Colombia en la academia, en las Facultades de Filosofía y Ciencia Política, especialmente en los últimos 15 años, puesto que los docentes han estado estudiando las raíces teóricas, las derivaciones problemáticas; a distintos pensadores de la cultura occidental; e incluso hemos conocido consultores y consultorías internacionales que han pensado la conexidad de los derechos humanos con la seguridad, la violencia, la pobreza y otros asuntos de política social.

Hoy asistimos a preguntarnos por la construcción de indicadores frente a los derechos humanos, ante la amplia reflexión que sobre los DESC (Derechos Económicos, Sociales Y Culturales) han elaborado algunas ONG e

intelectuales del país. Si a ello se suma el amplio aporte que ha realizado la Corte Constitucional desde la expedición de la carta de navegación política de 1991, donde otro campo teórico al de la Ética-Derecho-Moral ha implicado el aterrizaje concreto en conflictos cotidianos de los derechos fundamentales. Podemos decir que hay un pensamiento evolucionado de los derechos humanos, con una amplia bibliografía, y lo hago comparativamente, porque al crearse la Consejería Presidencial de los Derechos Humanos en 1988, Gobierno de Virgilio Barco, fui contratado como consultor por la historiadora Magdala Velásquez y el doctor Álvaro Tirado Mejía, y precisamente entregué en fichas bibliográficas, luego de visitar ocho o nueve bibliotecas y centros de investigación, un pequeño aporte, un cúmulo de artículos de revistas, que poco decían del estudio sobre los derechos humanos en los años cincuenta, sesenta, y setenta en Antioquia.

Finalmente diría que se encuentran entre otros aspectos, reflexiones sobre la legitimidad que otorga, o no, la lucha social por los derechos humanos a los regímenes políticos, que precisamente en nuestro medio ha convertido a los derechos humanos en un campo de resistencia, puesto que el acumulado de denuncias en contra de la Fuerza Pública por vulneración de derechos, lo destaca en el campo internacional y nacional, pero lo limita, lo empequeñece, puesto que los derechos humanos deberían hacer mayores aportes teóricos sin negar la validez del reclamo y la protesta, la vigencia del recurso de amparo o protección que utiliza el ciudadano todos los días, en un país subdesarrollado que maltrata a sus ciudadanos.

Precisamente, un segundo aspecto teórico que relievar es el de la pedagogía y cultura de los derechos humanos, tema en el que existen documentos, herramientas metodológicas de un número reducido de ONG del país y de algunas facultades de Educación, tema que propone otra perspectiva: los derechos humanos no sólo son arma de contradicción contra el Estado y mis vecinos, son esencialmente fundamento de mi dignidad, puerta que abre el corazón al conocimiento del otro como sujeto político, ventana para comprender las libertades democráticas, fundamento del Estado Social de Derecho y de la convivencia civilizada. Y si de algo adolece Colombia por sus manifestaciones autoritarias en la cultura, es de una verdadera formulación de los derechos humanos como programa educativo que construye cambios en las actitudes y comportamientos sociales. A diferencia de Chile, aquí no hay, ni ha habido, currículos de aplicación nacional en toma de conciencia sobre

este aspecto, que nos permita conducir el diálogo de la cotidianidad, del conflicto callejero, de las contradicciones profesores-alumnos, de pareja, por la amplia avenida de la solución pacífica, con argumentación, con capacidad de escucha, con alternativas viables sin el sacrificio de la razón, y sin la ofensa y la humillación como armas.

Para construir una cultura nueva, quizás hace falta creatividad, pues mientras exista conflicto armado sin negociación política ni derrota militar, mientras exista autoritarismo en las formas más elementales del comportamiento, defendiendo la conducta paramilitar, como ocurre en Antioquia, sólo asistimos a pequeños núcleos de ciudadanos y ciudadanas que acogen la teoría de los derechos humanos como el escenario de horizonte de su proyecto de vida. Pero hay otros factores, pues la Universidad y la educación en general han fallado. Hoy somos concientes de que tanta capacitación en derechos humanos por el universo de las ONG y de la estructura escolar ha sido ineficaz; sin pedagogía, la sola información no es enseñanza. Los derechos humanos necesitan condiciones para su asimilación e institucionalización y no son parte vital de la estructura administrativa y política del país. Los derechos humanos fueron reducidos como arma de combate contra el Estado, en vez de ser asimilados por éste como instrumento de sus políticas públicas.

Este argumento me permite hacer un paréntesis y evocar la práctica social de los derechos respecto de movimientos sociales, en 28 años, de una manera situada y por etapas. Considero, a riesgo de generar polémica, que podríamos dividir éste espacio temporal en cuatro fases:

a. Una fase de conocimiento sobre qué son los derechos humanos, muy centrada en los derechos civiles y políticos, con énfasis en denuncias individuales, que cubre toda la década del ochenta y que parte del Gobierno de Julio César Turbay Ayala, su régimen de estado de sitio, su estatuto de seguridad –Decreto 1923 del 6 septiembre de 1978–.

b. Una fase de adiestramiento y aprendizaje sobre cómo proteger los derechos humanos y garantizarlos. Cobija la década del noventa, desde la emisión de la Constitución Política y con el liderazgo de la Corte Constitucional, con acciones y recursos como el *Habeas Corpus*, la Tutela, la Acción Popular y de Grupo, el *Habeas Data*, entre otros. Fase en la que hay mayor institucionalización, porque los derechos humanos pasan de ser ejercicio casi clandestino y de protesta, a ser analizados, procesados y definitivos para la toma de decisio-

nes y el reconocimiento de la dignidad humana, en instancias como las cortes, los órganos de control del Ministerio Público.

c. Una fase de lucha y movilización de derechos de sujetos específicos: los derechos de los niños, de las mujeres, de las etnias, que llega con fuerza hasta el siglo 21 y que logra dispositivos legislativos específicos en distintas materias: salud, nutrición, participación política, etc.

d. Una cuarta fase que se denominaría de lucha por incorporar los derechos humanos en forma global como enfoque para los Planes de Desarrollo municipal, para programas nacionales de acción, hoy en consulta por todo el país, pero con presión de la comunidad internacional. Fase difícil de materializar en el conjunto del país, porque es nada más ni nada menos que leer el país y sus conflictos en política pública con enfoque de derechos; este esfuerzo en micro ya lo hace la Corporación Programa Desarrollo para la Paz PRODEPAZ y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en el oriente antioqueño, pero sólo son balbuceos de una mirada crítica que le impone mediciones e indicadores concretos a cualquier dirigente político, a cualquier gobernante.

Sobra decir que este lapso de tiempo corresponde a una perspectiva que busca coherencia y relaciones entre ciertos hechos y ciertos momentos énfasis en que cambia la práctica social del movimiento, por los derechos humanos en Colombia. No en vano, el origen de los comités por los Derechos Humanos data al calor por la protesta contra la Tortura y la declaratoria del Estado de Sitio a fines de los años setenta. Luego vino el debate sobre la desaparición forzada que duró más de 10 años, con la oposición radical de miembros de la Fuerza Pública para consagrar el delito en nuestro código penal. A mediados de los años noventa, el fragor del debate ideológico lo absorbió la defensa de los defensores de derechos humanos; hubo otras fechas sensibles para aterrizar los derechos económicos, sociales y culturales y hoy la coyuntura dicta que está a la orden del día las quejas sobre ejecuciones extrajudiciales y los denominados "falsos positivos" donde nuevamente la Fuerza Pública está en la mira de los organismos de control, así como el tema del asesinato de cientos de líderes sindicales con la autoría material y mayoritaria de los paramilitares.

Pero los derechos humanos fortalecieron otra lucha o convirtieron la suya, a ratos individual y gregaria, en una lucha social más amplia: la de un movimiento por la paz, que también tiene raíces en la década de los años setenta. Nuestro

amigo, el politólogo Mauricio García Durán señala: "Así como la violencia tiene raíces temporales y geográficas, las iniciativas de paz de la sociedad también se despliegan como una reacción significativa al desenvolvimiento del conflicto violento en los últimos años a lo largo y ancho del país. Fernández, García y Sarmiento nos presentan una panorámica histórica de lo que ha sido la movilización por la paz en los últimos 25 años; ellos diferencian las cuatro etapas que se han recorrido: antecedentes de la movilización en el marco de la lucha por los derechos humanos (1978-1985). Etapa de activación de la movilización en medio de procesos de paz y la Asamblea Constituyente (1986-1992). Etapa de organización y grandes movilizaciones por la paz (1993-1999) y finalmente la etapa de crisis de las estructuras de coordinación nacional, frente al auge de expresiones locales y regionales, a partir del año 2000"

Hay que recordar que el escenario común para esta lucha política ha sido el del campo democrático en sus instituciones, especialmente Personerías, Procuradurías, Rama Judicial y el de la construcción de una opinión pública favorable que hoy tiene contrapesos. Me refiero a que invito a las fuerzas sociales que piensan y practican el tema de los derechos humanos a que analicen hasta dónde la política de Seguridad Democrática, sus efectos y sus resultados materiales han producido cierta crisis en las organizaciones que luchan por la defensa de los derechos. Esas manifestaciones son: desde el Gobierno Nacional una lucha contra las ONG desde lo ideológico, desde lo tributario y los controles técnicos de la cooperación internacional, desde las estadísticas, pues le ofrecen a las embajadas y países amigos una lectura estadística diferente, mientras las ONG siguen confiando en que la denuncia internacional es más importante que la nacional y han perdido eco en los medios masivos de comunicación social.

¿Por qué la izquierda en Colombia nunca ha construido un discurso paralelo o una política de seguridad diferente a la del actual Gobierno? ¿Por qué el pensamiento de derecha siempre se ha apropiado del discurso de la seguridad como eje articulador de sus programas políticos? Creo que estas falencias del campo democrático y de la izquierda civilizada, deben tener salida y no instrumentalizar únicamente los derechos humanos como espacio de lucha contradictoria, aunque reitero es y seguirá siendo válido la continuación de la denuncia, de la demanda internacional ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y espero no se me malinterprete.

Creo que el sector democrático y la academia le deben al país la construcción y práctica de una pedagogía sobre los derechos humanos que alcance masivamente a la población colombiana. Creo que aún hay que romper barreras, empezando por la inculta clase política que tenemos en la alternancia del poder, aunque se observan algunos cambios, lentos eso sí, en la historia de las elecciones locales.

Y si se me pregunta, ¿qué tiene que ver los derechos humanos con la construcción de ciudadanía, de donde surge el título? mi respuesta es simple, una conclusión de perogrullo: la ciudadanía es la construcción de un sujeto político desde la teoría de los derechos humanos; la ciudadanía es una condición digna del sujeto que participa de una sociedad; la ciudadanía es el pilar de la democracia y se necesita crear condiciones para que algún día una cultura por los derechos humanos se apropie de nuestro país. Mientras tanto, los derechos humanos andarán por un solo riel: el de la protesta, el del reclamo válido de nuestros derechos, configurándose en especie de "ideología", pudiendo ser más que eso: valor colectivo, signo de pertenencia, clave del afecto, constructor de convivencia.

El contexto internacional, con una Corte Penal Internacional actuando y recibiendo información de Colombia; el amplio número de tratados internacionales de derechos humanos incorporados a nuestra legislación; los debates sobre justicia transicional y los derechos a la verdad, justicia y reparación, nos tienen en otro ambiente: seguir siendo objeto de vigilancia y de control, mientras carecemos de una conciencia cívica, mientras no tomamos la voluntad política de hacer de los derechos, una fuerza programática convincente, que edifique el futuro de nuevas generaciones, que fortalezca a los nuevos docentes, que genere instituciones fuertes que originen nuevos testimonios sobre prácticas políticas distintas de nuestro mediocre pasado, léase, el Frente Nacional y gobiernos posteriores.

Un país que no hace ciudadanos, es un país que se permite ser gobernado por paramilitares y auxiliares de narcotraficantes o que soporta presiones de una guerrilla desubicada en el espacio y en el tiempo. Un país que no nutre de ciudadanía en su formación a sus hombres y mujeres, es un país de precarios resultados en la educación superior, como el nuestro, incapaz de competir en la globalización, pues solo sobresalen individualidades de lustro en lustro.

Los derechos humanos son la base de la formación de la nueva escuela, de la familia, de la resolución pacífica de conflictos, para no agotar los despachos judiciales; sin esta conciencia, me estoy contradiciendo respecto de la cuarta

fase arriba señalada: la de redactar y aplicar planes de desarrollo municipales con enfoques de derechos, pues desde la colonia somos expertos en algunas buenas y cuantiosas leyes, que se niegan en la práctica. La emisión de leyes no es la solución a los problemas de Colombia. Una cultura por los derechos humanos pasa por rupturas y la primera es la de derrumbar ídolos, cuestionar hábitos y mentalidades, realizar pactos sociales con políticas sociales de largo plazo, y no vivir del inmediatismo del día a día.

Rubén Dario Jaramillo

Nació en Medellín, en 1954. Abogado de la Universidad de Antioquia con especialización en Derecho Administrativo. Consultor Corporación Programa Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ.

Ha sido consultor de los programas: Transparencia y Gobernabilidad: Estrategias Anticorrupción, de la Embajada de Holanda y del Plan Estratégico para Medellín y Área Metropolitana (modulo seguridad ciudadana y justicia).

Fue Subsecretario de Gobierno del Municipio de Medellín, Consejero Departamental de Paz para el período 1998- 2000 y Defensor del Pueblo de Antioquia 1993-1995.

Medios de Comunicación ¿héroes o villanos?

Alejandro Santos Rubino
Director de la Revista Semana

8 de febrero de 2008
Auditorio Principal Facultad de Medicina

De forma sencilla y directa Alejandro Santos, director de la revista Semana, presentó su visión de las variables que influyen para que los medios de comunicación se encuentren siempre entre la encrucijada ¿héroes o villanos? Expuso cómo los factores políticos, criminales y económicos determinantes en el ejercicio profesional de los periodistas.

Medios de comunicación ¿héroes o villanos? Es un dilema difícil pero al mismo tiempo provocador. Ha habido periodistas héroes a lo largo de la historia de Colombia, y sobre todo en los últimos treinta años, medios cuyo ejemplo es de admirar. Quisiera hablar con ustedes en una charla de no más de 30 minutos planteando una serie de temas distintos, quizás superficialmente, para poder tener un paneo general de lo que yo veo está pasando con los medios de comunicación, la prensa y el poder en Colombia y en un mundo cada vez más globalizado. No quise deliberadamente profundizar en lo que hacemos en la revista Semana, me parece una falta de pudor venir aquí a hablar del medio en el cual yo trabajo, aunque lo mencionaré en varios puntos. Tampoco quise hablar de temas entre los medios y temas muy concretos que posiblemente si profundizamos mucho también puede aburrir a parte del auditorio, y mirar más bien en perspectiva ese rol de los medios de comunicación en la historia reciente de Colombia y cuáles son los desafíos que tienen en una coyuntura muy turbulenta como la que estamos viviendo ahora.

El poder de la información

Quiero empezar por el tema que los medios en su naturaleza profunda deben ser un contrapoder. Un poder que se enfrente y que haga contra peso al poder político, a las otras manifestaciones del poder. Los medios también deberían tener un quinto poder que los controle, que los vigile y que los fiscalice. Este quinto poder, digamos, ya lo tenemos a través de Internet.

¿Cuál ha sido la relación del poder de los medios y el poder político en Colombia? y más allá de la historia ¿Qué relaciona a los medios de comunicación y a la política durante 100 años? Quisiera detenerme en lo que ha pasado en estos últimos 30 años, donde los medios con todos sus errores, con todos sus intereses, con todos sus desbordamientos en el cubrimiento de una actualidad tan tormentosa, tan difícil, tan compleja, han sido un valuarte ético que en muchas ocasiones, este punto lo quiero resaltar, han tratado de enfrentar a quienes de diferente manera tratan de usurpar lo público, de interés colectivo, con fines personales o criminales. Recordemos en los años ochenta cuando el cartel de Medellín, en cabeza de Pablo Escobar, no contento con la acumulación de capital, con toda su parafernalia y su excentricidad económica y personal, decide que eso no es suficiente y trata de tomarse la política. En un afán desmedido se vincula a la política, llega al Congreso, y se marca la historia de la prensa colombiana, con Guillermo Cano desde El Espectador. Me parece muy simbólico Guillermo Cano, ni siquiera como periodista o como director de un periódico tan emblemático como El Espectador, sino como un colombiano que desde ese cuarto poder que son los medios, traza una línea ética en el cual la ilegalidad, la permisividad y la tolerancia frente a lo que estaba pasando con el cartel de Medellín y con lo que estaba haciendo Pablo Escobar, no era tolerable.

Vivimos todos los ochenta con lo que eso significó, con todos lo coletazos de la violencia, los bombazos, lo que vivió sobre todo una ciudad como Medellín: la muertes, lo policías, los jueces, los periodistas, las bombas en los centros comerciales, en los periódicos. Una época de terror en los ochenta que termina con el inicio de los noventas con esperanza, con ilusión, con una séptima papeleta, con una nueva constitución, con la reinserción de unos grupos armados. Y nuevamente a mediados de los noventa vemos como el narcotráfico, que siempre va cambiando de cara el color de sus tentáculos, termina nuevamente penetrando la política. El cartel de Cali esta vez, y nuevamente la prensa hace frente común para tratar de denunciar e investigar en lo que se constituyó como el proceso ocho mil. Y cómo no habiendo aprendido la lección de los ochenta con Pablo Escobar y toda su organización criminal tratando de vincularse al Congreso, esta vez a través del cartel de Cali lograse llegar a una campaña presidencial con todo lo que posteriormente conocimos.

Nuevamente la prensa estaba presente y fue fundamental en el empoderamiento de decirle a una sociedad: "no más" a esa manifestación criminal que quería, digamos, capturar el Estado. Y como si no fuera suficiente en el año 2000 se fue cocinando otro fenómeno con otras caras, con otros protagonistas, con otras dinámicas; esta vez mucho más regionales, mucho más silenciosas, aparentemente mucho más justificadas por la situación de orden público difícil que se vivía a causa de una guerrilla que estaba extorsionando, secuestrando. Y empieza a montarse otra nueva amenaza contra la democracia colombiana, con la complicidad y tolerancia de muchos protagonistas.

En la revista Semana, a comienzos del 2000, empezamos a recoger información de una cantidad de fenómenos que estaban ocurriendo en diferentes regiones y no lograbamos entender la dimensión de lo que estaba pasando y no podíamos creer lo que nos llegaba a redacción. Posteriormente por vía de todo tipo de fuentes empezamos a cruzar información y a darnos cuenta que podíamos publicar versiones de personas que empezaban a denunciar cómo los paramilitares estaban no sólo: controlando territorios, controlando gobiernos locales, influyendo en diferentes sectores del Estado, sino que estaban apoderándose de organismos de inteligencia nacionales, y empezamos a hacer las denuncias. Denunciamos fraudes electorales muy puntuales en departamentos de la Costa Atlántica, denunciamos cómo existía una relación muy estrecha entre el DAS y los paramilitares, denunciamos cómo se estaba asesinando a líderes: sociales, sindicales; a profesores universitarios, de una manera selectiva pero masiva. Cuando empezamos esas denunciar los medios jugaron un papel protagónico en ese proceso. Un papel que antes que llegara a los medios de comunicación, antes que la revista Semana destapara información, de una manera muy solitaria, afortunadamente persistimos a todo tipo de presiones desde el poder, de amenazas, y seguimos insistiendo. Quién sabe si hoy conoceríamos todo eso de la parapolítica porque esas denuncias ya habían llegado a la Fiscalía, a la Corte Suprema de Justicia y durante más de ocho años los expedientes se habían cerrado y todas las denuncias habían desaparecido.

Eso tuvo un punto de quiebre y fue cuando un corresponsal nuestro en Barranquilla contacta a un abogado de un líder sindical y tenemos la posibilidad de acceso, además de fuentes adicionales, a la información de lo que conocimos después como el computador de Jorge 40 que era todo una joya probatoria y que necesitábamos confirmar. Desde ese momento se disparó todo el tema de la parapolítica.

Nunca nos imaginamos, ni siquiera como periodistas, que hace dos años fuéramos a llegar tan lejos: 45 congresistas investigados, más de 16 en la cárcel, alcaldes, gobernadores, altos mandos de las Fuerzas Militares, empresarios. No logramos imaginarnos la dimensión que había cogido el tema de la parapolítica y cómo la mafia siempre acomodándose, mutándose, buscando nuevas caras, nuevos brazos violentos, nuevas formas de sobornar, corromper capturado gran parte del Estado con la complicidad de clanes políticos y de mafiosos de las regiones que compartían intereses.

Dos reflexiones importantes

Miremos todo esto en retrospectiva, yo rescataría dos reflexiones importantes frente a esa actitud fiscalizadora de los medios en los últimos 20 años. Primero, casi todas esas denuncias han provenido de la prensa escrita y en los momentos donde se habla y se discute que la prensa está envía de extinción. Nos damos cuenta, en un país como el nuestro, de la importancia de lo que significa la prensa escrita; tenemos una radio muy fuerte, muy profesional y con gran capacidad: de redacción para las noticias y de reacción de lo que muchas veces publica la prensa escrita. Tenemos una televisión que sigue en deuda con el país. Un país que está viviendo una realidad tan difícil, de tantos contrastes, donde gran parte de la responsabilidad de los medios frente a una situación de conflicto interno como el nuestro, es que su sociedad no pierda la capacidad de indignarse, de sorprenderse y que nunca pierda esa sensibilidad para defender la dignidad humana.

La televisión que es el instrumento más poderoso que tienen los medios para sensibilizar a la mayoría sobre ese conflicto, sobre las víctimas, llegando a la emoción y psicología de una sociedad que necesita conmoverse y saber lo que se pierde con la guerra; está dedicada como todos sabemos a los *realitys*, al *reating*, a la novelas. ¡Qué ironía! La deuda que tiene la televisión con el periodismo es enorme, y que ironía porque hay experiencias frente a ese tema, como el documental que hicimos Semana y Caracol, que me imagino gran parte de ustedes lo vieron, y que tuvo un impacto monumental en la opinión, y recuerdo también otro documental que publicamos entre Semana y Caracol que se llamó La Sierra, con unos *reating* altísimos. Lo cual refleja que cuando uno hace buen periodismo, cuando se refleja la realidad de una manera pro-

fesional, con contexto, con ángulos originales, se puede hacer periodismo y tener *reating*.

Periodistas héroes

En la segunda reflexión frente a este primer bloque, entre la relación del poder de la prensa y el poder político mencionaría la diferencia que hay entre la gran prensa nacional y la prensa regional. Hago estas distinciones porque muchas veces la gente habla de los medios como si fuera una entidad monolítica y entre los medios hay muchas diferencias: entre la prensa escrita, la radio, la prensa local, la comunitaria, la nacional, etc. Esta diferencia entre la prensa nacional y la regional he visto, y con mucho conocimiento de causa porque en Semana llevamos cinco años tendiendo todo tipo de puentes con la prensa regional, muchas dificultades, muchos intereses políticos, y muchas vulnerabilidades en la prensa de provincia, sobre todo porque siguen vinculados a intereses políticos y en las regiones más apartadas el tema de la seguridad, la vulnerabilidad de esos medios se vuelve crítica. Esos son los periodistas que asesinan en Colombia, los periodistas de las provincias, los periodistas de: Arauca, Caquetá, Bolívar; esos son los verdaderos héroes, que con emisoras comunitarias cogen un micrófono solos, sin mayor poder que la palabra y sus ideas denunciando a poderes gigantescos en sus regiones.

El 85% de los periodistas que han asesinado en Colombia en los últimos 20 años son periodistas de provincias. Son dificultades de una prensa que es muy vulnerable y que se mueve en regiones muy apartadas donde hay: situaciones de conflicto, territorios en disputa y que no tienen independencia económica que les de independencia editorial, donde el financiador es el Estado y no hay un sector privado fuerte. Calculen ustedes cómo puede estar subyugada la política editorial a los caprichos e intereses de los gobernantes locales de turno. En algunos casos es la licorera o la lotería son las fuentes que financian los periódicos de las regiones.

Poder de los medios vs poder criminal

Esto se entrelaza, la relación entre el poder de los medios y el poder criminal. Y yo creo que ahí la prensa ha jugado un papel determinante con el tema del paramilitarismo, de la guerrilla y de la mafia, donde ese poder está para iluminar los callejones oscuros y volver visible para que la sociedad y el Estado

se fijen y miren lo que el crimen quiere mantener oculto, porque realmente el mejor aliado de estos grupos armados, del crimen organizado, es el anonimato y la invisibilidad. Cuando se prende el reflector en los protagonistas terminan cambiando las cosas. Cuando por ejemplo se prende el reflector sobre Pablo Escobar, con todos los errores que cometió la propia revista Semana en los ochenta de mandar una imagen *robinjudesca* de este personaje a mediados de los ochenta. Pero más allá de ese mal tratamiento, que a mi juicio, se le dio en la revista Semana, lo convirtió en protagonista y la sociedad lo puso en la mira.

Hoy en día hemos visto como el bajo perfil es la manera, la ocupación número uno de estos criminales. En Semana hemos tenido las mayores amenazas, que precisamente han venido de los capos medios y medios altos que sacamos en la revista. Han asesinado a varias fuentes porque creen que son esas personas las que están dando la información que los vuelve visibles. Ese es el gran peligro que tiene el crimen organizado en este momento, cuando sus protagonistas salen en los noticieros, en las revistas, en los periódicos, inmediatamente el Estado, la sociedad, los organismos de inteligencia internacionales, los Estados Unidos; empiezan a perseguirlos. Y en esto creo que el tema de Pablo Escobar tuvo quiebre cuando Guillermo Cano siendo director de El Espectador, vio una foto de Pablo Escobar en el Congreso, y él con ese olfato periodístico y esa memoria prodigiosa dijo: "yo he visto a esta persona en algún lado" y mandó al director de archivo a buscar quién era este señor Pablo Escobar, representante a la Cámara. Empezó a investigar y se dio cuenta que éste señor había estado en la cárcel y había sido capturando trayendo cocaína en las llantas de un Renault 4, y tenía su foto judicial. Esa fue la sentencia a muerte de Guillermo Cano.

Ahora se ha hecho lo mismo con fenómenos como el paramilitarismo, que el país estaba desconociendo o que en las regiones se habían tolerado, se habían vuelto parte del paisaje. En Córdoba, recuerdo que se ufanaban cuando los paramilitares habían, "pacificando la región" todo el mundo estaba feliz porque se podían dejar abiertas dos cantinas en la orilla de una carretera dos días, 24 horas, y nadie se robaba nada. Las grandes paradojas de la seguridad. Ese fue el reflector de los medios que destapó lo que estaba pasando, de cómo el Estado en grandes partes del país estaba capturado por grupos ilegales, y no sólo en pequeños gobiernos locales, sino en una dimisión nacional,

donde el Estado era un Estado paramilitar porque sus representantes: gobernadores, alcaldes, concejales y funcionarios públicos, orientaban sus políticas donde estaban sus intereses puestos. Era un Estado que estaba al servicio de los intereses del crimen, pero fue esa luz el que afortunadamente motivó a la justicia y nos tiene hoy donde nos tiene.

Medios de comunicación y conflicto

El último ejemplo lo mostraría con el término de la marcha que organizaron estos jóvenes con la red social: Facebook y el papel que jugaron los medios en este caso, en especial la televisión. La convocatoria de la marcha fue realmente muy impresionante, cómo los medios se sumaron a una convocatoria nacional para que la gente saliera a marchar. Son diferentes maneras de mirar ese poder de los medios para enfrentar el tema del conflicto.

Una guardia de mentiras

Más allá de poner el reflector en estos temas, hay una reflexión que creo tenemos que hacernos, y es la importancia que juegan los medios de comunicación en los temas de conflicto interno y donde nos damos cuenta que las guerras se libran en dos campos de batalla: el militar y el psicológico. El militar evidentemente es en el terreno donde la tecnología es importante, el número de hombres, la capacidad de fuego, etc. Y en el psicológico que es donde la propaganda y los medios de comunicación son un instrumento determinante; donde el manejo, la manipulación de la información se vuelve clave en el equilibrio de poder y en los intereses de los actores en juego.

Churchill [1] decía que: "Una nación en guerra debía rodearse de una guardia de mentiras" y tenía toda la razón, la importancia de conectarse en un conflicto interno o externo y afectar el estado de ánimo de la sociedad para que pase de la desilusión a la euforia, termina siendo muy importante en las políticas públicas, y aún más importante en el tema de la guerra. Lo vimos con Vietnam cuando muchos de estos corresponsales, todos los grandes cronistas, se volvieron famosos narrando el drama de la guerra a 30 mil kilómetros de los Estados Unidos, y ese excelente periodismo del frente de batalla, terminó sensibilizando

1.Winston Churchill. Nació en el año 1874 en Blenheim Palace, Oxfordshire en el seno de una familia aristocrática. Estudió la carrera militar en la prestigiosa Academia de Sandhurst y trabajó como corresponsal de guerra para los periódicos de Londres.

a la sociedad norteamericana, a la juventud de los Estados Unidos, que salía a las calles a decir "no más Vietnam". Richard Nixon escribió en uno de sus libros que ellos perdieron la guerra en los titulares porque habían afectado al ciudadano de una sociedad que no toleraba más una guerra que no sentían de ellos. Ese buen ejercicio del periodismo para sensibilizar la nación llegó a la conciencia colectiva de un país que entendió lo que estaba pasando.

A raíz de eso, el Estado norteamericano entendió que tenía que controlar mucho más la información. En su segunda intervención en la guerra del golfo en los años noventa el control de la información fue absoluto. No había posibilidad de tomarle fotos a los cadáveres en los primeros planos, control en la BBC a cierto tipo de canciones pacifistas, control y centralización de la información en ruedas de prensa donde se decía exactamente qué estaba pasando, sin acceso y sin comunicación con ciertos mandos.

Y entramos a una tercera fase de la importancia de la manipulación de la información, estoy hablando de conflictos internacionales, son elementos de juicio para entender lo que significa la información en conflictos. En la invasión a Irak, ese grado de sofisticación de la información llegó al punto de enviar periodistas, como se llamaban embebidos o incrustados en las tropas, donde se veían periodistas narrando cuando los tanques estadounidenses y británicos se dirigían a Bagdad por el desierto.

Pues resulta que siempre en esa película *hollywoodesca* que se ha vuelto la guerra en Irak, estábamos siendo manipulados, siempre hubo una sensación de victoria. Todo estaba perfectamente orquestado por parte de los militares de la coalición. El mensaje al mundo era que había una eficacia simbólica de la victoria permanente, sin saber qué era lo que estaba pasando. Posteriormente nos dimos cuenta que sí se había ganado, pero por un grado superior que se había dado al manejo de la información hacia fuera. ¿Por qué? Porque fue la mejor manera de llegar a las masas, porque es la manera más rápida de afectarle el ánimo a una sociedad.

Recordemos en la biografía de Churchill e objetivo fundamental de los bombardeos alemanes a Londres que era que los ingleses no perdieran la moral, en el momento en eso sucediera los ingleses perdían la guerra. Era la preocupación número uno de Churchill, y frente a esto todo era permitido, porque si perdían la guerra la democracia occidental estaba en peligro, eso justificaba cualquier tipo de manipulación de la información, como evidentemente se hizo.

Y lo hemos visto en Colombia. Recuerden las entrevistas de Carlos Castaño en televisión a mediados de los años noventa, de cómo él en un discurso bien articulado, franco, cínico, se elegía como el representante de las clases medias desprotegidas y mientras los militares defendían a los ricos, él se defendía como autodefensa legítima a la gran mayoría del país que se sentía desprotegido. Ese mensaje terminó calando sin ningún tipo de contexto y yo creo que ahí hay un problema de los medios, saber cuestionar cuándo un discurso es muy manipulador.

Con todo esto vemos cómo los medios están jugando un papel siempre clave en los conflictos donde los actores: Estado, grupo regulares, carteles de la mafia, etc, ven a los medios como un instrumento para hacer conquistas tácticas o estratégicas, como una amenaza a sus intereses y en ese juego están permanentemente moviendo su ajedrez.

El poder económico que ahoga los medios

Ahora vamos el tercer punto y es qué está pasando con el tema del poder económico. El poder de los medios, la prensa y el poder económico. Creo que este es uno de los temas que poco se ha hablado, y a mí me parece de los más importantes. Los medios hoy en día están atravesando su momento más difícil, desde que Gutemberg inventó la imprenta, yo creo que no hemos entendido, al menos en Colombia lo que está pasando. Se rompió el paradigma donde los medios le dicen a la gente qué pensar, surgió la Internet que ofrece la posibilidad de hacer *blogs*, de contradecir ese poder, casi omnímodo, de control de la información que venía de ciertos organismos de poder, pero donde la verdadera amenaza a la libertad de expresión y la independencia de la información está en una redefinición del liderazgo económico de las empresas de medios de comunicación producto del capitalismo global y del surgimiento de Internet, y eso está generando unos temas muy preocupantes.

Primero, la concentración de la información, segundo los intereses económicos por encima el interés público; tercero, la dificultad para competir; y cuarto, que suena paradójico pero creo que es real, la avalancha de mala información o desinformación.

Concentración de la información, nos hemos dado cuenta que los medios están cada vez en más pocas manos, como lo están en la mayoría de empresas

en el mundo, con la diferencia que los zapatos y los jabones no son un bien público y la información sí. En América Latina se están conformando grandes grupos que cada vez acumulan más poder: Televisa, Prisa, Planeta, que está entrando a América Latina a través de Colombia. Como van las cosas en Colombia terminaremos, en poco años, con cuatro grandes empresas periodísticas, ojalá no todas en manos de extranjeros, que podría pasar.

Segundo punto, en esta lógica económica empresarial, muchas veces termina primando el interés económico de la empresa, al interés público de la información. Es decir terminan autopromocionando sus productos y no hablando de la competencia. Cuando se tiene la información y tres grandes grupos que sólo tratan de patrocinar lo que es suyo, sin hablar de lo que está por fuera, hay una amenaza a la libertad de información, a que la gente esté oportuna y verazmente informada.

En Time Warner, una revista tan seria como Time, se promociona en un 70% las películas de Warner Bross, que pertenece a su empresa y las películas de Universal, de Paramount tienen otro tratamiento, aún si la película de la competencia es mucho mejor y amerita ser contada. Empiezan determinarse las agendas con criterios distintos a la veracidad de la información.

El magnate de los medios Rubert Murdog, un personaje muy controvertido, un verdadero titán de los medios. Controvertido porque siempre ha utilizado su poder económico y de la información para crecer. Fue la gran controversia de los periodistas del Wall Street Journal que habían cubierto toda la estela de negocios del señor Murdog durante toda su carrera, desde que tenía periódicos en Australia, y fue creciendo, comprando periódicos en Inglaterra, en Estados Unidos; comprando canales televisivos. Wall Street Journal, como el periódico más prestigioso de derecha a nivel mundial, cubría lo que hacía el señor Murdog hasta que él le tocó la puerta a la familia Bancroft, que eran los dueños de Wall Street Journal, y les hizo una oferta monumentalmente grande, y la relación que tenía este sujeto con el periodismo y el interés público quedó muy afectada. Los periodistas se preguntaban: ¿cómo este señor, que nosotros venimos haciéndole cubrimiento periodístico hace 25 años va a comprar un símbolo de la independencia editorial como lo es el Wall Street Journal? Pero como el que decide no es el periodista económico, sino los dueños quienes recibieron esta tentadora oferta en una coyuntura donde la circulación de los periódicos está disminuyendo, sobre todo en Estados Unidos. Hay que reconocer que hubo un

gran debate en la familia, si se vendía o no. Fue una negociación apasionante y el mismo periódico mantenía informada a la opinión de cómo iban las negociaciones de la compra de su propia empresa.

Tercer punto, yo veo que el tema de la dificultad para competir hoy en día con estos grandes titanes, si bien tenemos Internet y tenemos los *blogs*, que hoy en día están cogiendo mucha fuerza, y que en Estados Unidos son muy poderosos; de todas maneras el músculo financiero y las posibilidades de entrara a competir con su propia empresa, estos monstruos son bastante difíciles.

Finalmente un tema que pude parecer paradójico y quisiera plantearlo como un tema de debate y es que esta democratización de la información que ha logrado Internet y la globalización ha hecho que haya un maremágnum de información donde mucha de esa información es muy mala o está desinformada o está manipulado, sin que el ciudadano se entere. Eso es lo que Ignacio Ramonet [2] llamó la censura democrática, que es cuando esa información está muy desorganizada y el ciudadano no sabe discernir y termina siendo manipulado o mal informado. Creo que ahí hay un tema de reflexión. No estoy justificando que los medios tengan el control porque esta democratización es muy positiva, pero viene la otra cara de las compañías de mercadeo que hacen comercio virtual inventándose: *blogs* para hablar bien de sus empresas, personajes que terminan haciendo cadenas de *mails* y violando la intimidad de una cantidad de personas.

Cuatro conclusiones rápidas

La primera, que creo que hay un triunfo en los últimos años de la subjetividad, es decir, los contenidos de los medios son subjetivos y los medios son protagonistas de las sociedades. Influye ese reflector que prenden para que la sociedad o las clases gobernantes tomen decisiones, los vuele hombres políticos, de naturaleza política o órganos políticos, no en el sentido partidista, no, eso ya se acabó, son unos protagonistas que influyen la realidad, que deciden dónde poner luces, que tienen una agenda. En la revista Semana tenemos siempre tres portadas y nos vamos por una, porque tenemos un argumento sobre cuál es nuestro papel frente a esa realidad. Por eso es importante que

2. Ignacio Ramonet. Nació en Redondela, Pontevedra (Galicia) el 5 de mayo de 1943. Es un intelectual español residente en Francia. Es doctor en Semiología e Historia de la cultura de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, Paris y catedrático de Teoría de la comunicación en la Universidad Denis-Diderot, Paris-VII.

haya muchas revistas y muchos periódicos. Lo mismo el periódico El Tiempo, todos los días le está diciendo al país sobre qué pensar en la primera página y es una visión subjetiva, y ojalá existan tres periódicos más, que den otras visiones con un componente más conservador, más liberal, no importa, más de izquierda, más de derecha, aunque cada vez esas fronteras son más difusas.

Les voy a decir una anécdota, Fox News de nuestro amigo Murdog, arrazó a CNN en raiting, duplicando a CNN que se preciaba de ser, y lo era y lo sigue siendo un poquito menos, un medio objetivo, imparcial, casi acético, no toma posición, no opina, no asiente, no sube, no baja. Entonces llegó Fox con una visión de derecha que interpretaba a la América profunda, no América de las costas sino al centro de Estados Unidos, más calvinista, más conservadora. Cuando le preguntaron al señor Murdog cuál era el éxito de su nueva cadena éste usó una frase genial, porque tiene que ser genial una persona que ha construido ese imperio, dijo: "Es que yo no le doy a la gente lo que dice que quiere, le doy a la gente lo que realmente quiere". Esa frase va al corazón de los medios y a la condición humana del ser y del deber ser, de lo que uno quiere parecer y quién es uno realmente.

La segunda conclusión importante y creo que quedó muy planteada, es la importancia de los medios en la lucha contra la violencia y de la información como un arma muy poderosa en la sociedad y del Estado en todas estas manifestaciones.

Como tercera, en un país como Colombia, la necesidad que la prensa asuma un papel fiscalizador frente a los diferentes poderes. Creo que el tema de la defensa de una ética pública ha sido importante y creo que la prensa escrita ha jugado un papel muy valioso en ese sentido de defender una ética pública en los momentos críticos del país, con todos los defectos que tienen los medios. Hay otras consecuencia con la que hay tener mucho cuidado y es el mundo anárquico del Internet, porque se le ha dado la posibilidad a la gente de reaccionar frente a una relación que era unidimensional.

Y cuarto, que los medios perdieron ese monopolio de la información lo cual también me parece muy democrático.

Bueno, con esto quería terminar unos puntos de reflexión, un poco dispersos, un poco generales pero espero que les hayan dejado un cuadro de lo que yo veo de los medios frente a estos poderes económicos y políticos en un país como Colombia.

Alejandro Santos Rubino

Es actualmente el director de la revista Semana. Este periodista es economista de la Universidad de Los Andes, con especialización en Derecho de la Comunicación de la Universidad Javeriana. Ha sido columnista de Semana, director de la Unidad Investigativa del periódico El Tiempo y ganador en varias ocasiones del Premio Nacional de Periodismo.

También ganó en el 2006 el premio otorgado por el Ipys y Transparencia Internacional como mejor investigación latinoamericana en un caso de corrupción. Fue becario del Alfred Friendly Press Fellowship e investigador invitado de la Universidad de Georgetown. En 1999 recibió el premio al Nuevo Periodismo Colombiano, que entregó la Universidad Sergio Arboleda.

Miembro fundador o promotor de importantes proyectos como Conexión Colombia, Colombia Líder, Votebien y el Proyecto Manizales que busca que los asesinatos de periodistas no queden impunes.

Protegiendo la salud del cambio climático

Pier Paolo Balladelli
Representante para Colombia de la Organización Panamericana de la Salud

11 de abril de 2008
Auditorio Facultad Nacional de Salud Pública *Héctor Abad Gómez*

El Representante de OPS/OMS, Pier Paolo Balladelli, hizo un llamado para "apoyar el País en la construcción de evidencias sobre la relación entre cambio climático y sus efectos sobre la salud". Al mismo tiempo solicitó "implementar urgentes medidas personales, institucionales y de Gobierno de mitigación y adecuación para el cambio climático que protejan la población colombiana y mundial".

La Convención de las Naciones Unidas sobre el cambio climático lo define como el "cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables"[1]. El cambio climático como resultado de la acción humana se está dando en la actualidad, y sus efectos pueden ser vistos tanto en el ambiente (cambios en diversidad biológica, desertificación, disponibilidad del agua) como en la salud y el bienestar humano.

El reporte de informe de esta comisión internacional sobre el cambio climático ha arrojado elementos, algunos resultados, que demuestran que el plantea se está calentando y que este proceso se está acelerando.

Tomemos, por ejemplo, un lapso de tiempo entre el año 1850 hasta el año 2000, en ese intervalo de tiempo el aumento total ha sido de un grado, sin embargo ha habido una aceleración desde 1960 hasta la actualidad.

También hemos tenido un aumento en el nivel del mar, con una tendencia de engrandecimiento hasta las décadas del cincuenta y sesenta, y después vemos que la tendencia es mucho más acelerada, y tenemos un total de dos centímetros de aumento en el nivel del mar, desde el momento en que empieza la medición hasta la actualidad.

1. Confalonieri, U., B. Menne, R. Akhtar, K.L. Ebi, M. Hauengue, R.S. Kovats, B. Revich and A. Woodward, 2007: Human health. Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, M.L. Parry, O.F. Canziani, J.P. Palutikof, P.J. van der Linden and C.E. Hanson, Eds., Cambridge University Press, Cambridge, UK, 391-431.

Adicional a esto, ha habido una reducción importante de nieve en el hemisferio norte, en este caso la medición se hace en millones de kilómetros cuadrados de superficie de hielo, con una disminución de cuatro millones de kilómetros cuadrados durante los últimos 80 años.

Los científicos cada vez están más seguros de que la causa, gran parte del incremento de temperatura en de la mitad del siglo XX, está asociada con un aumento de las concentraciones de gases por el efecto invernadero generado por el hombre y que se debe al uso de combustibles fósiles y de cambios en el uso de la tierra.

Hay en el mundo una concentración global del dióxido de Carbono, algo que ha ido aumentando en los últimos años. Si comparamos en el espectro la presencia de bióxido de carbono actual, con lo que era muchísimos años atrás, aquí ya estamos hablando de 600 mil años atrás, vemos que ha habido un aumento, más o menos, del 30% en la presencia de bióxido de carbono.

En el año 2003 en una onda de calor que se dio en Europa y que tuvo en Francia sus peores manifestaciones, hubo un aumento de 3.5 grados centígrados por encima de lo que eran en los años anteriores, tanto que se le llamó anomalía. Fue la onda más caliente en los últimos 500 años. Si nosotros la comparáramos con en el 2050 veríamos que pasaría de ser un evento excepcional a ser un evento normal. Pero si la comparáramos con el año 2100, se volvería excepcional en el sentido opuesto porque tendría los niveles mínimos de la época.

Este modelo corresponde a lo que se prevé será la tendencia de la temperatura si no se interviene el cambio climático con medidas eficaces. Si solamente nos quedamos en deliberaciones y análisis, sin proceder con acciones concretas, vamos a llegar a una situación en la que este evento extraordinario, que causó la muerte de muchas personas en países como Francia, va a terminar en una situación casi intolerable para la humanidad.

Efectos generales

El cambio climático tiene importantes repercusiones socioeconómicas que afectan el desarrollo de los países, la salud y el bienestar de las poblaciones. Sus impactos incluyen brotes de enfermedades asociadas con el cambio climático y eventos extremos, las repercusiones sobre ecosistemas marinos y

terrestres, y daños a la infraestructura. El cambio climático está afectando desproporcionadamente a las poblaciones pobres y vulnerables que carecen de medios para protegerse por sí mismas.

Quien sufre más con el impacto del calentamiento global en la salud siempre son las poblaciones del sur del mundo, en particular las africanas, qué ironía porque son las que menos contribuyen en está aceleración de los cambios climáticos, del que son responsables sobre todo los países del norte del mundo. Distribución que corresponde a la inequidad o desigualdad actualmente existente en el planeta.

Impacto en la salud

Las principales categorías de efectos adversos a la salud por el cambio climático incluyen efectos directos e indirectos. Los efectos directos corresponden extremos climáticos e incluyen estrés térmico por el mal tiempo y los desastres. Los efectos indirectos provienen de influencias mediadas por el clima sobre las enfermedades de transmisión vectorial, enfermedades transmitidas por agua y alimentos, seguridad alimentaría y del agua. Los efectos indirectos provienen también como consecuencia de problemas socioeconómicos y desplazamientos de poblaciones.

En las Américas, los temas de especial preocupación son: el aumento de casos de clima extremo, cambios en el suministro de alimentos y seguridad nutricional, abastecimiento de agua, variedad y distribución de enfermedades transmitidas por vectores y ascenso del nivel del mar. Dada la creciente urbanización en las Américas los temas de salud urbana tendrán gran importancia.

Algunos de efectos del cambio climático que pueden afectar la salud son:

1. Efectos del calor y el frío: Si bien pocos estudios relacionan el clima como una variable vinculada con la distribución o carga de enfermedad, el Cuarto Reporte de Evaluación 2007 del Grupo de Trabajo II del IPCC[2] menciona que en el mundo hay cada vez más evidencia del impacto de las oleadas de calor o frío en la morbi-mortalidad, sin embargo en Colombia este tipo de eventos extremos de temperatura no se presentan.

2. Inundaciones, tormentas y vientos: Latinoamérica y el sur de Asia

2. Intergovernmental Panel on Climate Change.

son las regiones del mundo mas afectadas por inundaciones en términos de muertes asociadas y población afectada. Según los datos recolectados para la preparación del Conpes de Política Nacional de Cambio Climático, "las temporadas invernales del año 2007 en los departamentos más afectados como Sucre, Valle del Cauca, Santander, Magdalena, Guajira, Córdoba, Chocó, Cesar y Caquetá causaron la muerte a más de 90 personas y dejaron aproximadamente 900 mil damnificados y 2200 viviendas afectadas o destruidas.

Según datos de la Dirección de Prevención y Atención de Desastres DEPAD la temporada invernal del 2007 afectó 174 municipios en 27 departamentos por inundaciones, deslizamientos, vendavales y granizadas. A través del Fondo Nacional de Calamidades en la segunda temporada invernal de 2007 se invirtieron aproximadamente recursos por 32 mil millones de pesos.

Adicionalmente, el Ministerio de Protección Social destinó 10.000 millones de pesos para damnificados en las zonas ribereñas de la Costa Caribe.

3. Sequías, nutrición y seguridad alimentaría: Según los hallazgos del IPCC, los efectos de las sequías en la salud incluyen muertes, malnutrición, enfermedades respiratorias y enfermedades infecciosas. Aunque en Colombia no se ha establecido la asociación de estas patologías con épocas de sequía, existe la percepción de la disminución en el acceso a cierto tipo de alimentos en épocas de sequía, o aumento de precios que disminuyen igualmente el acceso y eventualmente podrían observarse efectos en el estado nutricional.

4. Inocuidad de alimentos: La correlación entre aumentos de temperatura y el reporte de casos por la contaminación de alimentos con patógenos es clara para algunos casos. Sin embargo en Colombia no hay estudios al respecto. Incluso la línea base de patógenos más frecuentes en las enfermedades transmitidas por alimentos sólo ahora se está construyendo. Adicionalmente, el sistema de vigilancia de Enfermedades Transmitidas por Alimentos está en proceso de mejoramiento dado el alto subregistro que presenta.

5. Agua y enfermedad: Existen estudios que asocian las épocas de lluvia con enfermedades diarreicas agudas en varios países, sin embargo en Colombia no se ha establecido esta asociación aunque existe la percepción de la misma. Tal es el caso de la epidemia de Cólera en el año 1991 durante el Fenómeno del Niño ese mismo año.

6. Calidad del aire y enfermedades: El clima juega un papel fundamental en el desarrollo, transporte, dispersión y deposición de contaminantes aéreos. En Colombia se está empezando el registro de enfermedades asociadas, pero la percepción indica que sí hay una estrecha relación entre ambas variables.

7. Enfermedades transmitidas por vectores y otras enfermedades infecciosas: Respecto a enfermedades transmitidas por vectores y específicamente en malaria es donde se cuenta con mayor información y estudios que permiten confirmar que el clima es una variable que se relaciona o explica la distribución o carga de la enfermedad. Análisis estadísticos detallados de la relación entre clima y malaria en Colombia, indican que la malaria presenta un ciclo anual fuertemente relacionado con los ciclos hidroclimáticos anuales. También se logró establecer que había picos de malaria coincidentes con épocas del Fenómeno del Niño y asociar estas epidemias de malaria con aumentos de temperatura y disminución de la precipitación durante este fenómeno[3].

En otras palabras, todas las veces que en el país aparezca el Fenómeno del Niño ahí tendremos que esperar una epidemia de malaria; eso quiere decir que tenemos que prepararnos. El Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) nos avisa cuando hay señales de llegada del Fenómeno del Niño para emprender todas las acciones de forma muy intensa en la áreas que sabemos van a ser afectadas por la epidemia. Esto nos permite reducir drásticamente la morbilidad y también tener un impacto en la mortalidad. Una cosa importante es que los departamentos de Antioquia y Córdoba son los que representan la carga de malaria del país con un 70% de todos los casos del país, por lo que es muy importante focalizar acciones en estos dos departamentos.

En cuanto al dengue, los resultados preliminares del componente salud del proyecto Piloto Nacional de Adaptación al Cambio Climático han sugerido que el calentamiento global y los ciclos ENSO[4] más intensos, pueden aumentar la producción y abundancia del vector transmisor del dengue en

3. Climate and ENSO variability associated with vector-borne diseases in Colombia. German Poveda, Nicholas E. Gram, Paul R. Epstein, William Rojas, Martha L. Quiñonez, Ivan Darío Vélez, Willem J. M. Martens.

4. Ciclos ENSO. Es parte de un complejo juego de interacciones que conectan la superficie del océano y la atmósfera en el pacífico tropical. Los cambios en el océano impactan en la atmósfera e influencian los patrones climáticos alrededor del globo, a su vez, estos cambios en la atmósfera impactan las corrientes y temperaturas oceánicas. El sistema oscila entre condiciones cálidas (El Niño), neutrales y frías (La Niña) a lo largo de un intervalo irregular que promedia de 3 a 4 años. El Niño y La Niña pueden causar inundaciones en algunas áreas y sequías en otras.

ciudades de la región Andina ubicadas entre 750 y 1.500 metros, principalmente a través del aumento de la tasa de desarrollo larvario. Por encima del nivel de mar es donde se van a dar las manifestaciones críticas de dengue relacionadas con el aumento de temperatura.

Este estudio nos ha hecho notar, y creo que es algo bastante novedoso, que en la Costa Caribe el aumento de temperatura en vez de determinar un aumento del dengue, lo disminuye porque tiene un efecto letal sobre las larvas del insecto, que mueren por demasiada temperatura.

8. Cambios de los ecosistemas: Tiene que ver con un efecto indirecto del calentamiento global, desaparecen los páramos y con los páramos desaparecen también fuentes de agua por lo que hay cambios importantes en la agricultura que pueden afectar la seguridad de alimentaría, que si no es mantenida crea malnutrición. Según los datos estimados por la OMS todavía mueren en el mundo tres millones de personas por desnutrición. Como ustedes ven, es una cascada, el cambio climático afecta el ecosistema, el ecosistema afecta la agricultura, la agricultura determina disminución de alimentos a disposición para la población, eso crea fenómenos de malnutrición y la malnutrición muchas veces se manifiesta en la muerte.

¿Quiénes son los más vulnerables?

La vulnerabilidad de una población y su capacidad para responder a condiciones emergentes influye sobre la gravedad de los impactos. Para planear de modo efectivo las estrategias de prevención o adaptación se requiere identificar aquellas poblaciones incapaces de enfrentar la variabilidad y sus extremos, como inundaciones, sequías y olas de calor. Los grupos más vulnerables incluyen niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y en período de lactancia, personas de edad avanzada, poblaciones marginadas rurales y urbanas, y comunidades indígenas y desplazadas. La vulnerabilidad puede incrementarse por otros factores como la pobreza, la inseguridad alimentaría, conflictos y enfermedades.

Como las enfermedades dependen de causas múltiples, hay que ser claro en que todavía existe incertidumbre sobre los mecanismos biológicos y físicos de los cuales el cambio climático puede afectar la salud. Lo que es claro es que existen distintos niveles de vulnerabilidad dentro de la población y que

esto depende mucho de los factores socioeconómicos que son los que determinan, en la mayoría de los casos, que la población vulnerable éste expuesta a las fuerzas generadas por el cambio climático que pueden afectar la salud.

Opciones de respuesta

Actualmente hay dos opciones de respuesta que los países pueden seguir: mitigación y adaptación. La mitigación se define como una intervención para reducir las fuentes o sumideros de gases de efecto invernadero, y corresponde a la prevención primaria la cual ayuda a evitar la aparición de lesiones o enfermedades. La mitigación puede reducir, retrasar, o evitar impactos. La adaptación se define como el ajuste en el sistema natural o humano a un sistema nuevo o cambiante en respuesta a estímulos climáticos o sus efectos. La respuesta debe provenir de la sociedad civil, industria, gobierno y otros sectores; requiere hacerse de una manera intercultural y aumentando la concientización de los ciudadanos. Hay muchas ventajas de co-beneficio y sinergias que se pueden obtener de las opciones amigables con el clima. Por ejemplo, el caminar, el utilizar la bicicleta y el transporte masivo, no sólo pueden reducir la emisión de gases de efecto invernadero, sino también reducir la obesidad, la osteoporosis, la depresión, aislamiento social, y la contaminación del aire. El comprender los co-beneficios y la influencia económica positiva de los pequeños ajustes en lo individual es importante para estimular el cambio.

Quisiera que considerando el panorama de causas pensemos en la salud como algo muy vertical que se puede resolver o mejorar, de alguna manera, a través de una acción de tipo vertical o focalizada, porque las causas son múltiples, entonces si queremos impactar sobre el evento final, que es la salud, tendremos que trabajar de una forma intersectorial en todos lo niveles y los sectores.

Es importante también reconocer, si tenemos un efecto global que todavía no nos convence mucho, o que nos convence limitadamente, tenemos que tomar en cuenta los efectos locales, porque los efectos locales tenemos que estudiarlos de una manera muy detallada para poderlos interpretar, para poder crear evidencia que permita a la población empoderarse de sus derechos y de lo que le va afectar su derecho a la salud y a la vida. Y por otro lado, para permitir a las autoridades tomar las decisiones oportunas, en eso siempre tenemos que pensar que la población es muy importante, porque muchas veces quienes deciden no razonan y no actúan precisamente sobre la base de

la evidencia, sino de la conveniencia política, por eso es importante que la población también se apropie y pueda ejercer presión sobre los que toman las decisiones.

El cambio climático en Colombia

En la segunda comunicación de Colombia, antes la Comisión Mundial de Naciones Unidas para el cambio climático se han ido formateando análisis y preparando, construyendo evidencias sobre los efectos del cambio climático.

Entre los impactos en la salud asociados con el cambio climático en Colombia se destacan:

1. El aumento en los casos de malaria que presenta un ciclo anual fuertemente relacionado con los ciclos hidro-climáticos anuales.

2. El aumento de la producción y abundancia del vector transmisor del dengue en ciudades de la región Andina ubicadas entre 750 y 1.500 metros.

3. El incremento de inundaciones, deslizamientos, vendavales y granizadas que en la temporada invernal del 2007 afectó 174 municipios en 27 departamentos.

Vamos a focalizar, en esta exposición, el trabajo de una comisión mixta que existe en el país, en este momento:

1. Desde el Ministerio de la Protección Social además de las medidas de mitigación y adaptación que se han venido orientando para los servicios de salud en el territorio nacional, se pretende trabajar en la concientización de los ciudadanos sobre lo que deben hacer en su vida cotidiana, no sólo informándolos sobre los peligros del cambio climático y las medidas de prevención a adoptar en cada localidad, sino reduciendo la "huella de carbono", que no es otra cosa que reducir al mínimo el consumo innecesario de energía en la labores cotidianas y lograr comprometerlos con la cultura del reciclaje y protección del medio ambiente.

2. El compromiso del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, es una estrategia que tiene tres frentes en el renglón climático, el primero de ellos es de carácter internacional y se propone reclamar mayores responsabilidades de la comunidad internacional, en la adopción de medidas que contribuyan a la reducción de gases efecto invernadero, así como también recursos que permita compensar los daños que se han causado. El segundo

frente es de carácter nacional e implica mayores esfuerzos, lo que contempla reducir la generación de gases efecto invernadero que produce el país, con mayor utilización de tecnologías limpias, un mejor uso de los combustibles fósiles, y mayor racionalización en el uso de la energía eléctrica, entre otros. El tercer frente se refiere al aprovechamiento de las oportunidades derivadas del protocolo de Kyoto. Apoyando más proyectos que pueden vender certificados de reducción de emisiones, lo que se traduciría en generación de empleo y recuperación ambiental de sectores y zonas del país.

3. Desde el IDEAM se caracteriza la producción de vectores para identificar estrategias de intervención en barrios seleccionados de los municipios pilotos que se han escogido para el estudio del dengue, entre los que tenemos: Barranquilla, Bucaramanga, Floridablanca, Armenia y entre los pilotos para malaria están: Buenaventura y San José del Guaviare. Con está información la idea es encontrar la relación causal entre variables climáticas y la transmisión del dengue y la malaria.

Los que hemos mencionado antes, son algunos elementos, yo diría, primordiales que nos permiten ya intentar ir en la dirección de una asociación, sin embargo aún queda bastante trabajo que hacer. Si nosotros miramos en el IV Informe de la Comisión Inter-Gubernamental sobre Cambio Climático, los elementos: sequía, nutrición, seguridad alimentaría, inocuidad de higiene de alimentos, agua enfermedad, calidad del aire, salud ocupacional, alergenos aéreos y enfermedad, radiación ultravioleta y salud. De todos estos, el único, un poco estudiado aquí en el país en cuanto a relación causal es el de calidad del aire-enfermedad. Afortunadamente Medellín y Bogotá son las ciudades en donde más estudios se han hecho al respecto. Si bien no se ha logrado asociar el cambio climático con el efecto de la salud por intermedio de la calidad del aire, sí tenemos estudios puntuales que nos permiten demostrar los efectos de la contaminación del aire en la salud humana. Por lo menos tenemos, digamos el primer nivel cubierto ahora se trata al nivel sucesivo y asociarlo con el cambio climático.

En otras palabras es evidente, queridos amigos, y preocupante la falta de información que tenemos en cuanto la asociación del cambio climático y salud en Colombia, en otros países, tenemos la misma dificultad, en algunos tenemos unos resultados bien interesantes. Por ejemplo que en dos países

africanos se está demostrando que la asociación entre la epidemia de meningococo y el aumento de la temperatura corresponde de alguna manera a las áreas afectas por el cambio climático en África. Así que tenemos aunar esfuerzos, la universidad, la corporación, la OPS, el gobierno nacional, los gobiernos territoriales, entidades privadas, entidades públicas para definir, para crear, para construir evidencia.

Creo que los estudiantes de Medicina, los estudiantes de otras carreras científicas, ya se han dado cuenta de que si no hay evidencia no se puede hacer un diagnóstico, y cuando no hay un diagnóstico no se puede tratar un paciente. Tenemos entonces que trabajar en la construcción de evidencia para levantar el diagnóstico y saber cuál es la medicina que necesitamos.

San Andrés Saludable

Quisiera también mencionarles que en enero de este año firmamos un convenio con San Andrés, quien puso a disposición de la OPS alrededor de 2.000 millones de pesos para trabajar sobre el entorno saludable y con temas relacionados al cambio climático.

El Proyecto se llama San Andrés Saludable y tiene por objeto, mediante la unión de esfuerzos técnicos, administrativos y financieros, minimizar los riesgos de transmisión de enfermedades vectoriales como dengue, *leptospirosis* y diarreicas por origen hídrico, a través de la implementación de la Estrategia de Entornos Saludables para mejorar principalmente las condiciones de la vivienda, en particular el abastecimiento de agua, saneamiento básico y ambiental, en el marco del Plan de Acción del Proyecto San Andrés - 2005 para la "Minimización de los factores de riesgo de enfermar por dengue y enfermedades gastrointestinales de origen hídrico".

El proyecto intensificará el control y vigilancia epidemiológica activa, mejorará la infraestructura sanitaria de más de 300 viviendas, desarrollará programas de educación comunitaria y fortalecerá a la Gobernación en salud y ambiente.

El objetivo principal de este proyecto es poder intervenir para disminuir la carga de dengue y de malaria a través de estrategias apropiadas de participación comunitaria y con énfasis al uso del ambiente y los recursos hídricos para producir abatimiento de la enfermedad.

¿Qué está haciendo la OPS y la OMS?

La OPS y la OMS están trabajando conjuntamente en el cambio climático global a través de la Región, mediante la evaluación de los riesgos en cada país, el incremento del conocimiento de las consecuencias del cambio climático sobre la salud, y el mejoramiento de los sistemas de salud para la protección de los riesgos relacionados con el clima, facilitando así el fortalecimiento de la salud pública a través de las decisiones sobre el cambio climático en otros sectores importantes y en el establecimiento de relaciones interdisciplinarias con el fin de implementar las prioridades de adaptación basadas en la ciencia.
La OPS trabaja con sus socios en la creación de evidencias, en toda una serie de publicaciones que están disponibles sobre el tema de vulnerabilidad, riesgos, respuestas; también hemos incorporado, lo tenemos aquí: Entorno Saludable, en el modelo de cooperación territorial de la OPS en Colombia el tema entorno saludable que también tiene efectos sobre el cambio climático, conjuntamente con vigilancia de la salud, acceso y calidad de la atención, y emergencia y preparación para desastres naturales, es un poco el núcleo de la cooperación brindamos a nivel territorial.

El punto es crear un trabajo intersectorial que permita afectar positivamente la comunidad y la familia, creando espacios de participación, mejorando la gobernabilidad, trabajando para que la planificación territorial, por ejemplo, tome en cuanto la intersectorialidad para que se haga monitoreo de las políticas y de los planes territoriales de manera que no nos encontremos al final con lo poco que se ha implementado.

Todo esto es modelo que propone la OPS en Colombia con varias entidades territoriales con las cuales trabaja y que más que un proyecto específico es un laboratorio para que se pueda dar importancia a las políticas públicas de nivel nacional, para implementar las metodologías que se definen en tales políticas.

Llegamos al final de esta presentación, esta es una iniciativa que lanzamos en Bogotá el lunes pasado y que repropongo aquí, fundamentalmente propongo que los organizadores de la cátedra, que tuvieron la amabilidad de invitarme porque festejamos el día mundial de la salud, entremos en la cultura, y la mejor forma de entrar en la cultura es empezar por nosotros mismos, es tomar medidas oportunas para contrarrestar el cambio climático.

Muchas gracias.

Pier Paolo Balladelli

Médico Cirujano especialista en Salud Pública. Su larga experiencia profesional le ha permitido prestar invaluables servicios al desarrollo de las funciones esenciales de salud pública en el ámbito internacional.

Se ha distinguido como miembro de la Sociedad de Salud Pública de Canadá, como académico en la Escuela de Salud Pública de Cochabamba Bolivia, en la Universidad de Cagliari Italia y en el Instituto de Salud Pública de la Universidad de Zagreb.

Ha sido Representante de la Organización Mundial de la Salud en Croacia y Angola. Actualmente se desempeña como Representante de la Organización Panamericana de la Salud, en Colombia.

Liderazgo, legitimidad y ciudadanía

Alonso Salazar Jaramillo
Alcalde de Medellín

10 de mayo de 2008
Auditorio Principal Facultad de Medicina

El alcalde de Medellín, Alonso Salazar Jaramillo, hace una reflexión acerca del ejercicio de la política en Colombia, de los retos que deben asumir los movimientos políticos según la realidad de nuestro país y del liderazgo de los dirigentes políticos en ese contexto.

Voy a hacer una reflexión en dos momentos: una mirada retrospectiva teniendo como telón de fondo las décadas: ochenta y noventa con la propia presencia de Héctor Abad Gómez en la vida universitaria y en la vida de la ciudad sobre el tema de política y el tema de liderazgo; y un segundo momento como pinceladas básicas de lo que estamos haciendo hoy y queremos hacer en la ciudad, en la perspectiva de construcción de ciudadanía y de desarrollo.

Para el primer punto voy a atreverme a hacer una propuesta de discusión que puede ser un poco atrevida pero que por lo menos vale la pena pensarla. Yo creo que uno de los dramas nuestros, como país, como ciudad, es el fracaso de la política. Hablo del fracaso de la política de derecha y de izquierda.

En un contexto urbano como el que nos tocó vivir en los años setenta, con partidos muy desgastados, con una muchedumbre urbana ocupando territorios de manera informal, necesitada de alternativas sociales de cohesión, la izquierda no fue capaz, no tuvo proyectos, para cautivar las masas insatisfechas y para conducirlas a un proceso de transformación. Lo que sucedió fue que la izquierda se atrincheró en algunos sectores sociales, parte de ellos: la universidad y los campos sindicales, y desde allí mantuvo una actitud beligerante, de mucha preponderancia en el sentido de figurar, de empezar a hacerlo por los métodos de la violencia, no desde la movilización persistente y constante hacia ciertos objetivos. Mucha parte de los movimientos sociales se fueron desvirtuando, en buena medida, por esa utilización de métodos de acción clandestina ilegal, en vez de la acción legal democrática abierta.

Siendo la izquierda un proyecto que no responde a las necesidades de esas masas urbanas, quien realmente viene a responder, no lo digo en sentido positivo para nada, es el narcotráfico. El gran catalizador político y cultural en los años ochenta en la ciudad de Medellín fue el narcotráfico. Se lo he dicho a algunos obispos: "los evangelizadores de la década los ochenta no fueron ellos sino los narcotraficantes", y se ponen un poco bravos. Pero quienes estamos más veteranos podemos recordar que, en los años setenta, no usábamos escapularios, íbamos a misa los domingos muy forzados, nos hacíamos en el atrio y tal vez llevábamos la hojita al colegio como prueba. No éramos una generación rezandera y de repente viene una muchedumbre de rezanderos, de toda esta 'cosa' de La Virgen y de los escapularios como un fenómeno masivo, y se pregunta uno ¿qué evangelización recibieron?, y es la evangelización primitiva, una religiosidad al servicio de la violencia y de las guerras, una religiosidad de consumos fastuosos. Con lo que la Iglesia demuestra la misma incapacidad de la derecha y de la izquierda para cautivar con un proyecto cultural a la ciudad, o con una nueva religiosidad que llegue a lo contemporáneo en los temas religiosos.

De tal manera que se va construyendo un escenario donde la derecha, que podríamos llamar en títulos muy generales: partidos tradicionales y que es una calificación un poco genérica, se atrinchera en estos privilegios. Los partidos tradicionales además producen una involución, pasan de ser partidos políticos a ser mecanismos de ascenso social. Por ello una buena parte de la dirigencia de los partidos Liberal y Conservador deja de ser de la *élite* y empieza a ascender gente de origen muy popular. Se convierte la política tradicional en un medio de figuración, de enriquecimiento, por los caminos de la corrupción y del reforzamiento del clientelismo como un drama histórico.

La izquierda se amuralla en sus convicciones y se aísla cada vez más de la sociedad, no es capaz de construir una interlocución real con el país y de convertirse en proyecto de nación. Porque el desafío de cualquier propuesta política, cualquier liderazgo auténtico, es construir un proyecto de ciudad, de región o de nación, que no sólo sea un proyecto de una ideología o de ser de un pensamiento específico.

Dos hombres asesinados

¿Por qué decía que está el maestro Héctor Abad en ese telón? Porque es el único político en Antioquia, y no lo digo por su dimensión política sino por

su perspectiva académica, por su investigación y su sensibilidad social, que empieza a construir un discurso que podríamos llamar de modernidad. ¿Qué quiere decir modernidad? Es una palabra que hoy es muy corriente pero que en ese tiempo era muy extraña a la manera de ser de los colombianos: tolerancia, invitar al debate argumentativo, abandonar el debate sectario, ser capaz, como lo plantea maravillosamente Octavio Paz, de ser otro para ser activo en el proceso del discernimiento de cualquier tema, y ahí esta en los textos publicados por la Corporación Héctor Abad y por la Universidad, la memoria de ese hombre que venía de la academia con profunda sensibilidad social y quería asomarse a la política, pero lo asesina la intolerancia. Porque la intolerancia es la que ha marcado, desde principio de la República hasta nuestros días, la manera de hacer política en Colombia. La izquierda no hizo ruptura con la intolerancia como manera de hacer política, la izquierda incorporó de manera absoluta la intolerancia como el concepto esencial de la política, o de lo que se llama política en nuestro país.

Podría decirse que el único político nacional que planteó esos mismos temas fue Luis Carlos Galán. En 1978, inicia el gobierno de Turbay Ayala que llega al poder como la expresión máxima del sistema *clientelista* en contraposición a lo que se llamaba el Llerismo –Lleras era un modernizador pero su concepto de Nación, su concepto de Estado no fue compatible con el partido y lo derrotaron todas las maquinarias regionales del liberalismo y pusieron a Turbay Ayala– en el mismo año que se posesiona Turbay Ayala, Luis Carlos Galán crea el manifiesto del nuevo liberalismo, ese manifiesto introduce por primera vez temas esenciales de la modernidad política del país como debates nacionales trascendentes. El tema de: la mujer, la juventud, el medio ambiente, la descentralización del poder y la reivindicación de lo público, en la que él fue muy vertical. Empezó a hablar de la necesidad de una autonomía del Estado y de lo público, no sólo frente al tema del crimen y del narcotráfico, que ya empezaba a ser protagonista en el país, sino incluso frente al gran poder de las empresas nacionales y extranjeras, no olvidemos que los grandes debates de El Cerrejón los inició él diciendo: "no puede haber un poder económico que subyugue los intereses de una nación en los intereses públicos". Ese político nacional fue muerto por quienes se oponen a la modernidad ¿quiénes exactamente? hay unas respuestas muy obvias: los sicarios, Pablo Escobar, el narcotráfico. Pero podría llegar a decirse que en el caso de Héctor Abad y el

de Luis Carlos Galán, realmente no es problema de un sicarios o de una organización, el tema es de una conspiración, de sectores políticos, de divisiones de las Fuerzas Armadas, de criminales, que asesinaron a dos hombres que le plantearon a Colombia caminos para llegar a hacer de la política un arte de construcción de Estado y de sociedad.

Es tan rotundo el fracaso de la política y de los políticos, que las grandes transformaciones en dimensión de lo social, vinieron a hacerlas agentes no provenientes del mundo político. Antanas Mockus, salta de la academia, de la matemática, de la filosofía a un discurso profundamente revolucionario, convocador de la modernidad que es el de la cultura ciudadana. Abre una brecha, abre historia en el país. Viene el fenómeno de este otro matemático conocido creo que aquí en esta ciudad se le recuerda: Sergio Fajardo, que nunca fue político y que dice: "transformemos" y Alonso Salazar después de 25 años dedicados al trabajo social y a labores de investigación, termina también haciendo una función de político.

El tema no es la política de los políticos, sino la manera cómo hemos hecho la política en este país. Pero si extendiéramos el análisis a la nación, a campos más diversos, creo desde otros ámbitos de la sociedad que se han creado los soportes más esenciales de supervivencia a estos cataclismos que vivimos periódicamente.

Narcoterrorismo

Mirando a Medellín en 1991, 6.500 homicidios, 500 policías asesinados, comunidades controladas por bandas, por milicias urbanas y quienes gobernaban la ciudad eran los mejores alcaldes del país. ¿Cómo pueden ser dirigentes ilustres y bien connotados de una sociedad si están en un cargo de una ciudad donde el Estado ha colapsado? No fue la izquierda la gran amenaza del Estado colombiano en los años noventa, fue el llamado narcoterrorismo, otra dicotomía absurda de la historia colombiana.

Y las organizaciones no gubernamentales en medio de esa crisis, alimentando el tejido social sobreviviendo, sobreaguando. Un gesto circunstancial, pero trascendente de esa historia, fue la creación de la Consejería Presidencial de Medellín, y de Maria Emma Mejía como primera consejera, fue la primera vez que una figura especial derivada de la presidencia viene a la esquina de un barrio popular de Medellín y dice: "aquí no viven sólo pillos, delincuentes y sicarios,

aquí hay ciudadanos con los que hay que empezar a construir una relación, a los que hay que darles un escenario de representatividad". Creo que al final de todos estos años los esfuerzos académicos, los esfuerzos de esas organizaciones no gubernamentales, de la iglesia comprometida, de sectores de la pedagogía, de sectores empresariales, nos permitieron salir a flote de esa tragedia.

La política de la modernidad

Pero Medellín hoy tiene una cantidad de orgullos para mencionar, y yo no voy a repetir esos orgullos hoy, voy hablar de los desafíos. El primero, a mi manera de ver y es el trasfondo de esta reflexión, es que la política llegue la modernidad, que podamos retomar ese mensaje profundo de Héctor Abad Gómez. La política no puede ser otra cosa que el arte de argumentar para conquistar y decidir en democracia. No puede ser imposición por la vía de los hechos de violencia: aparentemente moderada o extrema. La política es cuerpo libre de argumentación, de discusión para que en el espacio correspondiente: el aula universitaria, la universidad toda, la comunidad variable, la elección municipal, haya discernimiento

Lo que necesitamos son hombres y mujeres con capacidad de discernir, que aborden lo público y actúen en la política alimentando para ese discernimiento. El Congreso de la República hoy, no todos, una buena parte de sus integrantes no llegó por el discernimiento, la derecha llega por la vía de las imposiciones y la izquierda hace igual al final ese sigue siendo el fracaso de la política. Lo que tenemos es una política que se utiliza como un instrumento de mediación y de interacción social, que además utiliza las coacciones como base para llegar al poder. Estamos otra vez en la prehistoria.

En segundo lugar, si nuestro sistema democrático no se corresponde al mismo tiempo con las posibilidades de una inclusión cada vez mayor de los marginados, es un sistema que maneja una fractura en el que podrá recibir permanentemente conflictos. Por eso uno de los principios de nuestro modelo de desarrollo es: Equidad como una condición para que el desarrollo sea realmente auténtico, y dentro de esas posibilidades de desarrollo no sólo es el tema del pan y de la salud, para nosotros la estrategia fundamental hoy es dar el mayor capital a los más necesitados y hemos decidido que el mayor capital posible que podemos entregarles es conocimiento de calidad, por la vía de la educación y por la vía de la digitalización, o en los mundos populares, en los

mundos más pobres de esta ciudad cerrar lo que se llama la brecha digital, como concepto básico de inclusión y de construcción de ciudadanía.

El tercer lugar, sabemos también que la lucha contra la pobreza no será posible realmente si no hay desarrollo y crecimiento de la economía y para lograrlo necesitamos más ciencia y más economía, aplicadas para dar valor agregado a lo que hacemos. Hemos hablado con el rector de la Universidad de Antioquia de un proyecto que nos llena de sueños: la Manzana del Emprendimiento, con el decano de la Facultad de Medicina hemos hablado de otro proyecto: el Parque de la Vida donde trabajaremos al mismo tiempo con promoción y prevención. El desarrollo de infraestructuras que nos conecten y nos acerquen a los puertos para mejorar la competitividad de la ciudad.

El líder de hoy tiene que ser de inteligencia, tiene que ser de ética. Nos preguntan, digo al movimiento que formamos con Fajardo ¿Ustedes qué son, izquierda o derecha?, y ¿saben una cosa? No nos preocupa mucho esa definición. Yo siempre respondo dos cosas: primero, este proyecto es de un ABC democrático, querer que el Estado sea: el que regule la seguridad y que lo haga respetando los derechos humanos, que vele para que el crecimiento de la economía sea distributivo, que propicie participación más calificada en la ciudadanía y que la plata pública no se pierda. Son principios demasiado elementales que los puede compartir alguien que sea de izquierda o de derecha, es básicamente lo que hemos propuesto como pilar fundamental a esta ciudad.

Además digo, la definición hoy más allá de la izquierda y de la derecha en Colombia es el tema ético. Y el tema ético yo creo que debe ser esa permisa clarísima del profesor Héctor Abad: el tema ético no es negociable, no es transable. "El fin no justifica los medios porque mi ideal es el verdadero, y sí creo que es el auténtico tampoco puedo hacer esta trampa para llegar a este ideal auténtico y verdadero". No es posible negociar la ética. Es natural que las sociedades tengan tendencia a polarizarse en la derecha o en la izquierda como nosotros, pero siento que hoy estamos resolviendo cosas esenciales para sociedad, estamos empezando a construir los acuerdos básicos, y dentro esos acuerdos vendrán los acuerdos de pensamientos y de ideologías.

Mi orgullo de poder estar hoy aquí en esta cátedra de alguien que en Colombia nos enseñó a pensar, nos enseñó a construir el diálogo como una manera de interacción social fundamental, de Héctor Abad Gómez. Muchas gracias.

Alonso Salazar Jaramillo

Alcalde de Medellín 2008-2011. Nació en Pensilvania, Caldas, miembro de una numerosa familia campesina paisa. Estudió comunicación social en la Universidad de Antioquia. Salazar es periodista, investigador y escritor. Es autor de numerosos libros relacionados con la vida política y social del país y su ciudad, entre los que se destacan: *No Nacimos pa' Semilla, La Parábola de Pablo y Profeta en el Desierto*, con el que ganó el Premio Planeta de Periodismo en el 2003. También, participó con María Emma Mejía en la fundación del programa de televisión Arriba mi Barrio.

En el sector público trabajó como consultor del Viceministerio de la Juventud e investigador para el Programa Presidencial para la reinserción. Por otra parte, Salazar ha estado muy vinculado al trabajo comunitario en zonas marginadas de Medellín. En 1990, participó en la fundación de la Corporación Región, entidad en la que se ha dedicado a actividades de promoción e investigación social y del cual fue subdirector.

La crisis del Estado contemporáneo

Armando Estrada Villa
Ex ministro del interior

13 de junio de 2008
Auditorio Principal Facultad de Medicina

Para abordar el tema de la crisis del Estado contemporáneo, el ex ministro de Estado, Armando Estrada Villa, formuló las preguntas: ¿Es posible hablar hoy de crisis del Estado? ¿Cuáles son las causas de esa crisis? ¿Y qué efectos tiene sobre la humanidad? Y respondiendo estos a tres interrogantes presentó las causas y consecuencias que hacen que el Estado contemporáneo éste en crisis.

Hablar de Estado es hablar de un territorio, de una población. Territorio y población sometidos a una autoridad que tiene la capacidad de regir los destinos de ese pueblo. Hablar de crisis es hablar de declive, de decadencia, de dificultades, es hablar de un pedido en el cual una institución, un individuo, un Estado no es capaz de cumplir de manera plena las funciones que tiene asignadas.

Distintos pensadores vienen coincidiendo en que el Estado vive una situación crítica, Susan Strange[1] habla del Estado hueco, Manuel Castells[2] se pregunta por la impotencia del Estado y otros autores que argumentan que el Estado es un fetiche, en fin, uno encuentra que los distintos autores coinciden en que el Estado vive en un momento crítico, porque no está en capacidad de cumplir las funciones que tradicionalmente ha cumplido.

Es válido buscar en dónde esta crisis y en esa búsqueda uno encuentra tres momentos estelares que permiten entender la crisis del Estado contemporáneo:

1. La crisis del capitalismo que se presenta a raíz del aumento de los precios del petróleo y que hace que surja el modelo neoliberal, que empieza Pinochet y que continúa la señora Thatcher de Inglaterra y el presidente Reagan en Estados Unidos.

1. Susan Stranch. Fue una académica británica muy influyente en materia de la Economía Política. Entre sus obras cabe destacar *Dinero Loco; Rival States, Rival Firms y Casino Capitalism*. Fue la primera mujer que presidió la International Studies Asotiation y tuvo un papel decisivo en la creación de la British International Studies Asotiation. Fue una de las mayores activistas de la integración de la Economía y la Política Internacional.

2. Manuel Castells. (Hellín, España - 1942) es un sociólogo y profesor universitario español, catedrático de Sociología y de Urbanismo en la Universidad de California, Berkeley, así como Director del Internet Interdisciplinary Institute en la Universitat Oberta de Catalunya. Habla de la *Teoría del Estado*, como un problema de información en su obra *El Estado Red*.

2. La caída del muro del Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética decretada oficialmente por Gorbachov en la navidad de 1991.

3. La globalización que tiene mucho que ver con el debilitamiento en el cumplimiento de las funciones económicas del Estado.

A raíz de estos tres fenómenos el Estado deja de ser el centro orientador de la sociedad y de la economía. Entonces preguntémonos si estamos admitiendo que el Estado deja de cumplir sus funciones, si estamos admitiendo que Estado esté en crisis, preguntémonos qué factores, qué elementos hacen posible hablar de la crisis del Estado contemporáneo y desde el luego de la crisis del Estado colombiano. Lo que hay que destacar es que los elementos y los factores que ponen de presente esta crisis, no hay que buscarlos en textos complejos, no hay que buscarlos con grandes investigaciones. Sus síntomas no revelan prácticamente ninguna profundidad. Son síntomas que se encuentran en la simple lectura de los periódicos, de la revistas o escuchando los noticieros, veamos algunos de los hechos que ponen de presente la crisis del Estado.

Devaluación del dólar

Ustedes escuchan a diario la noticia de que el dólar pierde valor, de que estamos en un proceso incesante de devaluación, que todos los días se necesitan menos pesos para comprar un dólar. Eso tiene unos efectos sobre la economía, que están llevando al cierre a una serie de empresas que producen para la exportación y está llevando también a que se incremente el desempleo en determinados sectores del país.

¿El Estado desea eso? ¿El Estado planificó esa situación de devaluación incesante? No, el Estado es impotente. Fíjense ustedes que el Banco de la República está haciendo lo que puede, que el gobierno nacional también viene haciendo algo para que esa situación revierta, pero no, sigue la devaluación campante, para adelante como una demostración de la impotencia del Estado.

También recibimos noticias que son dignas de destacar, que ocupan primeras páginas, como por ejemplo cuando se dedicaron a analizar el fenómeno de la inflación. La inflación creció, se desbordó, superó las metas que se habían fijado ¿Por qué? ¿Quiere el gobierno que haya inflación? No, no quiere. ¿Quiere el Banco de la Republica que haya inflación? No, no lo desea y se asusta frente a la perspectiva de que esta siga creciendo. Qué se puede decir al respecto. El in control que tiene el Estado sobre las fuerzas del mercado

hace que la inflación se torne incontrolable, y las herramientas estatales que antes hacían posible que fenómenos como la devaluación o como la inflación tuvieran algún tipo de control, ya no tienen capacidad de maniobra.

Terrorismo

Pero sigamos leyendo los periódicos. Nuevo atentado terrorista, y los atentados terroristas nuestros son pequeños, no causan un gran impacto social, ni gran mortandad, pero si nos fijamos en atentados terroristas como el del 11 de septiembre, el 11 de marzo, el de Londres, el de Balí y los que diariamente se presentan en Irak, encontramos que ese es otro fenómeno que muestra la impotencia del Estado.

Que en Estados Unidos, el Estado más fuerte, poderoso y potente del mundo los terroristas produzcan los daños que fueron capaces de producir. Que en España y en Inglaterra, con todo y estar prevenidos de que podían ser víctimas de un ataque terrorista, se presenten ataques terroristas de esa magnitud, muestra también la impotencia del Estado. Ese es otro fenómeno que viene creciendo, que se viene presentando a lo ancho y largo del planeta, que golpea Estados frágiles y débiles, como los Estados africanos, pero que no tiene inconveniente de golpear a los fuertes como Estados Unidos, España o Inglaterra, es otro fenómeno que pone en evidencia la crisis por la que atraviesa el Estado.

Narcotráfico

Seguimos en la búsqueda y hoy no más vimos que en Colombia aumentó un número de hectáreas sembradas con cocaína, y leemos a diario que a pesar de las fumigaciones, de la lucha frontal desde el punto de vista represivo contra el narcotráfico, éste sigue creciendo. En este momento el Estado está empleando esfuerzos y recursos para tratar de vencer el narcotráfico, pero el problema sigue. Ahí lo tenemos, está presente y todos los días corrompe más y embrutece a más gente en el mundo por el consumo de las sustancias que "comercializa". El Estado es conciente que debe combatir ese mal y emplea toda su capacidad represiva, toda su capacidad de producción, toda su capacidad curativa donde el problema se trata como de salud pública y no solamente como delincuencia, y pero éste problema sigue para adelante.

A diario nos hablan aquí en Colombia sobre la confianza inversionista, ese es uno de los temas centrales que los colombianos tuviéramos que defender, ese es uno de los puntos claves que el país de ninguna manera puede abandonar.

Preguntémonos qué hay detrás de la bonanza inversionista en Colombia y lo que hay detrás de esa bonanza es, ni más ni menos, la presión clara y cabal del debilitamiento del Estado. Del Estado que no está en capacidad de regular, que se deja imponer condiciones. Los llamados pactos de estabilidad económica que firman las multinacionales con Colombia, que firman las multinacionales con todos los Estados de casi todos los países subdesarrollados, son la materialización, la concreción de la impotencia del Estado. Estas empresas le imponen al Nación sus condiciones, quien ya no es capaz de regular lo que antes reguló y por eso las multinacionales vienen apoderándose del mundo, poniendo condiciones para poder invertir en cualquier país subdesarrollado, y ya los países subdesarrollados no se presentan diciendo: "voy a controlar, voy a regular, voy a exigir determinadas condiciones en el funcionamiento de su empresa" sino que los Estados compiten entre si: Brasil, Colombia, Paraguay, entre otros, compiten para ver quién le da más garantías y posibilidades a la empresa multinacional para que se instale en su país.

Continuemos leyendo los periódicos y las revistas. Empresas Públicas de Medellín tiene calificación AAA[3]. El Perú acaba de ascender a grado de inversión y Colombia todavía está en grado de riesgo. ¿Quién hace esa clasificación? Las empresas privadas, la hace la Standard & Poors, la hacen las llamadas empresas calificadoras de riesgo, y resulta que hoy se le cree más lo que dice una empresa de estas que a lo que diga la Contraloría General de la República. Si la Contraloría General de la Nación dice que Colombia está en capacidad de endeudarse, los bancos no le creen, los bancos rechazan esa solicitud y le dicen al Ministro de Hacienda, al Gerente de Empresas Públicas o al alcalde de Medellín: "usted señor tiene que venir acá con su solicitud, con su proyecto de inversión, pero acompañado con un certificado de buena conducta expedido por una sociedad calificadora de riesgos". Ya no son los organismos estatales, ya no es una Contraloría seriamente manejada, ya no son las auditorias, son agencias privadas quienes determinan la capacidad de endeudamiento y de inversión de un país o de una empresa determinada.

3. Calificación AAA. Significa tener una capacidad extremadamente fuerte para cumplir con sus compromisos financieros. AAA es la calificación crediticia más alta asignada por Standard & Poors.

Leamos más los periódicos. Sale la calificación de Admistía Internacional o sale la calificación de Human Life[4] sobre la conducta de los diferentes Estados del mundo en materia de derechos humanos, y conste que a mí me gusta que eso ocurra, considero positivo para el mundo que organismos independientes midan el grado de respeto de los derechos humanos en la tierra, pero vale más lo que diga Human Life o lo que diga cualquier ONG especializada en la materia, a lo que diga una Nación. Porque se considera que lo que diga el Estado generalmente es tratando de exculparse de las violaciones y encontramos en el mundo de hoy nuevos actores: las ONG que en materia de transparencia, de derechos humanos tienen mayor credibilidad que los mismos gobiernos. Si se dice por parte de la vicepresidencia de la República, en su sección de derechos humanos, que aquí hemos avanzado y progresado en el ataque de ese mal que tanto daño nos ha hecho, no le creemos; si lo dice Human Life, si lo dice Admistía Internacional le creemos. Esto nos muestra que tienen más credibilidad estos organismos privados, que los mismos organismos de carácter estatal.

En fin, podríamos nosotros seguir leyendo los periódicos y avanzar en cómo la simple lectura de noticias nos pone de presente esta crisis. Ahora si uno quiere profundizar, pues obviamente tiene que ir a textos especializados, entonces tiene que enfrentarse a autores como Castells. Pero para el ciudadano común y corriente, para la persona que no tiene la posibilidad y la disposición de estudiar a profundidad la crisis del Estado, los simples periódicos, las simples noticias, los noticieros demuestran que esta crisis existe, que es verdadera y que estamos recibiendo sus consecuencias a diario.

¿Cuáles son las causas de esa crisis?

Ya dijimos de manera general que: la crisis del capitalismo en 1973 con la primera alza del petróleo, la caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y la globalización tienen que ver con la crisis que se presenta hoy en el Estado contemporáneo. Pues vamos a buscar y a analizar, de manera somera, las razones de esta crisis.

Y en primer lugar digamos que lo que siempre se ha considerado como el rango distintivo y fundamental del Estado, es su monopolio, un rasgo distinti-

4. Human Life Internacional. Es la organización internacional a favor de la vida y la familia más grande del mundo. Su misión es llevar el mensaje pro-vida a todos los países del mundo por medio de la educación, el apoyo a sus grupos por medio del servicio.

vo y fundamental. Pero el monopolio de la fuerza y de las armas desapareció, hoy en día en el mundo tienen más armas cortas los particulares que el Estado. Lo vimos esta semana en la revista Semana, cómo están distribuidas en los diferentes países las armas cortas. Cuando hablamos de armas cortas estamos hablando de armas de mano: el revólver, la pistola, la metralleta, armas que se pueden transportar en un vehículo liviano. Entonces hoy en día ya es un mito eso de que el Estado tiene el monopolio de las armas y la implicación que tiene este fenómeno tiene que ver con el crecimiento de la criminalidad en el mundo. Que la producción de armas se haya democratizado y privatizado le da otro carácter al manejo del conflicto, hace que la criminalidad crezca.

La criminalidad se ha convertido en la actividad principal en el mundo, con todo y con el aumento del precio del petróleo, la criminalidad le aporta más al torrente monetario mundial, el narcotráfico, la trata de personas, el contrabando de armas, el contrabando de órganos, el contrabando de piezas de arte, en fin, todas las actividades ligadas a la criminalidad han hecho que el mundo sea más inseguro, han hecho que el Estado no esté en capacidad de cumplir su función, su cargo más importante que es garantizar la seguridad de la población y el cumplimiento de la ley. La criminalidad, en la actualidad, enfrenta al Estado, y en algunas partes, hace que el Estado se declare impotente de vencer en ese combate. Ahí los colombianos sí tenemos experiencia, tenemos experiencia en el manejo de muchos de los problemas que pueden ser evidencia del deterioro del Estado, en materia de criminalidad, le podemos transmitir experiencia al mundo.

En esta semana leímos en los periódicos que en México en el combate del Estado mexicano contra el narcotráfico y en la "ayuda generosa" que quiere prestar Estado Unidos, con la misión Mérida[5], ya se han perdido 6.000 vidas y el mundo está escandalizado por esa situación. Retrocedámonos a nuestro pasado doloroso y recuerden que en la época de Pablo Escobar aquí en Medellín morían miles de personas anualmente, que llegamos a tener la más alta criminalidad del mundo, la más alta cifra de homicidios por 100 mil habitantes. La criminalidad es capaz de poner en retirada a un país, de vencerlo por momentos y como la criminalidad acude también a la corrupción, tienen

5. El Plan Mérida. Tiene un enorme significado para el gobierno de EEUU porque en corto tiempo le permitirá penetrar más directamente en México y Centroamérica. Este plan incluye dotación de equipo e infraestructura a los cuerpos de seguridad para fortalecer la justicia y el intercambio de información para combatir el narcotráfico, las pandillas y el crimen organizado.

tanta capacidad que fueron capaz de filtrarse en una campaña presidencial, y que ya casi nadie discute que ese señor fue Presidente por el dinero que le aportó el narcotráfico, por el dinero de los Rodríguez Orejuela.

Pero no es sólo la criminalidad la que pone en cuestión al Estado hoy, los modernos autores hablan de las nuevas guerras en el mundo, de guerras que no se saben cuándo empiezan y cuándo terminan, de guerras que se libran sin el respeto más elemental a las reglas de la guerra: el Derecho Internacional Humanitario y los derechos humanos. Las nuevas guerras no se libran solamente en el África o en el Asia, aquí en Colombia estamos siendo escenario de las nuevas guerras, en las que encontramos guerrilla por un lado, paramilitares por otro, escuadrones de la muerte en ocasiones, y una serie de gente premeditada, a veces sin propósitos claros desde el punto de vista político, ni desde el punto de vista cultural, ni desde el punto de vista económico, sino simplemente haciendo la guerra porque les suministra un logro, porque les permite un nuevo nivel ¿Y saben ustedes en cuántos Estados del mundo se libran hoy las nuevas guerras?, casi que en la mayoría de Estados de África, en muchos de Asia, en Europa: en Yugoslavia y en América Latina el único país con nuevas guerras es Colombia, así pues que ese monopolio de las armas en manos del Estado también lo pone en cuestión el concepto de las nuevas guerras que viene extendiéndose como un concepto de gran valor académico y explicativo, a lo ancho y largo del planeta.

Cuando se presentó el ataque del 11 de septiembre todas las acciones de Estados Unidos bajaron de precio con la única excepción de las empresas militares privadas que se llaman con toda autoridad empresas mercenarias ¿Seremos nosotros los colombianos ajenos esa situación que pone en riesgo el monopolio de las armas en manos del Estado? No. Les doy un dato: después de Irak, Colombia es el país del mundo que más mercenarios tiene en su territorio, ese dato lo tomo de La guerra como negocio, un libro del escritor alemán Rolf Uesseler[6], quien después de analizar el comportamiento de esas empresas afirma que ponen en riesgo la democracia en el mundo. Cuenta además que una empresa que para nosotros es no bélica y que todos los gobiernos le rinden pleitesía es la IP Petroleum Company, él lo pone como

6. Rolf Uesseler. Nació en 1943, estudió ciencias económicas, psicología y periodismo. Trabaja desde 1979 como científico y periodista independiente en Roma, donde actuó durante más de una década en el movimiento italiano contra la mafia. Sus principales áreas de trabajo son las tendencias ilegales en la economía mundial, la criminalidad organizada y la economía informal.

ejemplo de empresas en el mundo que más han ayudado a la violación de los derechos humanos por medio de empresas mercenarias de seguridad.

Sobre esto podríamos hablar mucho más, decir por ejemplo que en Colombia hay más agentes privados de seguridad que policías, como los que nos encontramos a la entrada del Éxito o a la entrada de cualquier almacén, los van a poner a que sean personas encargadas de dar información a entidades oficiales, son personas privadas que cumplen, en ocasiones, funciones podríamos decir que semipúblicas.

La crisis del Estado se hace evidente porque la Nación perdió el monopolio de las armas, el monopolio de las armas que da lugar a que se presenten las nuevas guerras y a que la criminalidad tenga un auge enorme en el mundo hasta el punto de que es el primer negocio en mover recursos y capital en el mundo.

Se salen de las manos

Otro elemento que explica esta crisis es que a veces el Estado es demasiado grande para las cosas pequeñas o demasiado pequeño para las cosas grandes, eso suena como un trabalenguas. Es demasiado pequeño para las cosas grandes, pues sí, porque ese Estado no está en la capacidad de resolver los nuevos problemas que han surgido en el mundo, ni está en capacidad de aprovechar las nuevas oportunidades que brinda la economía hoy en día en nuestro planeta tierra. Qué puede hacer un Estado, solo, por fuerte, por poderoso, por potente, que sea, frente al SIDA, absolutamente nada. Ahí se necesita la unión sincera de todos los Estados para combatir ese mal y sin embargo la impotencia para hacerlo aparece de frente, aún la impotencia para estudiar sus causas y encontrar su curación adecuada.

Y si miramos el terrorismo, qué puede hacer un país solo con el terrorismo, si aún después del 11 de septiembre que se subscribió en las Naciones Unidas el pacto de todos las Naciones del mundo para combatir de manera conjunta el terrorismo, para atacar: sus causas, sus fuentes de financiación, sus protagonistas, sus actores, el terrorismo sigue avanzando. El 11 de marzo en Madrid, el ataque al metro de Londres y el ataque de Bali, fueron después que la humanidad llegó a la conclusión de que para atacar al terrorismo tenía que unirse, pero ni esa fusión ha sido suficiente para combatirlo.

Si hablamos del narcotráfico ¿qué ocurre? En Colombia nos estamos gastando ingentes recursos en combatir al narcotráfico, contamos con la ayuda

del Plan Colombia y de los Estados Unidos, y ustedes vieron la información de la prensa hoy: "Hay 20.000 hectáreas de coca sembradas en Colombia", y a eso agréguele que los cultivadores de coca han aumentado su productividad, que todos los días son más ingeniosos en los mecanismos que emplean para exportar coca, por eso la noticia de todos los días es: "Crece el consumo de droga en Estados Unidos y crece de manera exponencial en Europa". No es que esto crezca por desinterés del Estado, no puedo decir que ese problema tuviera sin cuidado al presidente Uribe o al presidente Pastrana, no, ellos tenían interés de combatir el problema, no puede decir uno que el presidente Clinton o el presidente Bush fueran indiferentes a ese problema. No, no son indiferentes, lo que ocurre es que la altísima rentabilidad de este negocio pone al Estado a la defensiva, lo deja impotente y el problema sigue creciendo.

Podríamos hablar del calentamiento global, de la lluvia ácida, del efecto invernadero, y ahí también encontraríamos explicaciones claras a la impotencia del Estado frente a los nuevos problemas del mundo de hoy. Pero no lo hagamos, miremos el Estado demasiado pequeño y encontremos las oportunidades que ofrece el mundo hoy, las posibilidades que da y ahí también vamos a encontrar un Estado completamente empequeñecido, con actividades que están reclamando una escala mayor en población y en territorio para que puedan avanzar.

Internet, las telecomunicaciones, la informática, la electrónica, la telemática, la cibernética, en fin, todas las nuevas ciencias que conforman lo que llamamos: la tercera revolución industrial ¿caben dentro de un Estado? No, no caben. No es posible, por ejemplo, que un solo Estado poderoso, grande por significativo que sea, como Estado Unidos que con sus ocho millones de kilómetros cuadrados, cientos millones de habitantes, y el ingreso per cápita de 25 mil dólares, no esté en capacidad de atender la tercera revolución industrial, es demasiado pequeño para las nuevas posibilidades que ofrece el desarrollo de la tecnología.

Pero miremos la contraparte: el Estado demasiado grande para las cosas pequeñas, capaz de manejar los flujos de capital, de tecnología y de poder, pero que es incapaz de manejar los problemas cotidianos de la gente, de atender nuestras actividades más sentidas. Un Estado que le da por barrer las calles, que construye escuelas, centros de salud, carreteras y puentes. Pero que es muy distante para que el ciudadano haga valer sus derechos, sus peticiones.

Por ejemplo ¿cómo consiguen en el municipio de Abreaquí que nombren el reemplazo de la profesora o el profesor de física que salió de incapacidad de tres meses?, es tan grande el aparto administrativo que hay que mover que pasan los tres meses y los muchachos no tienen la clase. Para no ir tan lejos ¿cómo consiguen los muchachos en un barrio de Medellín que les den los pupitres adecuados para que no se tengan que sentar en el suelo a recibir clase, cuando el año escolar empezó en febrero y ya es marzo y no han llegado los nuevos pupitres? Aquí encontramos que el Estado falla porque no está en capacidad de resolver los problemas cotidianos, los problemas de la gente común y corriente. Entonces decimos: "demasiado grande para unas cosas y demasiado pequeño para otras".

Neoliberalismo

Pero avancemos, miremos más causas de la que estamos planteando y ahí necesariamente hay que a llegar a la ideología que orienta al mundo de hoy, hay que llegar al neoliberalismo. El neoliberalismo es la respuesta que da el capitalismo a la crisis que se presentó, de la que ya hemos hablado, en 1973 por el alza de los precios del petróleo, la que provocó la inflación, el desempleo, la crisis fiscal, la crisis de la intimidad de parte del Estado. Una situación de la que muchos dudaron que el mundo pudiera salir exitosamente, pero salió y la orientación a la superación de los problemas dio como fruto el neoliberalismo.

Y el neoliberalismo es casi la antítesis del Estado, porque le exige que se empequeñezca, que se reduzca, que cese el cumplimiento de muchas de sus atribuciones, que deje que sea el mercado el que oriente la vida económica y la vida social de un país. Para entenderlo mejor hablamos de las características claras que tiene el neoliberalismo:

1. Persigue la privatización de los bienes, de los servicios y de las actividades públicas. Por eso estamos viendo que se privatiza Telecom, el Seguro Social, Ecopetrol, eso forma parte del núcleo central del pensamiento neoliberal.

2. La desregulación de las actividades económicas, ya no es el Estado el que fija las pautas de conducta a las cuales se deben ajustar los agentes privados, no, es el mercado el que determina cómo se comporta la economía, cómo se comporta la sociedad. Aquí en la universidad estamos viendo prácticas neoliberales, cuando a la universidad le dicen que tiene que financiar las pensiones de jubilación de sus profesores están poniendo en práctica una me-

dida neoliberal, que pone en evidencia la debilidad de una Nación que quiere dejar de cumplir una función que tradicionalmente cumplía.

¿Eso qué implicación tiene? que la universidad pública dejara de ser una universidad asequible para los estratos más bajos, porque tendrá que cumplir sus obligaciones pensiónales, porque si todos los días le llegan menos recursos del Estado, pues obviamente la universidad tiene que aumentar las pensiones y los derechos de estudio de los estudiantes. Eso significa que va a tener que aumentar un 10% un 15%, no sé cuánto, porque va a tener la obligación de autofinanciarse.

Leía en una columna hace poco, del profesor Monsalve, el vicerrector de investigaciones del Alma Mater, que la universidad esta condenada a tener menos profesores de tiempo completo porque cada vez le hacen mayores exigencias: que tiene que producir profesionales de calidad, que tiene que investigar, investigar desde la cátedra y con temas pertinentes frente a los problemas del país y con centros de investigación, pero todos los días llega menos presupuesto y la universidad no puede engañar a sus alumnos.

La educación superior en Colombia es de elites, son muy pocas las personas de los estratos bajos que tienen acceso a la universidad, los que la tienen es en la universidad pública, no en la privada. El efecto de estas medidas neoliberales es que la universidad se élitice más y que sus puertas se cierren de manera definitiva para la gente de abajo.

3. Finalmente tenemos el neoliberalismo con una política que ya conocemos: la de la apertura económica, la liberación de los mercados, la apertura de nuestras fronteras para que llegue: el capital, la tecnología, la inversión. No hay barreras para que los inversionistas lleguen aquí, con tecnología, con su capital y sus mercancías.

Esas son las tres características del neoliberalismo, todas tres ayudan a que el Estado se debilite, se empequeñezca, a que vaya dejando de cumplir sus funciones. Porque el neoliberalismo, doctrina predominante en el mundo, al Estado lo único que le exige es el mantenimiento del orden público, el cumplimiento de los contratos y la creación de mecanismos coercitivos para que se cumpla la ley. No aparece en el ideal neoliberal que el Estado tiene que brindar servicios de salud y de educación, estos temas si los piensa es con el criterio del capital humano, con el fin de crear gente competitiva que se presente al mercado, no lo piensa en ello como beneficio común de defensa del interés colectivo que ayude a los más débiles.

El neoliberalismo con la preponderancia que le da el mercado, reduce al Estado a su mínima expresión, a lo que Colombia no escapa, porque estamos privatizando: empresas oficiales, servicios que hasta hace muy poco corrían a cargo del Estado.

Pelea por el poder

Otra causa del debilitamiento del Estado es que han aparecido nuevos actores que reclaman poder en la escena mundial entre los que figuran: los medios de comunicación y las ONG, ya les mencioné: Transparencia Internacional y Amnistía Internacional, pero están también: Médicos sin Fronteras, Fundación para la Paz, en fin, podríamos mencionar muchas ONG que tienen importancia y poder en el mundo. La criminalidad es otro un actor central en el mundo de hoy y es posible pensar que es el elemento que más debilita al Estado porque es el que más inseguridad crea. Pero es casi imposible pensar cómo se van a resolver los problemas del mundo sin saber qué se va a hacer con la criminalidad. De todas maneras estos nuevos actores reclaman poder, y lo están ganando.

Existe otro elemento crítico por excelencia y son los movimientos identitarios, los nuevos nacionalismos, las nuevas expresiones de patriotismo, nosotros por fortuna no tenemos esa dificultad, pero piensen en España que viene adelantando una guerra, de tiempo atrás, contra los vascos que reclaman porque tienen una cultura, una lengua, una historia común y están reclamando el derecho a tener Estado; los catalanes igual. Lo estamos viendo también en América, acabamos de ver cómo hay provincias que reclaman autonomía, independencia y que están convirtiendo a Bolivia en un centro sumamente conflictivo. En Puerto Rico, encabezados por el gobernador, están reclamando que se cumpla la carta de las Naciones Unidas frente a Puerto Rico y el derecho de independencia, por el momento eso está en el plano de los discursos, pero el nacionalismo es capaz de llevarse al campo de las pasiones, entonces la gente no tendría inconveniente de incurrir en actos terroristas, en huelgas y en manifestaciones pidiendo su independencia. El Estado también se debilita de esa manera, porque se está reclamando por parte de las culturas, por parte de las naciones a que le reconozcan el derecho de tener Estado, y si eso aconteciera tendríamos en el mundo no menos de 4 mil Estados que serían imposibles de manejar, sería el caos y la anarquía en la vida de la comunidad internacional.

Deslegitimación del Estado

El primer efecto es la deslegitimación del Estado, que ha perdido legitimidad por el descrédito de los políticos y la política, por las prácticas de corrupción, comunes aquí y en todas partes del mundo, en lo cual nosotros en vez de disminuir estamos aumentando, y lo que ha pasado en los últimos días en Colombia es vergonzoso: el presidente de Findeter detenido, el gerente del Fondo de Instituciones Financieras destituido y alcaldes, gobernadores y parlamentarios en la cárcel por corrupción, eso debilita el Estado y hace que la gente pierda fe y credibilidad en él.

Y si a eso le agregamos que no queremos castigar a los delincuentes porque tienen curul en el Congreso de la República todavía peor la ilegitimidad del Estado, que también se deslegitima porque no hay proporción entre las demandas que la sociedad le hace y las posibilidades que el Estado tiene de atenderlo. Esto parte de los políticos, pero también de la sociedad, si un político saliera a hacer campaña electoral sin promesas, no lo botarían, mientras que más promesas haga más fácilmente lo votan y resulta es que esas promesas, si se miran de manera racional, no hay posibilidad alguna de que se puedan cumplir.

El segundo ejemplo es que los problemas del mundo, ni viejos ni nuevos, no se están atacando. Problemas viejos: el desempleo, la pobreza, la violencia, no se están atacando en debida forma, están creciendo y los problemas nuevos: el calentamiento global, el SIDA, son problemas que nos están sobrepasando, porque tenemos un Estado incompetente, incapaz de enfrentarse a los viejos y a los nuevos problemas.

Hay otra situación ligada a la globalización, al neoliberalismo y a la preponderancia del mercado en el mundo que empieza a preocupar y a ser dolorosa y es el crecimiento de la desigualdad y la pobreza. En el mundo hay 1.200 millones de personas que viven con menos de un dólar al día, el dólar vale hoy menos de dos mil pesos, ¿ustedes si creen que una persona puede vivir con menos de dos mil pesos diarios? No podríamos decir ni siquiera malvivir, no podríamos hablar de subsistir. El 40% de la humanidad está viviendo con menos de dos dólares diarios, menos de cuatro mil pesos, lo que estamos viendo nosotros es que el momento en que la humanidad tiene riqueza, porque la globalización y el neoliberalismo son muy aptos, muy adecuados para crear riqueza, se desentienden por completo de la distribución de la misma y lo que

hacen es concentrarla. Estos datos son libres de toda sospecha, porque son de las Naciones Unidas y por consiguiente no son datos interesados, simplemente revelan una realidad que se presenta en el mundo de hoy.

El caso de la concentración del ingreso es peor: el 1% más rico del mundo tiene ingresos en producto interno bruto equivalentes al 57% de la población. Lo que estamos viendo con el debilitamiento del Estado, con la puesta en práctica del neoliberalismo, con la apertura de la globalización sin ningún tipo de condicionamiento, es que la riqueza se está concentrando de una manera escandalosa, y que la pobreza está creciendo.

Termino diciéndoles que no es que requiramos menos Estados en el mundo, porque el mercado no se preocupa por el bien común, la libre competencia, por el interés general, el Estado, así sea mal y haya que perfeccionarlo, siempre tiene que velar por la defensa del interés común, del bienestar general. Entonces antes de decir que requerimos menos Estados, lo que estamos necesitando es más Estado.

A todos ustedes muchísimas gracias, al doctor Hernán Mira por la invitación, al señor Decano, a la Familia Abad, y a los señores profesores y a los estudiantes, muchas gracias por su presencia.

Para terminar uno cuando viene a la universidad viene con un propósito dogmático, no viene a que le crean lo que dice. La universidad es lo que dijo el doctor Mira en su excelente columna de esta semana, discusión, debate y cambio de opinión. Yo aspiro que en este intercambio de opiniones, no tanto que me crean, si no que haya sembrado inquietudes en ustedes sobre lo que es el Estado en el mundo de hoy.

Muchísimas gracias.

Armando Estrada Villa

Doctor en Filosofía y magister en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Abogado de la Universidad Autónoma Latinoamericana y Especialista en Hermenéutica Literaria.

Se ha desempeñado como profesor universitario, Presidente de la Asamblea Departamental de Antioquia, Representante a la Cámara, Senador y Ministro del Interior, en el periodo constitucional 2002- 2006.

Banca ética y ciudadanía

Cristina De la Cruz Ayuso
Coordinadora del equipo de investigación: Ética aplicada, Universidad Deusto, España

4 de marzo de 2007
Auditorio Facultad Nacional de Salud Pública *Héctor Abad Gómez*

La investigadora Cristina de la Cruz Ayuso cuenta, desde su experiencia con el Proyecto FIARE, cuáles son las características de una iniciativa de banca solidaria como alternativa ante las formas tradicionales de intermediación financiera, y como opción para el desarrollo social.

Yo soy Cristina de la Cruz, vengo de Bilbao, España. Voy a empezar con pediros permiso para tutearos que es la manera en la que, los que vivimos en España, hablamos con cierta calidez, cercanía y cariño a las personas que nos dirigimos, pues me siento emocionada y también halagada por esta invitación que he recibido de la Universidad de Antioquia, así como por estar aquí con vosotros. Llevo tres días en Medellín y estoy encantada.

Vengo de un contexto hermano al de Colombia. Claro que el país Vasco es mucho más pequeñito que todo esto, mucho más pequeño que Medellín. En mi país vivimos más personas que en Medellín, pero es un contexto que vive un conflicto muy violento y que, de cierta manera, hace que sienta que mi universidad y la Universidad de Antioquia, por todo el trabajo en común que estamos haciendo, sean universidades hermanas, pero también siento que los pueblos a que pertenecemos vosotros y yo, son también pueblos hermanos. Por eso estoy muy emocionada de estar aquí.

Para empezar quiero contaros, y también para que entiendan, por qué estoy tan emocionada. Me da la impresión de que hoy tenía que estar aquí, que hay algo que forma parte de, no sé si del destino o qué, pero ahora todo cobra más sentido.

Como llevo 20 años de casada había decidido regalarle a mi marido, que se llama Alfredo, un libro que lleva buscando un montón de años, que estaba agotado en toda España, y que se llama *El olvido que seremos*. Lo único que sabía del libro es que estaba escrito por un profesor colombiano y que fue publicado en Planeta, no sabía más. Me he pasado buscándolo por todas las

librerías españolas e incluso por las librerías de segunda mano, pero no lo he encontrado.

Hace unos meses me invitaron a estar una semana aquí, en la Universidad de Antioquia, para conocer Medellín y para trabajar con la Vicerrectoría de Extensión y todo su equipo de investigación. La verdad es que yo no me pude resistir por la envergadura del trabajo y la importancia que va a tener todo esto en América Latina y entonces apareció la posibilidad de participar en la Cátedra de Héctor Abad, y acepté.

Y resulta que Héctor Abad es el padre del autor del libro que yo le andaba buscando a mi marido, que creo que también se llama Héctor Abad, y que la historia del libro habla precisamente de la experiencia de un hijo al que le han matado a su padre, que es Héctor Abad Gómez.

Fijaros lo emocionante que ha sido todo, que al final me hace pensar que hay ciertas cosas que cuando las ves en el conjunto cobran un sentido, para mí por lo menos, que no soy creyente y que tampoco tengo que mirar a la divinidad para decir: "Esto es una señal de Dios". No, pero es algo que toma sentido, y luego me encuentro con vosotros aquí, lo que es fenomenal.

Banca ética y ciudadanía, una forma diferente de hacer economía

A un colega[1] de la universidad y a mí nos pidieron que pensásemos, o que pusiésemos en palabras, algo que nos tenía preocupados desde hacía tiempo. Nosotros somos profesores de ética y nos dedicamos sobre todo a hacer ética aplicada. ¿Qué quiere decir eso? que hacemos propuestas éticas concretas, útiles para la vida cotidiana y para la esfera de nuestra sociedad, de tal manera que permitan que se creen iniciativas con carácter ético o solidario que contribuyan a que la sociedad sea más justa, con menos desigualdades.

Nos ha preocupado muchísimo cómo es la esfera económica en nuestras sociedades, cómo la hemos construido, porque vemos que está sustentada en una serie de ideas que vienen del neoliberalismo, y un pensamiento único neoliberal potencia sobre todo las libertades individuales, es decir, que cada uno haga en la sociedad lo que quiera o lo que decida, legitimándose casi todo lo de la esfera de lo económico en función de esa idea radical de libertad. Eso origina

1. Se refiera a su compañero **Pedro M. Sasia**, doctor en Ciencias Químicas, profesor de Ética Profesional en la Facultad de Ingeniería ESIDE y miembro del equipo de investigación de Ética aplicada de la Universidad de Deusto. En la actualidad, compagina su labor docente e investigadora con la dirección del proyecto de Banca ética Fiare.

que en nuestras sociedades no se den las condiciones materiales para desarrollar algunos proyectos y se originan muchísimas injusticias y desigualdades. Las brechas de desigualdad en nuestras sociedades están y vienen, en la esfera de lo económico sobre todo, de la mano de esos principios neoliberales.

Como profesores de ética y, además, por un compromiso muy fuerte que tenemos, que nos hace estar muy pegados a la realidad donde vivimos y muy cercanos a las organizaciones sociales, empezamos a pensar si era posible plantear otros modos de hacer intervención financiera, porque a fin de cuentas, las grandes organizaciones que defienden lo económico son los bancos y las empresas.

Fijaros en la importancia que tienen los bancos en nuestra vida. No necesitamos a los bancos porque tengamos dinero, los necesitamos para llevar una vida regular, normal y cotidiana. En un banco nos domicilian una nómina, nos consignan un recibo, pagamos la luz, y el banco hace una cosa muy sencilla: capta dinero. Como ahorrador depositas tus ahorros o domicilias el sueldo que ganas, y ese dinero que se recoge el banco lo presta. Qué cosa más sencilla hace un banco, sólo sirve para eso, bueno, hace más cosas, presta otro tipo de servicios, pero en esencia lo que hace es capturar el ahorro y prestarlo.

Este movimiento de dinero le genera a los bancos unos beneficios tremendos, con este movimiento los bancos hacen mucho dinero, el mismo que adquiere un precio tal que no está al alcance de todo el mundo, sólo es asequible para los que cumplen las garantías y requisitos económicos que ellos mismos ponen.

Así es como se consolidan y se fortalecen en la sociedad las estructuras industriales. Probablemente si yo os pregunto: "¿Sabes lo que hace tu banco con tu dinero?" dices: "¿Y si tengo poco?" No importa. Estamos creando una sociedad en la que hay una inocencia tal que nadie sabe nada, nadie se hace responsable de nada y es como la estructura económica se va haciendo siempre injusta. Todos aceptamos que sea injusta, aceptamos que los bancos generen injusticias, desigualdades, pero no hacemos nada porque pensamos que no podemos hacer nada. Esto nos pasa cuando nos cepillamos los dientes y pensamos: "¿Para qué voy a cerrar el grifo, si yo solo no voy hacer que haya más agua potable en el mundo?". Mucha no, pero eres responsable de cerrar el grifo, y todos somos responsables de que haya agua potable en el mundo.

Características del Proyecto FIARE como ejemplo de banca ética

En el año 2001 nos juntamos un grupo de personas de la universidad, y de organizaciones de Bilbao, muchas de ellas vinculadas a grupos: cristianos, no cristianos, laicos que no tienen que ver nada con la religión, empresarios y demás, y nos hicieron una pregunta que ya teníamos contestada: ¿Pensáis que en esa esfera de lo económico es posible plantear propuestas de intermediación financiera, en un banco que sea alternativo al sistema tradicional y que forme parte de una iniciativa de economía solidaria? Nos pusimos a pensar cómo sería ese banco y construimos una hoja de ruta. Empezamos a considerar cómo tenía que ser esa entidad bancaria para que fuese alternativa.

Es algo que ya está funcionando y que no tiene que ver nada con los micro créditos, y quizás en este contexto os resulten más familiares las iniciativas financieras que dan pequeñas cantidades de dinero a proyectos emprendedores de personas que están en una situación económica vulnerable de nuestra sociedad. No tiene que ver nada con esto. Por ejemplo, cuando tú vas por Medellín, y ves a Bancolombia o a BBVA, que es de mi ciudad, surge la pregunta si puede haber un banco como éste, que esté en unos pilares de la economía solidaria, y contestamos que sí, y que además tiene que poseer determinadas características.

Pusimos en marcha el proyecto en 2003 y el libro *Banca ética y ciudadanía* lo escribimos dos personas de ese grupo. Lo publicamos porque ya habíamos presentado un banco y además estábamos teniendo cada vez mayor repercusión en el ámbito nacional y europeo, y entonces decidimos contar nuestra experiencia.

El proyecto del que os hablo se llama FIARE. Un proyecto de banca ética que surgió en el País Vasco promovido por 100 entidades sociales, y ésta es una las primeras características que nosotros nos planteamos de cómo tenía que ser un banco con características de iniciativa de economía solidaria, que no es un banco conformado por gente que tiene dinero, sino que es un banco cuyos propietarios son organizaciones sociales que trabajan en contextos de exclusión en nuestra sociedad. Una de las cuestiones que diferencia a un banco ético de la banca tradicional, es en manos de quién esté, y en este caso, el proyecto de banca ética, está en manos de organizaciones sociales que son las que trabajan y conocen cuáles son los contextos que necesitan de recursos para poder iniciar un proceso de desarrollo. Esa es una de las características.

Lo que explicamos en el libro es el valor de la redes del capital social, el valor que tienen esos agentes de transformación en nuestra sociedades, en todas las esferas. Quisimos que fuese significativo en la esfera económica de nuestra sociedad, y que plantease a las personas una alternativa diferente para trabajar con un banco.

La segunda característica que tiene una iniciativa de banca ética es que también se plantea un modo de crecer de manera diferente que no tiene como máximo objetivo ganar dinero, porque ésta es una iniciativa sin ánimo de lucro y no está sujeta al yugo de la utilidad económica. Una iniciativa como ésta, no tiene la necesidad de crecer de cualquier manera para maximizar los resultados de toda la actividad financiera, sino que simplemente propone crecer de otra manera de acuerdo a sus criterios solidarios.

El Comercio justo y responsable

Esto tiene que ver con vosotros más de lo que pensáis. Tiene que ver en última instancia con el uso que damos al dinero en el conjunto de nuestras vidas. En el quehacer, plantea una manera de que tú, como consumidor o como usuario de una entidad financiera, aportes realmente a lo que hace el banco con tu dinero. Vosotros no os habéis planteado nunca el alcance que tienen vuestras opciones de consumo, pero cuando vais a alguno de esos *mall*, estáis haciendo que el mercado funcione, de manera inconsciente estáis consiguiendo que las empresas reciban de vosotros un único mensaje, y es que compráis.

Por ejemplo, yo he ido a comparar este *jersey* y de inmediato mi opción de consumo se junta a la de un montón de personas y el mensaje que recibe determinada empresa es: "Sigue produciendo que hay gente que te va seguir comprando".

Estas iniciativas de banca ética y cualquier otra que ocurra en la esfera solidaria, son el comercio justo, lo que se llama el consumo responsable de los recursos. Es obedeciendo a lo económico que se va montando una iniciativa de estas características con empresas de inserción laboral que plantean otros modos de contratar, de trabajar, de consumir, de comparar, otros modos de hacer economía en última instancia. Estas iniciativas de banca ética y de la esfera solidaria llaman a la ciudadanía a que no les dé a todos lo mismo, y a no apantallarse en la inocencia de decir que no tenemos culpa de los males que

ocurren en el mundo. Probablemente no es cuestión de culpabilizar a nadie, no planteemos las preguntas así. Conviene preguntar de otra manera: ¿Qué quieres hacer para que el mundo y la sociedad en la que vives sea mejor?

En vez de pensar en los demás, debemos pensar en nosotros mismos. Pensar por ejemplo en lo que supone tener que comprar una vivienda, o tener que montar un pequeño comercio, o una pequeña iniciativa comercial. Vosotros vais a tener que trabajar en algún momento con un banco y, en ese momento, os tendréis que plantear vuestros derechos como ciudadano de poder llevar una vida digna en una sociedad.

Las organizaciones que hacen parte de la esfera económica están dando respuesta a vuestros derechos, y ellos van a decir, claro, que tú tienes derecho, por ejemplo, a pedir un crédito para poner un pequeño negocio, la libertad individual a montar ese negocio, pero con ciertos requisitos puntuales. ¿Os parecería justo que por no tener recursos económicos no podáis llevar adelante un proyecto empresarial? Esto tiene que ver con la intermediación financiera y fijaros que al final las condiciones básicas de vuestra vida están sujetas a requisitos de carácter económico, y estas iniciativas a lo que apuntan precisamente es hacia otros modos de hacer economía, y necesitan también que la ciudadanía se agregue de manera consciente, que se sume y trabaje con esa red de organizaciones sociales como consumidor de un banco, o como consumidor de un comercio justo.

Posiblemente penséis que esto es una idea alocada porque en realidad los bancos la única responsabilidad que tienen es ganar dinero para los accionistas. Imaginad que vosotros tenéis unos ahorros en el banco, y es vuestro dinero, y la decisión es invertirlo para obtener beneficios económicos. Eso es un depósito de ahorro, por ejemplo a medio o a largo plazo. Esa es la lógica en la que funcionamos nosotros como consumidores: "a fin de cuentas el dinero es mío, me lo he ganado, yo he ido a trabajar, he traído mi sueldo al mes y he hecho el esfuerzo por ahorrarlo".

Lo primero que hay que pensar es el poco beneficio que obtienes de ese dinero. El asunto no se trata únicamente de que ganemos todos con ese proceso de intermediación financiera, porque cada uno de nosotros cuando depositamos nuestro dinero en el banco pensamos que es legítimo que ese esfuerzo de ahorro sea premiado con un porcentaje de intereses y que al finalizar el año produzca ciertos beneficios.

Un camino en busca de la sostenibilidad

La historia de los bancos éticos y de los bancos tradicionales supone pensar dónde está el margen, cuál es el porcentaje legítimo, en el que recobréis tú dinero y que se atienda a no incrementar la brecha de desigualdad en la sociedad. Estas iniciativas de banca ética se plantean lo siguiente: "La idea no es que dejes de ganar y tampoco es cuestión de pensar únicamente que hay que maximizar el resultado de tu dinero o de nuestras acciones" ¿Por qué?, porque lo importante es que la propia iniciativa se pueda sostener económicamente. Sin embargo, dicha sostenibilidad económica no justifica la maximización del resultado del beneficio económico.

El objetivo no será ganar siempre, sino tratar de no darle un precio al dinero como un valor, ya que el valor de las iniciativas de banca ética no radica precisamente en lo que se hace con el dinero de los ahorradores, sino cómo se presta y a quién se le presta. Las iniciativas de banca ética hay que mirarlas, y ahí es donde yo los animo a que miréis a quién presta dinero un banco. Por ejemplo esta iniciativa que hemos puesto en marcha en Bilbao, tiene formado su carácter ético en el aspecto de a quién se presta el dinero. Por ejemplo, no hay dinero para préstamos de consumo, simplemente se dan préstamos para proyectos que tienen un impacto social positivo en términos de regeneración social, económica y ambiental.

Lo segundo que hay que mirar es cuáles son las condiciones y los requisitos a través de los cuales se presta el dinero. Los micro créditos, por ejemplo, prestan dinero a muy bajo porcentaje a gente pobre, y una manera de salir de la pobreza no es endeudando a los pobres, porque un crédito endeuda. Un banco con carácter ético tiene que plantearse con un margen de riesgo alto que vaya más allá de los requisitos de carácter económico de quien pide dinero prestado. Nosotros, con nuestra iniciativa, pensamos que en vez de dar valor al aval económico, debe darse valor al aval social del proyecto, y ese es uno de los rasgos fundamentales que la distingue de todas las iniciativas de una banca tradicional y que le da ese carácter ético.

Contexto de la economía solidaria

En América Latina hay muchas iniciativas de intermediación financiera de carácter cooperativo, pero la India, por ejemplo, donde hay una iniciativa

muy importante, que ha recibido el premio Nóbel para su máximo promotor, y que ha contribuido como herramienta útil contra la pobreza y contra la exclusión social, es un contexto que no sirve absolutamente para nada como ejemplo en el modelo mío, porque lo que se hace es tratar de pensar que la única manera que tiene un pobre de salir de su situación es endeudándose.

Esas iniciativas hacen responsables de su condición a las personas que están en situación vulnerable económicamente, y las hacen responsables de salir de su situación mediante pequeñas ayudas económicas como el micro crédito. Un banco debe tener la capacidad suficiente de destinar parte de los beneficios económicos a financiar proyectos cuyo requisito no depende de la devolución del dinero, sino de la capacidad que tiene ese proyecto de poner en una escala de desarrollo las personas que va dirigido. Nuestra propuesta de banca ética se sustenta un poco en estos pilares que he querido explicar de una manera muy sencilla, pero que son mucho más complejas.

Puedo poner en números esta iniciativa que surgió en el país Vasco impulsada por 100 organizaciones sociales y que ha recogido en dos años 10 millones de euros, y ¿de quién los ha recogido? De las personas que somos ahorradores y, a pesar de que se han prestado 7 millones de euros a proyectos en las condiciones que os he explicado, se sostiene económicamente porque no tiene ánimo de lucro, y procura que esa cadena del dinero sea puesta al servicio de la justicia de nuestras sociedades.

Este no es un proyecto local, sino que tiene intensión de ser una iniciativa con alcance significativo en nuestras sociedades. En estos momentos se ha extendido una oficina en Barcelona, se ha abierto otra en Madrid, hay otra en Pamplona y se va abrir una más en Andalucía. Éste es un proyecto que hace parte de todo un movimiento europeo en el que ha ocurrido lo mismo, como en Italia y en Francia; ahora se han unido las tres iniciativas para formar eso que se llama la banca ética de Europa, que es sobre todo una manera de plantear una economía con otros criterios, una manera alternativa de hacer economía.

La ciudadanía es cuestión de derechos y deberes

Yo creo que es responsabilidad de todos nosotros. Se trata básicamente de que cada cual piense en el papel que quiere jugar como ciudadano. Cuando

uno se empieza a plantear qué papel quiere jugar en la sociedad, ninguno tendría problemas en asumir una reivindicación de los derechos como ciudadanos, estudiantes o hijos que vivís en una determinada familia; para reclamar derechos casi nunca tenemos ningún problema. Sin embargo, estas iniciativas llaman a la ciudadanía a pensar no sólo en términos de derechos, sino de deberes, porque la garantía de derechos es un juego entre estos dos elementos.

No es que otras personas tengan menos recursos, es que les falta algo que vosotros sí tenéis, que es vuestra condición de ciudadanía; y cuando decimos que falta la condición de ciudadanía, no es que sólo falte el dinero, sino que faltan los derechos a tener derechos, y eso es lo que cada uno de nosotros hacemos con respecto a los demás como miembro también de esa sociedad, con nuestras opciones de consumo inocentes, en la que no nos importa qué es lo que pasa con nuestro dinero y en qué nos lo gastamos o en qué nos lo comemos, aunque lo que nos comamos sea el mundo entero. Eso es lo que nosotros hacemos con respecto a nuestra condición de ciudadanos, y no nos importa realmente o nos importa poco.

He recorrido 14.000 kilómetros para deciros que no da lo mismo lo que ocurre en la esfera de nuestras sociedades y que no sois menos responsables por no ver lo que ocurre. De alguna manera tenemos la responsabilidad de abrir los ojos y ser concientes de que lo que vosotros hacéis tiene repercusiones en el marco de la sociedad donde vivís, para otros, pero también para vosotros mismos, porque ahora probablemente poco os importe, pero en el momento en que os sintáis afectados por alguna de las injusticias de esa sociedad, viviréis en el marco de lo que supone no tener derechos a exigir el derecho de llevar una vida digna y de calidad, y en el que los bancos ayudan muy poco.

Sesión de preguntas

¿Esta banca está en condiciones de captar el dinero a las tasas de interés que normalmente tiene el mercado financiero?

El porcentaje que da es menor, pero no es mucho menor. Se plantea que efectivamente el esfuerzo del ahorrador se puede compensar y el porcentaje de intereses es menor pero no significativamente menor.

Estoy aquí con un interés muy particular, pertenezco al Banco Mundial de la Mujer que tiene sede en Colombia en más de 70 ciudades y que en Medellín está desde hace 22 años. La característica de este banco es que inicia para proteger a las mujeres. Le prestamos el dinero que disponemos un 70% a las mujeres y el 30% a los hombres. La diferencia fundamental con la banca tradicional es que los préstamos que hacemos no requieren de un aval, sino que les prestamos a las mujeres con la cédula de ciudadanía y la capacidad que tenga su pequeño negocio de responder con del crédito.

Me he sentido vinculada a la banca ética a través de esta organización. El hecho de la reinversión de los excedentes en el mismo objeto social me hace sentir en la banca ética, pero para que sea sostenible no hay mucha diferencia entre la tasa a la que prestan los bancos tradicionales y nosotros. Por ejemplo, un banco le presta 100 millones de pesos a una sola persona, pero nosotros se los prestamos a 50 o a 100. Es un trabajo mucho más dispendioso y costoso, por lo cual la diferencia entre tasas no es significativa. Lo que hacemos es no pedirle a la persona avales diferentes en su cédula e invertir en el mismo objeto social dándole trabajo calificado a los jóvenes que están vinculados en el área de las finanzas con salarios totalmente competitivos con la banca tradicional.

Su planteamiento me hace sentir que no estamos tan éticos como yo lo había sentido porque dice que tenga un impacto social más amplio. Para nosotros el impacto es en cada persona. Consideramos que el crédito es un derecho. Un derecho que la banca normal le niega a la mayoría de la población y que nosotros estamos llegando a esa gente que ni siquiera es capaz de aventurarse a entrar a un banco porque físicamente le asusta, piensan que no les van a hacer caso.

Lo que ustedes hacen tiene un impacto social tremendo, además porque conozco la iniciativa y el Banco de la Mujer venezolano. Para nosotros han sido una referencia. Cuando yo decía que deben tener un impacto social positivo, ustedes al final lo que hacen efectivamente es que benefician a la mujer en un contexto en el que tiene menos oportunidades, pero el impacto que tiene eso es considerable porque se contribuye al desarrollo de esa comunidad local.

Una vida lograda es aquella que es capaz de desarrollarse de acuerdo a las capacidades y a lo que uno aspira, y estos proyectos redundan básicamente en eso, en aportar dentro de la escalera de desarrollo de las capacidades de las mujeres, en este caso a través del crédito, porque definitivamente el crédito es un derecho. El impacto que eso tiene en la comunidad, no sólo en un aspecto individual, son los pilares de la banca ética: a quién se le presta, con qué

requisitos y qué se hace con los excedentes económicos. Lo que pasa es que ustedes lo canalizan a través, no de opciones de consumo, sino de proyectos micro-empresariales que financian para mujeres y que hacen que la comunidad genere riqueza para la comunidad, y así van creando una estructura de integración y de riqueza en la misma.

Del libro *Banca ética y ciudadanía*

Suele ser habitual insistir en la incompatibilidad de los términos ética y economía, como si de ellos únicamente dependiese tal desencuentro. Este trabajo no acepta este argumento. Tampoco cae en la fácil tentación de rebatirlo. Simplemente propone para que el lector llegue por sí mismo a comprobar sus debilidades e inconsistencias. Invita para ello a transitar por un ámbito de la economía especialmente sensible a la mirada ética, la intermediación financiera, y plantea comenzar a caminar apoyándose en una pregunta: ¿Puede la intermediación financiera ser un instrumento de transformación social? La respuesta que aquí se ofrece es afirmativa y no se hace esperar mucho. Nos sorprende en los primeros pasos y enseguida despliega toda la cartografía del itinerario para explicar cómo.

El libro ofrece, en primer lugar, un análisis de lo que supone posar esa mirada ética sobre la actividad bancaria en unas sociedades como las actuales, en las que el modelo económico imperante ha demostrado su mayor debilidad, que no es otra que aumentar las desigualdades y seguir generando amplias bolsas de pobreza. El análisis no se detiene en la crítica, sino que afronta en toda su extensión la tarea de construir una propuesta concreta de intermediación financiera que pueda considerarse, en sentido estricto, una Banca Ética. Un modelo, como refleja el título, que pone la intermediación financiera al servicio de la justicia y que concede a la ciudadanía un papel protagonista.

Cristina de la Cruz Ayuso

Doctora en Filosofía, profesora de Ética en la Universidad de Deusto, y forma parte de la Comisión del Aula de Ética, donde coordina el equipo de investigación de Ética aplicada.

Coautora del libro *La dimensión ética de la responsabilidad social* (Bilbao, 2005), ha publicado diversos artículos e investigaciones tanto en Europa como en América Latina, y asesora a distintas iniciativas sociales en cuestiones relacionadas con ética organizacional.

Desde 2003 forma parte de la Asociación Egiera para la Promoción de la Responsabilidad Social de las Empresas y es miembro del Foro Xertatu, iniciativa publico-privada que tiene como objetivo el fomento de la responsabilidad social en las empresas.